

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES.
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL



*MÁSTER UNIVERSITARIO EN INTERVENCIÓN SOCIAL
CON INDIVIDUOS, FAMILIAS Y GRUPOS*

LA NARRATIVA DEL APEGO ADULTO

Realizado por
MONTSE UNCITI MONREAL

Bajo la dirección de
Dr. D. Juan Jesús Viscarret Garro
Dr. D. Alberto Ballesterero Izquierdo

Septiembre de 2014

El yo que recuerda es el que toma las decisiones, el yo que experimenta el presente no tiene ni voz, ni voto en las decisiones.

Daniel Kahneman

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL.....	7
---------------------------	---

CAPÍTULO I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Introducción	11
1. La teoría del apego	11
1.1. El concepto de apego.....	11
1.2. Formación del apego en la primera infancia	12
1.3. Los elementos del vínculo de apego.....	13
1.3.1. Representaciones de apego.....	13
1.3.2. Naturaleza y funcionamiento de la conducta de apego	14
1.4. Diferencias individuales en el apego.....	16
1.4.1. Descripción de las diferencias individuales en el apego. Las aportaciones de Mary Ainsworth	17
1.4.2. Explicación de las diferencias individuales en el apego	18
1.5. Tipos de figuras de apego: Central y subsidiarias	20
1.6. Las pautas de crianza y el apego	21
1.7. Estabilidad de los patrones de apego.....	22
1.8. Validez predictiva de las clasificaciones del apego	23
2. Apego y etapas evolutivas.....	24
2.1. El apego en la adolescencia.....	24
2.2. Conceptualización del apego adulto.....	26
2.2.1. Tipologías de apego adulto.....	27
2.2.2. Jerarquías de apego. Cambios de la infancia a la adultez.....	28
2.2.3. Perspectivas en la evaluación del apego.....	28
2.2.4. Estabilidad del apego adulto.....	31

CAPÍTULO II. INVESTIGACIÓN EMPÍRICA. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Introducción	35
1. Objetivos	35
1.1. Objetivos generales	35
1.2. Objetivos específicos.....	35
2. Supuestos	36
3. Método	36
3.1. Población y Muestra.....	36
3.2. Instrumento	36
3.3. Diseño	38
3.3.3. Análisis de datos.....	38
3.4. Procedimiento y recogida de la información.....	39
4. Limitaciones.....	40

CAPÍTULO III. INVESTIGACIÓN EMPÍRICA. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Introducción	43
1. Resultados e interpretación	43
1.1. Análisis descriptivo.....	43
1.1.1. Descripción de la relación/Sucesos	43
1.1.2. Descripción de las expectativas sobre sí mismos, autoconcepto.....	44
1.1.3. Descripción del curso de la relación en términos de evolución del apego	45
1.1.4. Metas y necesidades relacionadas con el apego	46
1.1.5. Naturaleza del apego	47
1.1.6. Designación de las figuras de referencia.....	48
1.1.7. Las etapas posteriores a la infancia.	48
1.1.8. El papel del contexto familiar y social	49

2. Discusión.....	50
-------------------	----

CAPÍTULO IV. VÍAS ABIERTAS A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN. SÍNTESIS-CONCLUSIÓN

Introducción	54
1. Aplicaciones y orientaciones.....	54
2. Síntesis-conclusión.....	57
3. Confirmación-Rechazo de nuestras hipótesis	59
4. Cumplimiento de objetivos	59
BIBLIOGRAFÍA	61
ANEXOS	66
Anexo I. Instrumentos	67
1. Protocolo de la Entrevista de Apego Adulto (Versión traducida)	67
2. Adult Attachment Interview Protocol (Versión original; Mary B. Main)	84
Anexo II. Características sociodemográficas de los participantes	100
Anexo III. Entrevistas	101
Entrevista 1.....	101
Entrevista 2.....	120
Entrevista 3.....	131
Entrevista 4.....	143
Entrevista 5.....	154
Anexo IV. Consentimiento informado	188

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Antecedentes

En el año 2013, realizamos un primer acercamiento al estudio de las relaciones personales tempranas, en el que tuvimos la oportunidad de explorar la comprensión del vínculo afectivo con la figura de referencia materna en un grupo de adolescentes de Pamplona. Este proyecto fue realizado en el contexto del Máster en Intervención Social con Individuos, Familias y Grupos, al igual que el presente trabajo.

El campo de estudio de las relaciones interpersonales presenta como pilar básico la teoría del apego, una de las perspectivas teóricas más populares en el marco de la investigación de las vinculaciones afectivas. A partir del trabajo de John Bowlby, la investigación sobre el apego ha permitido explicar aspectos fundamentales de la vida más allá de las relaciones tempranas.

El aumento del campo de estudio sobre el apego ha ido de la mano del aumento de la demanda de investigaciones que permitan ir dando respuesta a las nuevas preguntas generadas. Un elemento destacado en la investigación es la contribución de las experiencias sociales tempranas del individuo en la calidad de las relaciones posteriores, si bien, los mecanismos por los que opera aún son desconocidos. Sabemos que en la evolución de la personalidad intervienen procesos de adquisición, aprendizaje y educación, procesos que constituyen ajustes inter-conductuales a los eventos o a las personas que rodean al individuo. De tal modo que, la influencia en la edad adulta de las primeras experiencias afectivas estará modulada no sólo por la naturaleza de éstas sino también por la naturaleza de las relaciones posteriores.

En nuestro estudio hemos querido contribuir al conocimiento en este campo mediante un análisis exploratorio de corte transversal y desde un enfoque cualitativo, en el que llevamos a cabo un análisis de contenido de las vivencias de los participantes en torno a su historia de relaciones paterno-filiales.

2. Puntos de partida

Al iniciar este trabajo nuestro interés se centraba en las relaciones paterno-filiales bajo la mirada de la adolescencia. Ante las dificultades que encontramos para conseguir el permiso de los padres para la participación de los menores en el estudio, decidimos seguir con la idea principal del proyecto pero desde la perspectiva del adulto. Sin embargo, el estudio con adultos

también presentó problemas. Encontramos bastantes reticencias para hablar de las relaciones familiares, lo que nos llevó a replantearnos los objetivos del estudio.

Como instrumento de recogida de información hemos utilizado el Protocolo de Entrevista de Apego Adulto de Main (2012), del cual sólo hallamos disponible la versión original, en inglés, por lo que llevamos a cabo la traducción y adaptación del mismo. Y en la revisión de la literatura nacional sobre el tema, no hemos encontrado estudios que hayan utilizado esta herramienta en muestras de adultos.

Nuestro planteamiento presenta los siguientes supuestos. Por una parte, que los sujetos describen las relaciones con los padres en términos de lo especificado en la teoría del apego, y por otra parte, que las relaciones cercanas sufren modificaciones a través de las situaciones que van atravesando.

Nos queda señalar que nuestro estudio presenta limitaciones en cuanto al tamaño de la muestra y su composición. Sin embargo, consideramos que los resultados presentan interés y permiten elucidar futuras vías de investigación y pautas de intervención.

3. Estructura del trabajo

Para finalizar nuestra exposición, realizamos una breve descripción de la distribución de nuestro trabajo a la que se añade esta Introducción explicativa.

- En el *Capítulo Primero* se establecen las bases conceptuales y teóricas del trabajo, en el que destacamos la contribución de Bowlby en el campo de la vinculación afectiva y el desarrollo posterior de la teoría del apego a través de las aportaciones de diversos autores.
- El *Capítulo Segundo* está dedicado a los aspectos metodológicos de la investigación: los objetivos, el diseño, los instrumentos de evaluación y el procedimiento seguido en la recogida y organización de los datos.
- En el *Capítulo Tercero* se describen los resultados obtenidos y la interpretación y discusión de los mismos.
- El *Capítulo Cuarto* está dedicado a las vías abiertas a partir de la investigación, se detallan las conclusiones y se recoge una síntesis de nuestro estudio.

CAPÍTULO I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Introducción

En este Primer Capítulo ofrecemos la fundamentación teórica en la que asentamos las bases para el posterior análisis. Realizamos una síntesis de los componentes de la Teoría del Apego de Bowlby, uno de los postulados teóricos más consolidados dentro del campo del desarrollo.

El contenido de nuestra línea expositiva se estructura atendiendo a las implicaciones de sus premisas en las distintas etapas del desarrollo humano.

1. La teoría del apego

Bowlby (1969, 1973, 1984) formuló y desarrolló el concepto de apego y consideró la vinculación afectiva una necesidad primaria. Los estudios sobre el papel de la interacción con los padres en el desarrollo de la personalidad supusieron un replanteamiento de la interpretación más aceptada en esos momentos sobre los vínculos afectivos, defendida por los teóricos psicoanalistas, centrada en las fantasías infantiles generadas por conflictos internos y no por los acontecimientos de la vida real.

Desde su planteamiento, las experiencias reales con los cuidadores son las responsables principales del desarrollo. A diferencia del psicoanálisis, Bowlby consideró el apego un sistema conductual, derivado de las relaciones interpersonales, un sistema biológicamente predeterminado que conlleva una manifestación universal y cuyo desarrollo está sujeto a las etapas evolutivas.

1.1. El concepto de apego

Según Bowlby (1969), el ser humano precisa de un fuerte vínculo con un adulto que procure la proximidad física debido a la vulnerabilidad de sus primeros años. El apego hace referencia a los lazos emocionales que unen a los seres humanos, los vínculos afectivos que se establecen con los padres o cuidadores/as clave, que guían sus sentimientos y comportamientos y que conlleva el deseo de estar con el otro, estas relaciones son cruciales para el bienestar y desarrollo emocional del individuo.

1.2. Formación del apego en la primera infancia

La construcción del vínculo parte de una serie de dispositivos innatos que predisponen al bebé hacia el contacto social –succión, sonrisa, seguimiento visual, llanto-. La respuesta sensible del adulto hace posible que estas conductas se desarrollen hasta dar paso a las conductas prototípicas del apego. El vínculo de apego actúa como un sistema abierto que se retroalimenta y reacciona según las circunstancias a las que se enfrenta.

El modelo evolutivo de Bowlby (1969) contempla cuatro fases en la formación del apego y asume que el apego está establecido entre el primer y el segundo año de vida. Serían como sigue:

Fase 1. Etapa de preapego: *Orientación y señales sin discriminación de personas (desde el nacimiento hasta las seis/doce semanas)*. El bebé manifiesta inclinación por estímulos sociales y reacciona ante las voces más familiares. El ajuste social viene favorecido por comportamientos como el llanto, la imitación, la sonrisa refleja, la preferencia por las caras, etc.-, que tienden a aumentar la proximidad con un adulto. Se trata de sistemas de relación muy básicos y su desarrollo está sujeto a la reacción del adulto.

Fase 2. Etapa de formación del apego: *Orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminadas (entre los dos/tres meses y los seis/siete)*. Las primeras señales verdaderamente sociales, como sonreír o imitar en respuesta a estímulos y acciones del adulto son apoyadas por la receptividad que éste muestre a las necesidades del niño/niña. Es característico que el bebé comience a manifestar preferencia por algunas personas siendo su reacción ante ellas más intensa. En este momento, aún se deja cuidar por desconocidos y no muestra muchas diferencias al separarse de la madre o de otras personas.

Fase 3. Etapa de apego propiamente dicha: *Mantenimiento de la proximidad hacia la persona de referencia (desde los seis/siete meses a los veinticuatro)*. Las respuestas amistosas indiscriminadas se reducen y la búsqueda de la proximidad del cuidador/a principal se hace evidente. La búsqueda de su presencia y su utilización como base segura para explorar son conductas propias de esta etapa. Asimismo, es habitual que existan algunas figuras de apego subsidiarias a la figura principal. Aparece el rechazo a los extraños. En definitiva, el bebé persigue conservar la proximidad con la figura de apego y la distancia con los extraños.

Fase 4. Formación de relaciones recíprocas: *(desde los veinticuatro meses en adelante)*. Las habilidades lingüísticas del niño y su facultad de concebir a la madre como un objeto que permanece en el tiempo (noción de permanencia del objeto) disminuyen su tendencia a seguirla. A partir de este momento, podrá entender los motivos que la llevan a desaparecer.

1.3. Los elementos del vínculo de apego

El vínculo de apego presenta un componente conductual, cognitivo y emocional. Principalmente, implica una emoción que presenta distintas cualidades, amor, ansiedad, lamento, pesar. El carácter emocional del vínculo de apego despierta en nosotros sentimientos de seguridad o inseguridad, de estima o menosprecio en función de cómo hayamos percibido la relación con las figuras de apego.

No es solo una cuestión de experiencias emocionales personales, además, comprende creencias y maneras de pensar sobre las relaciones con otras personas y también lo que esperamos que otros piensen o experimenten, incluso en aquellas relaciones en las que nosotros no estamos involucrados. El componente cognitivo hace referencia a los pensamientos relacionados con el apego que dotan de significado a la realidad: si la figura de referencia estará siempre accesible, si su ayuda será incondicional o creer que no merece ser amado y no tener expectativas de ayudas ajenas en caso de necesidad. Estos aspectos emocionales y cognitivos se combinan para formar un modelo interno constituido por emociones y relaciones sociales, un conjunto de sentimientos, memorias, ideas y expectativas sobre las acciones, propias y de los demás, y de las aptitudes interpersonales (Mercer, 2010).

1.3.1. Representaciones de apego

La capacidad de representación es uno de los rasgos más característicos del ser humano, nos permite entender la realidad. A partir de nuestras experiencias vamos generando explicaciones sobre cómo funciona nuestro ambiente y la realidad y de acuerdo a nuestras necesidades presentes. Se podría decir que a partir de la interacción con el entorno se van estableciendo modelos de funcionamiento que se ensamblan en función de las necesidades de cada situación concreta formando una compleja red de conocimientos (Delval, 1996).

Bowlby (1969) mantiene que los individuos necesitan disponer de un modelo de su entorno para poder predecir y controlar su ambiente, y un modelo de sí mismos, de sus habilidades. Entiende que estos modelos internos son mapas que utilizamos para predecir las conductas de los demás y para organizar la nuestra con el fin de conseguir nuestras metas relacionales.

Parte de la premisa de que estos modelos se desarrollan a partir de la historia de relaciones, a través de los patrones de comportamiento sistemáticos de los demás, que conforman expectativas y creencias generalizadas basadas en sus intentos para conseguir apoyo,

seguridad y logros, pudiendo coexistir modelos diferentes en relaciones diferentes. Dichos modelos no sólo dirigen los sentimientos y la conducta, también, la atención, la memoria y la cognición (Ainsworth et al., 1978).

Se tiende a asumir que estos modelos internos son dinámicos y están en continuo desarrollo en función de las relaciones afectivas que se mantengan, lo que concede cierta flexibilidad. No obstante, la representación original intervendrá como base para futuras interpretaciones y su renovación absoluta no será un asunto trivial. Si las interpretaciones de los nuevos acontecimientos están sesgadas por las experiencias previas, la consecuencia es la permanencia de un modelo de relación de la que el individuo puede no ser completamente consciente. Por tanto, no se puede afirmar que las experiencias tempranas sean totalmente determinantes, pero quizá sí que implican un primer sesgo en la forma de percibir las relaciones con los otros (Delval, 1996).

Collins y Read (1994) sugieren que los modelos contienen cuatro componentes interrelacionados: 1) recuerdos de experiencias de apego; 2) creencias, actitudes y expectativas sobre los demás y uno mismo en relación al apego; 3) objetivos y necesidades de apego; 4) estrategias y planes para satisfacer las necesidades de apego, y que, según los autores, podrían ser diferentes en los distintos grupos de apego.

1.3.2. Naturaleza y funcionamiento de la conducta de apego

Los estudios de Konrad Lorenz y Harry Harlow ayudaron a Bowlby a dilucidar la naturaleza del vínculo. Según Bowlby, el niño nace equipado con un número de respuestas instintivas primarias que le llevan a mantenerse en contacto íntimo con la figura principal lo que permite la vinculación afectiva, una necesidad básica que se mantiene a lo largo de todo el ciclo vital. (Bowlby, 1969).

Bowlby (1973) define la conducta de apego como aquellas conductas que tienen como finalidad la proximidad de otro individuo con capacidad para protegerlo. Dadas las semejanzas de la conducta de apego humano y las conductas que muestran las especies de primates, Bowlby (1973) considera que la conducta de apego cumple una función adaptativa que está fijada tanto a nivel filogenético, y que ha evolucionado pasando por un proceso de selección natural por su papel en la supervivencia del individuo, como a nivel ontogenético, siendo dependiente del contexto, y que se corresponde con el desarrollo de un sentimiento de seguridad, regulación emocional y ajuste psicológico general.

Esta conducta instintiva no sigue pautas fijas de comportamiento sino un plan programado dependiente de retroalimentación, es decir, no se muestra siempre del mismo modo ante un determinado estímulo o señal, sino que representa una serie de conductas diversas, cuya activación o desactivación, intensidad y morfología de manifestaciones, dependen de factores de la situación y de factores individuales, de la capacidad del niño de mantener la cercanía con adultos provistos de motivación para salvaguardarlos, alimentarlos, atenderlos y apoyarlos (Bowlby, 1973).

A medida que pasa el tiempo, los niños asimilan los patrones de interacción con los adultos significativos, de tal modo que se incentivan señales destinadas a promover el acercamiento de quienes han reaccionado con mayor regularidad y que les son más familiares, estas personas son las que se convierten en figuras de apego. La calidad de las relaciones se basa en la confianza, en la disponibilidad y en las expectativas constantes de la capacidad de las figuras de apego y que son la clave para el establecimiento de un apego seguro. La calidad del cuidado y el comportamiento de apego de los niños están interrelacionados, por lo que cada factor va a influir en el otro (Oates, 2007).

Bowlby cree que el sistema de apego forma parte de un conjunto de sistemas conductuales diseñados para asegurar la supervivencia. Dichos sistemas permiten la relación del individuo y del entorno y mantienen un equilibrio entre las conductas exploratorias y las conductas de proximidad en función de la accesibilidad de la figura de apego y de las amenazas presentes en el entorno físico o social.

En la actualidad, los teóricos del apego consideran que el vínculo del apego es un sistema global, que forma un todo en el que pueden distinguirse tres componentes básicos: emociones, cogniciones y conductas que estarán delimitados por la naturaleza del vínculo. Como expuso Mercer (2006, p.3), los aspectos emocionales y cognitivos se combinan para formar [...] un conjunto de sentimientos, memorias, ideas y expectativas sobre las acciones y actitudes interpersonales. [*Attachment emotions and thoughts combine to form [...], a set of feeling, memories, ideas, and expectations about people's interpersonal attitudes and actions.*] Emociones, creencias y maneras de pensar sobre las relaciones con otras personas, lo que esperamos que otros piensen o experimenten, así como sus comportamientos, incluso en aquellas relaciones en las que nosotros no estamos involucrados (Mercer, 2006).

Por otra parte, la sociedad, cada grupo social, define el rol de los participantes en las relaciones afectivas, delimitando lo que es esperable de cada uno de ellos. Esta definición supone las expectativas sobre lo que significa ser una buena madre, un buen hijo, un buen amigo, etc. Expectativas que se convierten en comportamientos y que pueden presentar

determinadas variaciones en las pautas de crianza de cada grupo social y en cada momento de la historia. Además, la expresión de las emociones es un aspecto esencial de la socialización y suponen normas de expresión y comportamientos que dependen del contexto en el que se encuentren los participantes, del grado de relación y del momento de la vida. Un aspecto esencial del desarrollo es el ajuste al grupo, es decir, el reconocimiento de formar parte del grupo de referencia, este hecho necesita del conocimiento, comprensión y ajuste a las normas sociales que regulan las relaciones socio-afectivas.

El ámbito emocional, el cognitivo y el mundo social cambian y avanzan a lo largo de toda la infancia, la comprensión del mundo afectivo y social va variando y acomodándose a lo largo del desarrollo. Ello supone que las relaciones sociales y afectivas de los individuos también evolucionan. Los niños amplían las relaciones afectivas y otros adultos pasan a considerarse figuras destacadas de cuidado o de afecto, los iguales se consolidan como figuras de referencia emocional y social.

1.4. Diferencias individuales en el apego

La visión normativa del apego que presenta Bowlby, entendido como un sistema resultante de la selección natural y cuyos procesos son universales en la naturaleza humana, se complementa al considerar que existen diferencias individuales en el proceso de vinculación. Bowlby (1973, p. 235) afirma en este sentido:

- Cuando un individuo confía en que una figura de apego va a estar disponible siempre que la necesite, tiene menos predisposición a sentir miedo intenso o crónico que un individuo que, por el motivo que sea, carece de esa confianza.
- La confianza en la accesibilidad de las figuras de apego, o la falta de confianza, se construye lentamente a lo largo de los años anteriores a la edad adulta (primera infancia, niñez y adolescencia); sean cuales sean, las expectativas desarrolladas en estos años tienden a persistir relativamente sin cambios a lo largo de la vida.
- Las diversas expectativas respecto a la receptividad de las figuras de apego que los individuos desarrollan muestran de manera bastante ajustada las experiencias que estos individuos han tenido y tienen.

El elemento central de estas proposiciones básicas es el papel que tienen las expectativas del individuo respecto a las figuras de apego, expectativas sobre la disponibilidad y receptividad de las figuras de apego que evidencian recuerdos y creencias que proceden de las experiencias

tempranas del individuo y que influyen en sus nuevas relaciones, en las que intervienen guiando la conducta y las percepciones.

1.4.1. Descripción de las diferencias individuales en el apego. Las aportaciones de Mary Ainsworth

El concepto de apego definido por Bowlby fue confirmado metodológicamente por Ainsworth y sus estudios observacionales. Las investigaciones de Mary Ainsworth supusieron la operacionalización del apego -sus manifestaciones conductuales- (véase *Tabla 1*) y el estudio de las diferencias individuales en la calidad del vínculo en los que se observó la importancia de la sensibilidad del cuidador en respuesta a las señales del bebé y la interacción entre ambos como aspectos fundamentales en el desarrollo de un vínculo de calidad.

Tabla 1. Manifestaciones conductuales del vínculo de apego

MANIFESTACIONES CONDUCTUALES DEL VÍNCULO DE APEGO
<ul style="list-style-type: none"> • Búsqueda de proximidad con la persona que cuida de él. • Resistencia a la separación (con manifestación de señales de angustia). • Intentos por mantener un contacto privilegiado con la figura de referencia. • Uso de la figura de apego como apoyo desde el que explorar el mundo físico y social. • Búsqueda de refugio y bienestar emocional ante el malestar o angustia.

Fuente: García y Delval (2010)

Sus estudios condujeron a la creación del sistema de evaluación de la calidad del vínculo en situación de laboratorio, *La Situación Extraña*, mediante las reacciones del niño a una serie de separaciones y de reuniones con su madre y un extraño amistoso, centrándose en la conducta del niño hacia el cuidador cuando se angustia por su marcha y ante la aproximación de un extraño (Ainsworth et al., 1978). Esta técnica se ha venido utilizando para evaluar el estilo de apego de los niños y su relación con el desarrollo social y emocional posterior. A partir, de los datos recogidos, se comprobó que el niño utiliza a la figura de apego como base segura para explorar, y que la percepción de cualquier amenaza activa las conductas de apego y disminuye las exploratorias.

Los resultados del *Proyecto Baltimor* –un estudio longitudinal donde se evaluaba la interacción madre-hijo desde las tres semanas de vida hasta el primer año mediante la *Situación Extraña*-, mostraron que *el aspecto más importante de la conducta materna comúnmente asociado con la dimensión seguridad-inseguridad del apego (...) es la sensibilidad materna ante las señales y comunicación del bebé* (Ainsworth et al., 1978, p.152).

Las diferencias en el comportamiento, que Ainsworth encontró, permitieron describir tres patrones conductuales representativos de cada tipo de apego:

1. *Apego Seguro*. En el momento de entrar en la sala de juegos, los niños utilizaban a su madre como base a partir de la que explorar. Cuando la madre salía de la habitación, la conducta de exploración disminuía y se mostraban inquietos. A su regreso, se alegraban y acercaban a ella buscando contacto físico para después proseguir la exploración.
2. *Apego Inseguro-Evitativo*. En la Situación del Extraño, los niños desde el primer momento comienzan a explorar, sin utilizar a su madre como base segura, no la miran para comprobar su presencia, la ignoran; cuando la madre abandona la habitación no parecen afectados y tampoco buscan su contacto cuando regresa. Incluso si es la madre la que se acerca, rechazan el contacto.
3. *Apego Inseguro-Ambivalente*. Apenas exploran. Cuando la madre sale de la habitación se muestran muy inquietos y ante su regreso, ambivalentes, alternando entre la irritación, la resistencia a la proximidad y el mantenimiento de contacto.

Recientemente, Main y Salomon (1986, cit. Oates, 2007) han propuesto un cuarto tipo denominado *Apego Inseguro Desorganizado-Desorientado*, que mantiene características de los otros dos tipos de apego inseguro. Se trata de niños/as que muestran mayores niveles de inseguridad, con cambios bruscos de comportamientos, de la tranquilidad al llanto repentino, movimientos estereotipados y posturas rígidas.

1.4.2. Explicación de las diferencias individuales en el apego

Ainsworth (1989) afirma que el origen de los patrones de apego observados se debe a una serie de factores que condicionan las manifestaciones específicas del estilo de apego: la experiencia individual, la constitución genética y las influencias culturales.

Los investigadores del apego se han centrado con más intensidad en los dos primeros. El papel del cuidado materno -como indicador de la experiencia individual-, y del temperamento del niño -como indicador de la constitución genética-, asumiendo que el temperamento también podría reflejar influencias ambientales.

El papel del cuidado: experiencia individual

Bowlby (1984, p. 340) afirma que la calidad del apego madre-hijo/a depende de los sesgos que cada una de las partes aporta a la relación y de la influencia directa que ejercen cada una de ellas sobre la otra. La teoría, también, establece que el papel de la conducta infantil en la determinación de los patrones de interacción forma parte de la conducta del cuidador (Goldsmith y Alansky, 1987).

La evidencia empírica apoya la relación entre la calidad del apego y las variables relacionadas con la figura principal. Concretamente, el estilo de apego se ha relacionado con varios índices de la calidad del cuidado (receptividad, cooperación y aceptación, periodicidad de la alimentación, accesibilidad psicológica (Ainsworth, 1971).

Las investigaciones han ido ampliando el estudio a las interacciones de los niños con sus padres y madres, como la calidad de la interacción y la cantidad de tiempo dedicado al hijo/a, la actitud del padre ante el su hijo y el rol parental, que apoyan firmemente la relación entre la conducta de cuidado y la seguridad del apego.

Los estudios sobre la influencia de la conducta del cuidador, a través de la comparación de la calidad de relaciones del niño con cada uno de sus padres, muestran que los vínculos hacia cada uno de ellos son independientes, es decir, un niño puede establecer un apego seguro con un padre y un apego inseguro con el otro (Main y Weston, 1981).

Por otra parte, las investigaciones han mostrado la necesidad de una definición cuidadosa de la variable independiente: las medidas de la conducta del cuidador principal que deberían enfatizar el papel de la receptividad (Isabella et al., 1989) quienes desarrollaron una medida de *sincronía interaccional*, o de la presencia de intercambios recíprocos y mutuamente satisfactorios en las interacciones diádicas. Los resultados de sus estudios mostraron una relación entre la sincronía interaccional y el tipo de apego, y sugieren que esta asociación no puede explicarse en términos del temperamento o la conducta del niño/a.

El temperamento infantil: Participación genética

En oposición a las evidencias anteriores, varias investigaciones han propuesto que las diferencias individuales en la calidad del apego tienen su origen en características diferenciales de los niños. El efecto del temperamento del niño sobre el apego se ha investigado utilizando definiciones operacionales del temperamento: emotividad, irritabilidad, nivel de actividad, nerviosismo. La mayor parte de las investigaciones han recibido críticas de carácter metodológico

Por un lado, se señala que se basan en correlaciones entre las puntuaciones de las medidas de temperamento y las clasificaciones del apego, e ignoran el hecho de que el temperamento infantil podría ejercer su influencia en la relación tanto de forma directa como indirecta, afectando a la conducta de apego en el modo en que el niño experimenta la separación (Thompson, Connell y Bridges, 1988).

Por otro lado, la predicción del tipo de apego puede depender de la medida utilizada para evaluarlo (Belsky y Rovine, 1987). También, se ha sugerido que las diferentes medidas del estilo de apego no concuerdan del mismo modo con las medidas del temperamento infantil.

Experiencia individual vs. Intervención genética

Los estudios integradores han proporcionado evidencia sobre la Participación tanto de las variables del cuidador como del temperamento infantil en la seguridad del apego (Izard, et al., 1991). También, existen pruebas de que la conducta del cuidador y el temperamento del niño/a podrían ejercer una influencia conjunta en la cualidad del apego. En este sentido, los estudios de Crockenberg (1981) mostraron que la irritabilidad neonatal predice apego inseguro a los 12 meses de edad, pero sólo en aquellos/as niños/as cuyas madres responden poco ante los lloros de sus hijos/as y con escaso apoyo social. Estos resultados dan soporte a la idea de que los patrones de apego reflejan la interacción entre el temperamento infantil, la conducta del cuidador y el entorno social amplio (Bowlby, 1969).

1.5. Tipos de figuras de apego: Central y subsidiarias

Bowlby (1984) pone especial énfasis en el vínculo entre madre e hijo/a y atribuye al padre un papel secundario, esta cuestión puede ser explicada como un reflejo de las ideas de su época (Betherton, 1992), y que ha sido matizada por investigadores posteriores que han estudiado con más detalle el vínculo entre los/as hijos/as y sus padres. La influencia del contexto cultural, en el que la crianza de los hijos es realizada por las madres, se traduce en más conductas de apego y exploratorias hacia las madres que hacia los padres, sin embargo, cuando se ha explorado este comportamiento en otros grupos culturales en los que la implicación paterna en la crianza es mayor, esas preferencias desaparecen (Oates, 2007).

La importancia del papel del padre en el desarrollo psicológico del niño/a ha sido ignorada durante mucho tiempo por los psicólogos evolutivos, se le consideraba una figura entre sombras durante los primeros meses, e incluso años, del desarrollo infantil. La idea que ahora

tenemos del padre tiene poco que ver con la que teníamos hace unos años. Ahora se sabe que el padre tiene un lugar significativo en la evolución psicológica de sus hijos desde el mismo momento que vienen al mundo, confirmando la capacidad del padre de ser sensible a las necesidades de los niños, que los hijos establecen apego también con él, que la madre tiene una importancia determinante (por razones obvias de su papel biológico) pero no exclusiva, que si bien todavía es frecuente entre nosotros que la madre pase mayor tiempo con los hijos, la calidad de atención prestada por el padre puede suplir el menor contacto con ellos. El papel del padre es importante no sólo en lo relativo a los vínculos emocionales, sino que está, también, relacionado con el desarrollo social, cognitivo y lingüístico y sus efectos van más allá del corto plazo, se prolongan a lo largo de toda la vida del individuo imprimiendo cualidades que influyen en el proceso evolutivo. No es un factor pasivo y no se limita a ser, a través de su autoridad, un transmisor de las reglas sociales o un agente que impone límites (Dickstein y Parke, 1988).

Los estudios realizados con niños de diferentes culturas mostraron que si bien éstos preferían una figura central, buscaban figuras subsidiarias como los hermanos/as mayores o abuelos/as. El ser humano está preparado para formar parte de una red de relaciones de apego de la cual obtiene protección y cuidado (Oates, 2007)

1.6. Las pautas de crianza y el apego

Los tipos de experiencias que se tienen en la infancia van a determinar el modo en que se organiza la conducta de apego. Esto supone considerar que la conducta de crianza, como la conducta de apego, está “preprogramada”. Ahora bien, tales pautas pueden no manifestar todos los elementos desde el principio, ya que éstos son aprendidos, algunos en la interacción con el bebé y muchos a través de la observación de la conducta de otros padres, comenzando por los propios padres. Es decir, la conducta de crianza tiene unas fuertes raíces biológicas pero la forma detallada en que se muestra es aprendida y procede de nuestras experiencias durante la infancia, de la adolescencia, en la vida adulta y con cada niño/a individual.

La calidad del cuidado parental es un factor relevante en el desarrollo del individuo. Los resultados de las investigaciones muestran que las prácticas parentales ejercen una influencia decisiva en las diversas áreas de desarrollo infantil. La ausencia de una relación afectuosa con los padres, el apego inseguro y la vigilancia y participación inadecuadas en el cuidado de los niños están estrechamente relacionados con un incremento en el riesgo de que manifiesten problemas de conducta y trastornos emocionales (Vuchinich, Bank y Patterson, 1992).

Las relaciones seguras de apego están vinculadas a un cuidado sensible, (De Wolff y van Ijendoorn, 1997). La sensibilidad de las reacciones de los/as cuidadores/as va a permitir que el niño comience su desarrollo como individuo y la aparición de respuestas de atención al otro. Las primeras conductas sociales cooperativas, nacen en el entorno de las conductas de crianza y de las de apego. *Las relaciones de apego seguras con los/as cuidadores/as preparan a los niños para interaccionar de manera positiva con otras personas* (Michael E. Lamb. Citado en Oates, 2007; pp. 20). Estas interacciones no se limitan a la madre con el hijo, el padre cumple su papel y éste puede ser como el de la madre o complementario; los padres proporcionan, también, una base segura desde la que el niño se desarrolla adecuadamente.

Por otra parte, la sensibilidad de las relaciones de los cuidadores va a permitir la aparición de respuestas de atención al otro. Las primeras conductas sociales de cooperación nacen en el entorno de las conductas de crianza y de apego. Las relaciones de apego seguras con los cuidadores preparan a los niños para interaccionar de manera positiva con otras personas (Lamb, cit. en Oates, 2007, p.20). Ahora bien, la sensibilidad no es el único factor importante. La capacidad del cuidador de pensar lo que el niño piensa y siente está relacionada también con el apego seguro (Oates, 2007).

También es necesario entender que la necesidad de apego no se circunscribe sólo a los años de la infancia, el apego adulto es importante porque constituye uno de los factores que intervienen en la manera de comportarse de los padres con sus hijos y por lo tanto, repercute en las relaciones de apego de los hijos.

1.7. Estabilidad de los patrones de apego

La continuidad temporal de los estilos de apego es un tema que sigue despertando controversia. La pregunta sobre el grado de influencia de las experiencias tempranas en el futuro desarrollo emocional y social no tiene una respuesta sencilla.

Los estilos de apego son relativamente estables y la continuidad de éstos se debe principalmente a la persistencia de componentes específicos de la personalidad y de los modelos sobre el funcionamiento de las relaciones, derivados de los patrones de interacción de los niños y sus cuidadores, (*modelo representacional* en la terminología de Bowlby). Por tanto, las distintas experiencias con los cuidadores llevarán a distintos modelos de expectativas de respuestas, a patrones individuales de interacción con los otros que influirán en las relaciones sociales posteriores, si bien esta afirmación no está exenta de discusión.

Para algunos, el primer apego crea un modelo capaz de condicionar las situaciones posteriores. En consecuencia, el modo particular de entender las relaciones parece que es difícil de cambiar. Por otra parte, se considera que el sistema de apego es flexible y adaptativo, capaz de ir acomodándose a las distintas situaciones, modificando estos patrones de pensamiento a través de las nuevas experiencias. Ambas posturas están respaldadas por los datos, por ejemplo Waters et al. (2000) encontraron que como media, el 72% de los adultos mantiene el estilo de apego que construyó en la infancia, el 28% restante lo modifica en función de cambios significativos en sus vidas. De modo que, la continuidad encontrada puede deberse tanto a la naturaleza estable del vínculo como a la del ambiente.

Quizás la posición más sensata sea mantener cierta precaución y considerar que el apego tiende a ser estable pero, a la vez, susceptible de cambiar si las condiciones lo requieren. En este sentido, Bowlby consideraba que los tipos de apego pueden cambiar en función de acontecimientos que alteren la conducta de cualquiera de los individuos que formen parte de las relaciones de apego, pudiendo, dichos comportamientos, presentar una modificación natural, en función del grado de insatisfacción que generen en el individuo y por el desajuste entre las creencias y expectativas y las nuevas relaciones.

También, se ha sugerido que es probable que en el contexto de otras relaciones se revisen las expectativas y creencias sobre el comportamiento de los otros y conjuntamente, por aspectos relacionados con el desarrollo, por ejemplo, en las etapas posteriores a la infancia, los individuos son capaces de reflexionar sobre las relaciones lo que muestra que éste no está limitado a experiencias concretas propias (Main et al., 1985).

1.8. Validez predictiva de las clasificaciones del apego

Existe abundante evidencia sobre la relación de la clasificación del apego infantil y el funcionamiento social y emocional en la primera y segunda infancia. Las investigaciones longitudinales confirman su validez predictiva de la primera infancia a los primeros años escolares. Por ejemplo, se han observado correlaciones significativas entre las clasificaciones del estilo de apego tempranas y una serie de medidas dependientes, tanto simultáneas como en etapas posteriores de la primera y segunda infancia. En concreto, los cuidados parentales de baja calidad y el apego inseguro en la primera infancia están íntimamente relacionados entre sí y con la incidencia de desórdenes en la esfera emotiva y la conducta durante la niñez y la adolescencia (Sanders, cit. Oates, 2007).

Sin embargo, se han presentado críticas a gran parte de las investigaciones realizadas en este campo: a) las evidencias relacionadas entre el tipo de apego y el funcionamiento posterior son equívocas en algunas medidas de resultados (las medidas de sociabilidad exploratoria arrojan fuerte resultados, mientras que en relación al desarrollo cognitivo son más débiles); b) las limitaciones en la discriminabilidad de los dos tipos de apego inseguro; c) las hipótesis de partida, de una gran parte de las investigaciones, son imprecisas; d) los problemas metodológicos generan problemas de interpretación (Lamb, 1987).

2. Apego y etapas evolutivas

2.1. El apego en la adolescencia

Desde sus inicios, la teoría de apego ha ido desarrollándose tanto para comprender otro tipo de relaciones (hermanos, amigos, pareja) como las etapas evolutivas posteriores. Los tipos de apego establecidos en la primera infancia van a delimitar cómo se llevan a cabo los procesos relacionales que se dan en esta etapa.

En la adolescencia, un aspecto importante son las relaciones interpersonales. Existe cierto consenso en afirmar que el factor más influyente en el desarrollo de competencias sociales y del bienestar psicológico es la calidad de las relaciones establecidas con los padres, la influencia del apego en el logro de buenas relaciones subraya su importancia.

Hazan y Zeifman (1994, cit. Campa, Hazan y Wolfe, 2009), interesados por los procesos a través de los cuales se transfieren a otros los apegos establecidos con los padres, encontraron que se produce un cambio gradual, influenciado por el desarrollo, en el objeto de las conductas de apego.

La transición de la infancia a la adolescencia temprana influye en la organización de los estilos de apego, lo que parece que posibilita que sean activados ciertos mecanismos de evitación, sin los cuales no sería posible mantener una cierta distancia de las figuras parentales para desarrollar una identidad personal más definida (Ammaniti, van Ijzendoorn, Speranza y Tambelli, 2000). La adolescencia es considerada un periodo de cambios y de continua reorganización de las representaciones de apego, que se caracteriza por la reevaluación de las experiencias de vida que llevan al desarrollo de la identidad (Zimmermann y Becker-Stoll, 2002). En este sentido, las relaciones de apego actúan como un medio de adaptación que garantiza la formación de identidad. Grotevant y Cooper (1985) afirman que un fuerte vínculo con los padres durante la adolescencia va de la mano con el apoyo a la individualidad y

promueve la formación de la identidad. Aquellos padres y madres que potencian comportamientos autónomos en sus hijos/as, al mismo tiempo que siguen siendo una fuente de protección y apoyo en momentos de estrés y fracaso, permiten el desarrollo del adolescente (Allen, 2008).

En el análisis de la conducta de apego en la adolescencia se han encontrado indicadores claros de distanciamiento emocional, de las expresiones de afecto, del tiempo que padres e hijos pasan juntos y un aumento de la necesidad de privacidad. Los resultados de las investigaciones muestran que las diferencias individuales en el modo en que los/as adolescentes resuelven la tarea de distanciarse emocionalmente de sus padres van a depender del tipo de apego. Los adolescentes con modelos de apego seguro manejan los conflictos con sus padres mediante discusiones en las que ambas partes tienen oportunidad de expresar sus pensamientos y que tratan de encontrar soluciones a sus desacuerdos de manera que se equilibren sus necesidades de mayor autonomía y la buena relación con sus padres (Allen, 2008). Otros estudios han encontrado que estos padres muestran mayor sensibilidad ante las emociones de sus hijos (Allen et al., 2003). Sin embargo, en las familias con adolescentes con apego inseguro, el distanciamiento emocional de los padres puede resultar estresante. En estos casos la búsqueda de autonomía puede ser interpretada como una amenaza a la autoridad paterna o materna, y tanto los padres como los/as adolescentes pueden verse abrumados por la fuerte carga afectiva suscitada por los conflictos y desacuerdos (Brenning, Soenens, Braet y Beyers, 2013).

Por otra parte, no es fácil determinar el sentido de la influencia entre los modelos de apego de los/as adolescentes y sus relaciones familiares, ya que si bien es posible que estos modelos construidos a lo largo de la infancia afecten a las relaciones familiares presentes y a la resolución de la necesidad de autonomía, es también probable que las pautas de interacción que se dan en la adolescencia puedan prever cambios en los modelos de apego anteriormente establecidos. A la pregunta sobre cuáles son las relaciones entre el apego y otros aspectos de la personalidad en etapas posteriores a la primera infancia, Bowlby (1969) concluyó: *cómo se organiza el apego de una persona dentro del marco de su personalidad depende del patrón de las relaciones afectivas que establece durante toda su vida*, abriendo, así, una vía teórica a la posibilidad de cambio y ampliando la perspectiva del apego a toda la vida del individuo.

Los vínculos afectivos ejercen un papel nada desdeñable en el desarrollo y ajuste del individuo. La cualidad del vínculo establecido derivado de las pautas de crianza es importante para un buen ajuste socioemocional, el desarrollo de fortalezas personales y la salud mental. No obstante, las consecuencias específicas de la crianza de los hijos en la adolescencia y la vida adulta, aún están por identificar. (Eisenberg, Spinrad y Eggum, 2010).

2.2. Conceptualización del apego adulto

Las investigaciones del apego adulto se han centrado en diferentes ámbitos como las relaciones románticas, las relaciones familiares o las relaciones de amistad apoyándose en la idea de que las funciones de la conducta de apego en los adultos son análogas a las de los niños: búsqueda de proximidad, protesta ante la separación, base segura de exploración y refugio seguro.

Al final de los años 80, Cindy Hazan y Phillip Shaver extendieron la teoría del apego a las relaciones románticas adultas. En sus estudios examinaron la naturaleza del apego en parejas y observaron cómo ellas reaccionaban a varios estresores y estímulos, y sus resultados mostraron que el apego sigue siendo importante. Las relaciones funcionaban mejor cuando ambas partes lograban un equilibrio entre independencia e intimidad. Del mismo modo que en el caso de los niños, la situación ideal era un apego que funcionaba como una base segura desde la que alcanzar y adquirir experiencia en el mundo.

Al mismo tiempo, los psicólogos del desarrollo interesados en explorar cómo funciona el apego en relación a las experiencias pasadas y su impacto en la configuración actual de la personalidad del individuo, indagan en la información sobre las relaciones específicas y las experiencias a lo largo de la vida, elementos que pueden no estar en consonancia.

Por tanto, el grado de seguridad de una persona, su capacidad para afrontar la intimidad de las relaciones, y las formas específicas de manejar la ansiedad serían producto de una larga historia de interacciones con distintas figuras de apego, entendiendo y asumiendo que pueden no existir similitudes en todos los elementos que configuran su estilo de apego. En ambos dominios, la capacidad de depender del cuidado de otro es fundamental, como lo es también, la disposición para que otro pueda depender de nosotros cuando sea necesario (Shaver et al., 2000).

Por otra parte, la teoría del apego puede describirse como una teoría de regulación del afecto, es decir, una teoría sobre cómo las personas controlan sus emociones negativas. Si las diferencias individuales en el estilo de apego se desarrollan a partir de la receptividad del cuidador a las señales de ansiedad del niño, de modo que el niño aprende mediante la interacción con su cuidador una serie de estrategias para controlar sus sentimientos negativos, se puede pensar que se generalizarían a cualquier situación que despierte ansiedad. De lo que se desprende que una función del apego en la vida adulta es la regulación de las emociones negativas en situaciones de estrés. Sin embargo, no está claro su papel, las estrategias que a corto plazo son adecuadas no lo son necesariamente a largo plazo, ya que según el contexto pueden no ser apropiadas.

Partiendo de estas consideraciones generales las investigaciones han ahondado en las implicaciones del apego adulto en aspectos concretos como la calidad de las relaciones de pareja, personalidad, bienestar, parentalidad o el cuidado de los padres.

2.2.1. Tipologías de apego adulto

Como ya se ha indicado, si las diferencias individuales en el estilo de apego se desarrollan a partir de las experiencias en las que los niños regulan su ansiedad con sus cuidadores. Entonces, estas estrategias acabarán aplicándose a cualquier situación por un proceso de generalización, por tanto, los estilos de apego adulto deberían ir asociados a patrones característicos de respuesta ante la ansiedad.

La clasificación de los estilos de apego adulto ha estado dividida entre el modelo de tres grupos y el de cuatro grupos. Apoyado por datos empíricos que respaldan su utilidad, el planteamiento de Bartholomew (1990, en Bartholomew y Horowitz, 1991) es el más extendido (véase la Figura 1). El autor propone un modelo de cuatro grupos entendiendo que los modelos del sí mismo pueden dicotomizarse como positivos (si cree que merece cariño y atención) o negativos (si cree que no los merece). Asimismo, los modelos de la figura de apego pueden ser positivos (si cree que está disponible y se preocupa por uno) o negativos (si cree que el otro le rechaza, se muestra distante o no se preocupa).

Figura 1 Modelo de prototipos de Bartholomew y Horowitz (1991)

		MODELO DEL YO (Dependencia)	
		Positivo (Baja)	Negativo (Alta)
MODELO DEL OTRO (Evitación)	Positivo (Baja)	SEGURO Cómodo con la intimidad y la autonomía	PREOCUPADO Preocupado. Ambivalente, demasiado dependiente
	Negativo (Alta)	RESISTENTE Negación del apego. Resistente Independiente	TEMEROSO Miedo al apego Evitativo Socialmente evitativo

Fuente: Bartholomew y Horowitz (1991)

Estos cuatro estilos parten de dos dimensiones subyacentes: el objeto de los modelos mentales (el sí mismo o el otro) y el sentimiento predominante hacia ese objeto (positivo, negativo). El modelo de sí mismo refleja el grado de dependencia de la aceptación de los otros (los modelos negativos expresan dependencia) y el modelo del otro refleja el grado de evitación de las relaciones cercanas (los modelos negativos muestran evitación).

2.2.2. Jerarquías de apego. Cambios de la infancia a la adultez

El apego es inherente al ser humano y está presente en todas las etapas de la vida, pero a lo largo del desarrollo va modificándose la forma y la intensidad con la que se expresa.

A partir de la adolescencia se produce un cambio gradual de los distintos elementos conductuales del apego hacia otras figuras distintas de las parentales, esto provoca un cambio en la disposición jerárquica de las figuras, cuya evolución se produce de manera secuencial a lo largo del ciclo vital como sigue (Lafuente y Cantero, 2010):

- Durante la infancia las figuras principales de apego son los padres, seguidos de abuelos, hermanos y otros familiares o cuidadores con los que se haya mantenido contacto.
- En la adolescencia, los padres continúan siendo las figuras principales, a los que les siguen hermanos y abuelos. Los amigos van a ir adquiriendo las distintas funciones de una figura de apego. La pareja empieza a aparecer como figura de apego.
- En la juventud, los padres y la pareja y los amigos se sitúan en el mismo plano, seguido de los hermanos y otros familiares
- Ya durante la edad adulta, la pareja ocupa un lugar privilegiado en la mayoría de los casos, si bien, para algunos pueden seguir siendo los padres o pueden serlo los hijos.

2.2.3. Perspectivas en la evaluación del apego

En los últimos 30 años en la investigación del apego en adultos se han seguido dos líneas paralelas de investigación (véase *Tabla 2*) basadas en diferentes conceptualizaciones y maneras de evaluar el constructo de apego.

La primea línea de investigación comenzó con psicólogos del desarrollo, como Ainsworth, mediante la observación de la interacción entre padres e hijos, posteriormente y gradualmente se ha ido incorporando a la evaluación los niveles representacionales (expectativas, emociones sobre las relaciones interpersonales), que ha permitido identificar patrones de relación en etapas posteriores del desarrollo.

Tabla 2. Líneas de investigación

	Sistema Representacional	Sistema Comportamental
Origen	Psicología evolutiva - Mary Ainsworth et al. (1978) - Mary Main et al. (1985, 1990)	Psicología social - Hazan y Shaver (1987) - Bartholomew y Horowitz (1991)
Método de Evaluación	Entrevistas	Cuestionarios de autoinforme Entrevistas
Dominio o foco de estudio	Estado mental con respecto a: - Relación padres-hijos/as - Infancia temprana - Pérdidas o separaciones	Sentimientos, conductas y cogniciones respecto a: - Relaciones de pareja - Relaciones interpersonales actuales
Sistema de clasificación	Categorial	Categorial Dimensional
Principales instrumentos	- Adult Attachment Interview (AAI; George, Kaplan y Main, 1985) - Attachment Style Interview (ASI; Bifulco, Lillie, Ball y Moran, 1998) - Child Attachment Interview (CAI; Target, Fonagy, Schmuelli-Goetz, Datta y Schneider, 2007)	- Adult attachment Questionnaire (AAQ; Hazan y Shaver, 1987) - The Inventory of Parent and Peer Attachment (IPPA; Armsden y Greenberg, 1989) - Adult Attachment Scale (AAS; Collins y Read, 1990) - Relationship Scales Questionnaire (RSQ; Bartholomew y Horowitz, 1991) - Peer Attachment Interview (Bartholomew y Horowitz, 1991) - The Security Scale developed (SC; Kerns, Keplac y Cole, 1996) - Experiences in Close Relationships (ECR y ECR-R; Brennan, Clark y Shaver, 1998; Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007) - Adult Attachment Behavior Q-Set (Wampler, Riggs y Kimball, 2004) - The paternal postnatal attachment questionnaire (PPAQ; Cordon et al., 2008)

Fuente: Elaboración propia

Los estudios de Hazan y Shaver (1987) iniciaron una línea de investigación con resultados importantes al aplicar las ideas de Bowlby y Ainsworth al estudio de las relaciones amorosas. Estos investigadores hallaron paralelismos entre las cualidades de apego infantil y los patrones de conducta y sentimientos en las relaciones de pareja en adolescentes y adultos. Esta línea de investigación ha desarrollado diversos cuestionarios y escalas de autoinforme para evaluar el apego en adultos y sus clasificaciones en relación a las categorías tradicionales de los diferentes estilos de apego en las relaciones interpersonales cercanas (Hazan y Shaver, 1987), métodos de evaluación que resultan muy interesantes para las investigaciones con grandes muestras al ser rápidos de aplicar y baratos. Su desventaja, como ya señalaron Hazan y Shaver y otros (Fraley, Waller y Brennan, 2000) es que los niveles de calidad en su construcción no siempre alcanzan altos niveles de fiabilidad y validez.

George, Kaplan y Main (1985) diseñaron la Entrevista del Apego Adulto (*Adult Attachment Interview*, AAI) para evaluar los recuerdos que el adulto tiene de sus relaciones con las figuras de apego en la infancia. El análisis de la AAI depende exclusivamente del estudio literal de las transcripciones de las entrevistas, siendo codificadas en términos de coherencia del discurso que la persona muestra mientras relata las experiencias relevantes de la infancia, la estructura de su relato y su habilidad para colaborar con el entrevistador. Los autores puntualizan que, a diferencia de lo que ocurre en niños en el que el apego se evalúa respecto a una persona en particular, el estilo del adulto no se identifica con ninguna relación en particular. Lo que se recoge con este instrumento son las diferencias individuales de la historia global del apego, tal y como se manifiesta en el contexto de la entrevista. Por tanto, al hablar de un determinado estilo de apego en realidad se está hablando del modo en el que el individuo ha integrado sus experiencias relacionales (Hesse, 2010).

Se argumenta que las diferencias en estas líneas de investigación se deben en mayor parte a los constructos con los que trabajan y los sistemas de clasificación que persiguen. Quienes defienden la existencia de este planteamiento afirman que ambas formas de evaluar el apego no estarían relacionadas. Algunos autores sugieren que las mediciones basadas en el modelo representacional son más cercanas a lo que Bowlby consideraba un modelo operante, que en el adulto incluiría, entre otras, variables inconscientes y que las medidas que utilizan un modelo comportamental sólo lograrían captar estados superficiales y conscientes de relaciones interpersonales, si bien, esto puede ser debido a conceptualización limitada de la conducta.

Al mismo tiempo, otras investigaciones han aportado evidencias que apoyan la idea de que ambos tipos de mediciones estarían asociadas, al menos, en algunos aspectos. No obstante, al parecer, aún no existen suficientes evidencias para apoyar una u otra postura, probablemente porque ambos modelos podrían estar íntimamente conectados (Stein et al., 2002). Tanto la

representación mental con respecto al apego, como los comportamientos de apego en relaciones cercanas emergen de la historia de múltiples relaciones de apego de una persona, comenzando por los padres. La AAI y las medidas de autoinforme se relacionan con la seguridad y las estrategias de regulación emocional, y ambas clases de medidas arrojan categorías similares a las identificadas por Ainsworth et al. (1978).

Una tercera vía a los modelos *representacional* y *comportamental* es la que utiliza el enfoque de los *prototipos* para evaluar y conceptualizar el constructo de apego en adultos (Bartholomew y Horowitz, 1991). Según esta aproximación, un prototipo es un miembro ideal de una categoría, definido como el ejemplar que reúne las características más comunes y distintivas de esa categoría, pero que ninguna de estas características tomadas conjunta o individualmente es suficiente para definir a un miembro del grupo. Los miembros del grupo diferirán en relación a este ejemplar o prototipo a través del tiempo y las situaciones, es decir, los sujetos mostrarán diferentes grados de dos o más patrones de apego y el modelo de prototipos permitirá evaluar cómo un individuo se ajusta a cada prototipo en un momento dado y cómo esta adaptación puede variar a través del tiempo.

2.2.4. Estabilidad del apego adulto

Si bien la investigación empírica ha puesto de manifiesto que existe una estabilidad razonable de la seguridad del apego a lo largo de la infancia, en la etapa adulta presenta cierta controversia. El debate “rasgos vs relaciones” incide en la cuestión de si las medidas de apego reflejan características duraderas de los individuos o si por el contrario manifiestan el funcionamiento del apego en las relaciones presentes.

La estabilidad de los patrones de apego se ha estudiado en periodos que han ido desde 1 semana hasta los 4 años y utilizando todo tipo de medidas. Los resultados indican una gran estabilidad independientemente del instrumento utilizado. En cuanto a las dos principales dimensiones de apego: comodidad con la cercanía y ansiedad por las relaciones también parecen ser bastante estables.

Sin embargo, estas evidencias de la estabilidad han ido acompañadas de diferentes interpretaciones. Por ejemplo, Sharfe y Bartholomew (1994) sugieren que la estabilidad real es aún más elevada ya que la inestabilidad observada parece tener su origen en la poca fiabilidad de las medidas, los instrumentos más refinados son los que muestran mayor estabilidad. Pero más allá de la inestabilidad debida a la poca fiabilidad de las medidas, se han propuesto dos explicaciones: 1) las experiencias relacionales significativas y los eventos vitales importantes

pueden alterar los patrones de apego a largo plazo; 2) los factores contextuales puede que provoquen una inestabilidad a corto plazo.

La inestabilidad también influye en los procedimientos de investigación. Se cuestiona la práctica de evaluar el estilo de apego en momentos temporales distintos en aquellos a los que se les miden otras variables de interés, o como afirman Kirkpatrick y Hazan (1994), la utilidad de las evaluaciones retrospectivas del estilo de apego parece que es dudosa, ya que los sujetos lo que recuerdan es su estilo de apego actual y no su apego anterior. La cuestión que se plantea es si los estilos de apego son características duraderas o si reflejan el funcionamiento particular de cada relación. Los resultados de las investigaciones parecen apoyar los efectos de ambos, del apego propio y el de la pareja en la calidad de la relación.

Para concluir, queremos mencionar que nuestro punto de partida son los elementos especificados en este capítulo desde los que realizamos nuestro análisis tal y como recogemos a continuación.

CAPÍTULO II. INVESTIGACIÓN EMPÍRICA. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Introducción

En el capítulo primero hemos realizado una síntesis de los elementos conceptuales y de la investigación realizada hasta el momento sobre el apego, estableciendo las bases para la fundamentación de nuestro análisis. En tal sentido, hemos pretendido ofrecer una fundamentación teórica que contextualice nuestros resultados y que permita analizar la contribución de nuestro estudio.

En este momento, pretendemos realizar un análisis de los elementos que intervienen en las relaciones cercanas y los significados atribuidos por los sujetos desde la perspectiva de la Teoría del Apego.

1. Objetivos

1.1. Objetivos generales

En relación a los Objetivos de nuestro estudio empírico, nos proponemos tanto Objetivos Generales como Específicos. En relación a los *Objetivos Generales* nuestro interés se centra en cuestiones: 1) Nuestro primer objetivo es llevar a cabo una exploración de las relaciones paterno-filiales para examinar si se cumplen los supuestos establecidos por teoría del apego. 2) Nuestro segundo objetivo general es valorar la utilidad para la investigación de la AAI (Attachment Adult Interview; George, Kaplan y Main, 1985).

1.2. Objetivos específicos

Para ello se partió de una serie de *Objetivos Específicos* iniciales: 1) Nuestro primer objetivo específico es identificar los elementos que intervienen en las relaciones de apego de los sujetos entrevistados. 2) Nuestro segundo objetivo específico es comprobar si los elementos referidos se ajustan a lo establecido por la teoría. 3) Nuestro tercer objetivo específico es conocer si existen variables culturales, sociales, evolutivas, de adaptación u otras relacionadas con su historia previa, que participen en las relaciones de apego. 3) Nuestro cuarto objetivo específico es efectuar la traducción y adaptación al castellano de la Entrevista del Apego Adulto, AAI (Attachment Adult Interview; George, Kaplan y Main, 1985)

2. Supuestos

En lo que respecta a las hipótesis, partimos de los siguientes supuestos: 1) Las personas definen sus relaciones cercanas en base a los elementos destacados en la teoría del apego. 2) Si las expectativas sobre el comportamiento de los otros están en continua revisión, es de esperar que se observe una modificación de las mismas ante nuevos acontecimientos.

3. Método

En lo que respecta al método, se describen los aspectos relativos a la muestra, el instrumento, el diseño y el procedimiento.

3.1. Población y Muestra

La población objeto de nuestro estudio está configurada por los ciudadanos residentes en Pamplona en el año 2014 y mayores de edad. Siguiendo un criterio de muestreo intencional se ha reunido a 5 participantes con las siguientes características: 1) hombre, 44 años, casado, 2 hijos. 2) mujer, 68 años, viuda, 1 hija. 3) mujer, 21 años, soltera, sin hijos. 4) mujer, 39 años, casada, 2 hijos. 5) mujer, 52 años, casada, 2 hijos (ver *Anexos II*).

3.2. Instrumento

La AAI (Attachment Adult Interview; George, Kaplan y Main, 1985) es una larga entrevista que evalúa los recuerdos que un adulto tiene de sus relaciones en la infancia (adolescencia) con sus figuras de apego. En la AAI, el adulto es preguntado acerca de su visión general sobre la relación con sus padres, las experiencias ordinarias en las que el sistema de apego se presume que está activado (malestar, enfermedad, separación); las experiencias de pérdida y finalmente por el significado que el adulto le atribuye a esas experiencias (Crowell, Fraley y Shaver, 1999; cit. Mikulincer y Shaver, 2007).

En el procedimiento ordinario, a la grabación y transcripción le sigue la codificación según un complejo sistema de puntuación, con la intención de captar tanto el contenido de lo que el entrevistado dice, como la incoherencia, la inconsistencia (según las máximas de Crice), y la desorganización emocional del relato de sus experiencias.

En relación a la validez y la fiabilidad de la entrevista, los resultados de diversos estudios reportan validez de constructo, convergente y discriminante (Haydon, Roisman, Marks y Fraley, 2011), y fiabilidad. Bakersmans-Kranenburg y van IJzendoorn (1993; cit. van IJzendoorn, 1995), en un extenso estudio psicométrico, encontraron que la clasificación de la AAI era estable en un periodo de dos meses en una muestra de madres, e independiente de las diferencias entre el rendimiento verbal IQ, la memoria autobiográfica no relacionada con el apego y la deseabilidad social. Los resultados de la entrevista no mostraron efectos del entrevistador, llegando a la conclusión de que la AAI demostró notable fiabilidad y validez discriminativa. Esta conclusión fue apoyada por un estudio en una muestra de adultos jóvenes que participaron en dos ocasiones, en un periodo de tres meses, y que completaron un conjunto de diferentes pruebas cognitivas y de memoria (Sagi et al., 1994; cit. van IJzendoorn, 1995). En otros estudios, la estabilidad fue de más de año y medio y con validez discriminante en relación a los estilos narrativos (Benoit y Parker, 1994; cit. van IJzendoorn, 1995).

Por otra parte, Haydon, Roisman, Marks y Fraley (2011) destacan, también, algunas limitaciones. Por ejemplo, la dificultad para captar variación relacionada con la pérdida y el trauma no resuelto. Destacan, asimismo, la necesidad de someter la estructura latente de la entrevista, a un análisis factorial confirmatorio. Sin embargo, tales limitaciones no serían determinantes en nuestro estudio, el diagnóstico no es nuestro objetivo.

Para la aplicación de la entrevista se ha seguido el *Adult Attachment Interview Protocol* (Main, 2012), una guía para la iniciación en el procedimiento de administración de la Entrevista de Apego Adulto (AAI; George, Kaplan y Main, 1985), en la que se especifican cuestiones sobre cómo empezar la entrevista, cómo abordar las diferentes respuestas o mantener un clima de confianza. En nuestro estudio hemos añadido algunas preguntas a las ya especificadas, para profundizar en los aspectos particulares del caso.

Se ha considerado que la Entrevista de Apego Adulto (AAI) es el instrumento más adecuado para los objetivos de nuestro trabajo, aun con las dificultades y limitaciones que presenta, algunas ya han sido comentadas. En el caso concreto de nuestra investigación, hemos de añadir que al no estar disponible una versión en castellano, la traducción ha sido realizada por nosotros a tal efecto. Para la adaptación y la validación de la traducción de la entrevista no se han seguido los procedimientos especificados en estos casos, ya que excedían los objetivos del trabajo. Por tanto, hacemos notar que la traducción puede contener algunas imprecisiones.

Por otra parte, nuestra decisión está basada en que la AAI es un instrumento que recoge los dominios clave del constructo y cuyas propiedades psicométricas han sido documentadas, consideramos que nos permite indagar a través del lenguaje natural tanto en las expectativas

como en las emociones y los comportamientos relacionados con el apego a través de los relatos de los participantes.

3.3. Diseño

El diseño pretende responder a los objetivos formulados. A tal efecto, proponemos un diseño transversal de corte cualitativo. A través de él, pretendemos aproximarnos al conocimiento de las manifestaciones de apego mediante las entrevistas aplicadas a una muestra de la que tratamos de recoger información relevante.

3.3.3. Análisis de datos

Para el análisis e interpretación de la información se ha optado por el análisis de contenido cualitativo, que tiene por objeto elaborar y procesar los datos de modo que se haga evidente su significación o su sentido latente.

La metodología del análisis de contenido implica la construcción de diferentes conjuntos de categorías para cada dimensión a analizar. La indagación cualitativa es predominantemente inductiva y algunos autores no recomiendan el análisis con esquemas conceptuales previamente establecidos. Si bien, aunque nosotros llevamos a cabo una primera codificación sin categorías preestablecidas, el marco teórico de partida trazó una estructura referencial para el análisis de categorías que se basan en los conceptos mencionados en la teoría del apego, y a los que hemos hecho referencia en nuestra fundamentación teórica.

Los Ejes de análisis fueron:

a) Descripción de la relación mediante adjetivos

En la entrevista se pide de manera explícita que se elijan cinco adjetivos que describan la relación en su infancia con cada uno de los padres.

b) Descripción de incidentes

El significado que los entrevistados otorgan a los adjetivos se muestra a través de la descripción de sucesos específicos, que se acompañan de una descripción del comportamiento y de las emociones suscitadas.

c) Descripción de las expectativas sobre los otros y sobre sí mismos

Las creencias, actitudes y expectativas aluden al conocimiento representado de uno mismo y de los otros. Respecto a las entrevistas se indaga sobre las características de este conocimiento respecto a sí mismos, los otros y la relación.

d) Metas y necesidades relacionadas con el apego

En relación a los deseos de conservar las relaciones y las necesidades que se cubren con ellas, que necesidades se encuentran accesibles y las condiciones que posibilitan la satisfacción de estas necesidades.

e) Descripción del curso de la relación en términos de evolución del apego

Los cambios y/o la estabilidad de la calidad de las relaciones y las particularidades de la relación actual tomando en cuenta la representación sobre interacciones específicas y episodios concretos, las explicaciones sobre estos episodios y las emociones asociadas a ellas.

3.4. Procedimiento y recogida de la información

En lo que respecta al procedimiento seguido, recogemos una síntesis de los pasos realizados a partir del momento en el que se inició el estudio con adultos.

En primer lugar, se procedió a la revisión bibliográfica y a la elección de un instrumento que pudiera responder a los objetivos planteados y que ofreciera garantías psicométricas. Creemos que la AAI responde a ambos propósitos. Los autores de la AAI ponen a disposición de los interesados la entrevista y un protocolo de aplicación.

El segundo paso fue realizar la traducción y la adaptación del protocolo de la AAI, que incluye la entrevista.

A continuación se realizó el procedimiento de muestreo. Se reclutó a personas interesadas en responder a la entrevista y que pudieran ser sujetos significativos para la investigación. Este paso supuso una inversión de tiempo considerable. Tras el primer contacto, en el que se comprometieron a participar en nuestro estudio, las entrevistas se realizaron un mes después. Encontramos bastantes dificultades para reclutar sujetos para nuestro estudio debido a la temática de nuestra investigación —en nuestra sociedad sigue siendo un tema tabú hablar de la historia familiar—, y a la duración de la entrevista.

Las entrevistas fueron grabadas mediante un dispositivo telefónico y tuvieron una duración que osciló entre 70 y 135 minutos. Se puso a disposición de los participantes un modelo de acuerdo de confidencialidad. El entorno utilizado para la llevar a cabo las entrevistas fue elegido por los entrevistados.

Tras realizar la entrevista a grupo inicial de tres dos personas, se llevó a cabo la transcripción y revisión de los datos en conjunto con el fin de descubrir elementos de interés para nuestro trabajo y en los que profundizar en entrevistas posteriores. Se decidió no incluir, en las entrevistas sucesivas, las preguntas específicas sobre la adolescencia, por considerar que se que resultaban redundantes y alargaba en exceso el tiempo de la entrevista.

En el siguiente momento procedimental, 1 mes más tarde, se entrevistó al resto de los participantes y se revisaron todas las entrevistas en conjunto. Este paso resulta de gran relevancia para la posterior codificación

Mediante la lectura textual se procedió a la codificación, en un primer momento de manera individual, para proceder, después, a una revisión conjunta de todas las entrevistas.

4. Limitaciones

En relación al alcance de nuestro estudio, señalamos que presenta una serie de ventajas y de limitaciones. El procedimiento metodológico utilizado ofrece la posibilidad de descubrir variables significativas y relaciones básicas entre variables en el proceso del desarrollo de las relaciones cercanas a través de la narración de las experiencias y de los significados atribuidos a las mismas.

Sin embargo, el tamaño reducido de la muestra de nuestro estudio es una limitación importante, cuestión que ha determinado, también, la configuración de la misma. No obstante, destacamos que nuestro estudio es exploratorio, por lo que representa un primer acercamiento al estudio de las vinculaciones de apego y en el que se valora la utilidad del instrumento utilizado para la recopilación de datos.

CAPÍTULO III. INVESTIGACIÓN EMPÍRICA. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Introducción

Una vez descritos, en el apartado anterior, los aspectos relativos a los Objetivos, Hipótesis y Método, se presentan a continuación los resultados del análisis.

En la exposición de los resultados mostramos referencias literales de algunas partes de los relatos. En todas ellas, el número que les acompaña hace referencia al orden en el que se realizaron las entrevistas y con el fin de salvaguardar el anonimato y la confidencialidad.

1. Resultados e interpretación

1.1. Análisis descriptivo

En este momento destacamos los resultados de la codificación de los datos, los elementos mencionados en la descripción de la relación con sus padres, los momentos de separación, todo ello acompañado del relato de situaciones concretas en las que se muestran sus apreciaciones. Destacamos lo siguiente:

1.1.1. Descripción de la relación/Sucesos

En la descripción inicial los participantes señalan los siguientes elementos:

- a) **Afecto.** Se hace referencia a comportamientos que presentan las siguientes características: muestras de cariño, amabilidad, respuestas serenas y de consuelo.

...recuerdo que cuando nos daban las notas yo lloraba y ella me consolaba. (E2)

...y llegué casa con el disgusto y recuerdo cómo me consolaron y apoyaron... (E3)

- b) **Seguridad.** Se describe un sentimiento de confianza en base a expectativas de apoyo, cuidados, protección.

... es la sensación de que cuida de ti, de que vela porque no te pase nada y no te falte nada. Esa sensación de que estando con ella no puede pasarte nada malo... (E4)

... ese recuerdo que tengo de que nunca había sentido miedo, miedo por mí sabiendo que estaban ellos,... (E1)

c) **Cercanía.** Presencia, proximidad física y atención, intimidad.

... porque con mi madre había más... más contacto, mas trato, más confidencialidad mi madre ha sido una mujer con la que has podido hablar con ella de muchas cosas... (E5)

... es la vez que me llevaron a casa de los abuelos y yo iba en la bicicleta, en la sillita, y me llevaba, y sabía de sobra que no quería ir, que no me quería quedar. Y yo me agarraba al pantalón de mi padre... (E2)

Los participantes describen las manifestaciones del vínculo de apego: búsqueda de proximidad, y de refugio y bienestar emocional ante los sentimientos de angustia, o malestar, resistencia a la separación, y la obtención de apoyo.

d) **Aceptación.** La percepción de ausencia de hostilidad, consideración de la propia individualidad, comunicación.

... no aceptaba que pudiera imponer mis preferencias sobre las suyas. (E1)

... no sé, que hablamos de todo con mucha facilidad, les puedo contar cualquier cosa y me van a dar su punto de vista y aunque no sea... lo debatimos (E3)

En la adolescencia, la aceptación es un elemento predominante y desde el que se realiza una valoración de las relaciones con los padres, una valoración positiva parte de la percepción de apoyo a la individualidad y el fomento de comportamientos autónomos, al mismo tiempo que se provee protección y apoyo.

1.1.2. Descripción de las expectativas sobre sí mismos, autoconcepto

Ante las expectativas parentales que los participantes refieren se concluye que aspiran a que sus hijos perciban de modo positivo su papel como padres y poder transmitirles aquello que ellos más valoran. De esta manera exponen sus propios deseos como hijos y el concepto que tienen de sí mismos.

Expectativas

... especialmente, me gustaría que tuvieran un referente de seguridad en mí, que voy a estar ahí cuando me necesiten, para lo que sea, pero sobre todo, que les voy

a transmitir la alegría de poder vivir, la valentía para vivir, porque para vivir hay que ser valiente, si no puedes pasar muchos años en este mundo pero no vives (E1).

“...poder hacerlo igual de bien que lo han hecho conmigo, que tuviera claros los valores que tengo yo...”. (E3)

... que se hayan sentido comprendidos, aceptados, queridos tal y como son (...) que sean personas con criterio propio y que no dejen que los demás dirijan sus vida, que no renuncien (...) sobre todo, que sepan sin dudas que su madre les quiso mucho. (E4)

Autoconcepto

... obediente en exceso y con un sentimiento de culpa por casi todo lo que no me sale bien (...) porque la... moral que me han metido ha hecho que dejara de hacer cosas que podía haber hecho. (E1)

Que es importante que en tu vida haya personas que te aprecien, que te estimen y respeten y que en la vida hay buenos y malos momentos, y hay que sacar provecho de todos, y bueno, soy, cómo decirlo, soy un poco orgullosa, en el sentido de que tengo pundonor, no me rindo con facilidad... (E4)

1.1.3. Descripción del curso de la relación en términos de evolución del apego

A la hora de especificar las razones del cambio, se hace referencia a: por una parte, se identifica un suceso vital como inicio de un cambio en las relaciones. No obstante, surge como una explicación posterior a un proceso de desconfirmación a través de diversas situaciones en las que las expectativas que se tienen sobre el comportamiento de los otros no se cumplen.

... El cambio fue cuando me independicé y fui padre y tuve una familia propia (...).Yo fui padre y empecé una vida totalmente fuera de su interés, (...), cómo diría....el percatarme...simplemente darme cuenta de que las cosas no son como parecía o como yo creía que eran... darte cuenta de que cuando necesitas a ciertas personas no están ahí... que cada uno mira para su interés y se acabó. (E1)

Por otra parte, también se describe cómo a lo largo de los años la historia de relaciones pasa a ser analizada desde otra perspectiva, en la que probablemente intervengan otros

elementos de juicio, de modo que se produce un cambio en la forma de considerar las relaciones y en las atribuciones que se hacen sobre éstas.

... los primeros años de tribu, como un sensación muy larga, como de años en tribu buscando tu sitio en la tribu, luego... un tiempo de cabreo, de cabreo potente, de pasar de muchas de las cosas, y no estar de acuerdo con muchas de las cosas que..., y luego una vuelta, otra vez, al entorno familiar desde otra, desde otro lugar... no sé si llamarlo compasión o entendimiento, o madurez, no sé. (E5)

De igual manera, de las narraciones se infiere que ante un cambio en las formas de interacción se puede llegar a una consideración distinta de la relación con las figuras de apego.

... seguía estando más tiempo con mi madre pero ya tenía bastante más relación con mi padre y participaba más de su vida. Llegué a conocerlo mejor. (E1)

1.1.4. Metas y necesidades relacionadas con el apego

Mantenimiento del vínculo

Las explicaciones relativas al mantenimiento de la relación describen las metas de apego. En nuestro caso, los participantes refieren el modo en que se afronta la separación, los sentimientos ante ésta, o los deseos de cambio ante lo que se percibe como un abandono.

Más comunicación, es decir, hablar de verdad, porque nunca ha hablado de verdad. (E1)

Pues, a veces preocupada por si les pasa algo, pero hay que asumirlo, no van a estar siempre pegados a sus padres. (E4)

Bien, porque nunca me he separado de ellos de verdad (ríe), es puntual. (E1)

Necesidades de apego

El apoyo surge como un elemento determinante de las relaciones. Los entrevistados expresan su deseo de servir de apoyo y aprecian el valor de una relación por el apoyo que reciben o que creen que pueden recibir. Del mismo modo, se espera que los hijos se rodeen de personas que se lo puedan proporcionar cuestión que pone de manifiesto la importancia que tiene para ellos.

... especialmente me gustaría que tuvieran un referente de seguridad en mí, que voy a estar ahí cuando me necesiten para lo que sea. (E1)

Gente, red social, una buena red social. Eso querría, que, el día de mañana, tuvieran eso... (E5)

1.1.5. Naturaleza del apego

Los participantes detallan elementos relacionados con la proximidad física y sentimientos de seguridad –que surgen de las expectativas de disponibilidad, de apoyo incondicional y de la obtención de protección en momentos de angustia-, la satisfacción de estas necesidades permite el establecimiento de un vínculo positivo con las figuras de referencia.

... porque siempre me he sentido seguro..., la tranquilidad que... ese recuerdo que tengo de que nunca había sentido miedo, miedo por mí sabiendo que estaban ellos... (E1)

... sabía que iba a estar siempre ahí, si llegaba del colegio disgustada iba a hacerme sentir bien...”, “... si alguna vez algo me había hecho daño saber que iban a estar ahí. (E3)

... esa especie de percepción de que te podías morir (...), pero, sí que tengo ese recuerdo, y mi madre me calmaba. (E5)

La conducta de apego no sigue pautas fijas de comportamiento, la confianza en la accesibilidad de las figuras de apego, o la falta de confianza, se construye lentamente a lo largo de los años anteriores a la edad adulta (primera infancia, niñez y adolescencia). En este proceso también intervienen los comportamientos observados hacia otros. La relevancia de la conducta en el contexto en el que ocurre es lo que determina su valoración.

... es un sentimiento,... quizás lo he visto por otros, en el caso de un hermano, no tanto en mí mismo...,... eso para mí fue muy... sentí la amabilidad hacia mi hermano. (E1)

... yo percibía su bondad con otros cuando yo (...) veía su bondad con respecto a otros. (E5)

Respecto a las relaciones afectivas con otros adultos que son considerados figuras de cuidado en la infancia, encontramos que son factores destacados por los participantes las muestras de cariño y el cuidado. Un elemento destacado para la valoración positiva de la relación con otros adultos responsables en la infancia es la presencia de un contexto de juego, la

diversión se menciona de forma generalizada por los participantes al describir la situación y que interviene en la reducción de la ansiedad ante la separación de los padres.

...pero es que allí no había nada que hacer, ningún entretenimiento, ni con quién jugar. (E2)

... lo recuerdo... alegre, una relación muy alegre, y con mis primos lo mismo, mis primos, algo mayores que yo, me tenían como un juguete, he ido a cazar con ellos, me han llevado aquí y a allá, siempre ha sido una relación muy agradable. (E1)

....era divertida, para mí era divertido estar con ella. (E4)

... es muy buena conmigo y me ha cuidado mucho, (...) y también nos lo hemos pasado muy bien con ella..., no era la sensación de que me estaba separando, estaba..., me cuidaba una chica muy maja, la recuerdo. (E3)

1.1.6. Designación de las figuras de referencia

A la hora de especificar los motivos por los que una persona, o varias, se convierten en figuras de referencia primarias, los participantes describen como factores determinantes para la disposición jerárquica de las mismas, la proximidad física y la cantidad de tiempo dedicado a ellos.

...a temprana edad, con mi madre, porque siempre estaba cerca. (...) seguía estando más tiempo con mi madre pero ya tenía bastante más relación con mi padre y participaba más de su vida. Llegué a conocerlo mejor. (E1)

... porque, a ver, igual un momento del día lo pasaba con mi padre y otro con mi madre... y al fin y al cabo estaba con los dos. (...) me han prestado atención por igual, no he tenido la sensación de que uno estuviera menos que el otro. (E3)

1.1.7. Las etapas posteriores a la infancia.

Los participantes describen la adolescencia como un periodo de conflicto con los padres debido a las demandas de mayor independencia en relación a las normas, la elección de amigos, creencias y valores. Los hijos también demandan apoyo de los padres, y que se ejemplifica especialmente en la necesidad de aceptación de su singularidad. El rechazo es definido mediante la intolerancia y la indiferencia.

Intolerancia cuando...mis gustos o aficiones no coincidían con los de la mayoría (...) ¡Ah!, muy importante, mis relaciones con otras personas, si eran del agrado de ella o no (...) mi transgresión era verbal, de pensamientos, de palabra (...), y el escándalo y el dolor que le provocaba, lo veía en mi madre. (E1).

... yo quería más libertad y ahí tuvimos roces (...) momentos de querer llegar más tarde, la hora de llegar a casa era un tira y afloja continuo, en esos momentos yo sí me enfadaba con ella, se puede decir que ha sido en la adolescencia cuando yo me he enfadado con mi madre. (E4).

... en esa época que tenía tantos conflictos sobre todo por el tema de los límites, las normas, de autoridad...", "... como que (...) no tenía importancia lo que iba a decir. (E5)

1.1.8. El papel del contexto familiar y social

Características familiares

Los participantes hacen referencia a la configuración familiar como elemento que también interviene en su desarrollo y en la relación con sus figuras de apego, así como la influencia del contexto social cercano como un elemento que modula la propia vivencia sobre la situación familiar.

... yo creo que tener 3 hermanos mayores, 3 hermanos pequeños muy seguidos los primeros (...)con caracteres muy fuertes todos a la vez, con mucha presencia, (...) pues genera también momentos de tener que hablar un poco de ¡hey! ¡Que estoy aquí! ¿No?... (E5)

Pues, porque ella es así, (...) por sus circunstancias, en cierto modo no le quedó de otra, quizás le habría gustado haber tenido otro papel como madre, pero le tocaron dos.... (E4)

Explicaciones ante el comportamiento parental

Entre los motivos que se exponen para explicar el comportamiento de los padres, los participantes refieren el contexto familiar y social como marco general que influye en una parte importante de los comportamientos parentales.

... que yo nací en un momento y una situación concreta y eso condicionó mi relación porque había otras relaciones cruzadas que, también, tenían su importancia, y a través de eso se fue generando (...), o sea, yo sí que creo que el momento en el que naces y en el que tal, hay muchas circunstancias que son... (E5)

Supongo que porque la vida era así (E2)

Mi madre, por una cultura religiosa agobiante y asfixiante que envolvía ese entorno en la que ella creció y vivió (...) (E1)

2. Discusión

El propósito del presente estudio fue realizar una exploración de las relaciones paterno-filiales para examinar si se cumplen los supuestos establecidos por teoría. Aspirábamos, también, a examinar la utilidad del instrumento de recogida de información para la investigación en el campo.

Los resultados procedentes del análisis de contenido muestran que en términos generales los participantes han referido vivencias que se ajustan a los elementos considerados desde la teoría del apego.

A la hora de describir las relaciones con sus padres, los participantes hacen referencia, de manera generalizada, a las muestras de afecto, la sensación de seguridad, la aceptación como individuos, la proximidad física, elementos que presentan una significación similar para los participantes.

Estos elementos intervienen en la disposición jerárquica de las figuras de apego, los participantes destacan la proximidad física y los sentimientos de seguridad que surgen de las expectativas de disponibilidad, de apoyo incondicional y de la obtención de protección en momentos de angustia.

Respecto a las relaciones afectivas con otros adultos que son considerados figuras de cuidado en la infancia, los participantes señalan el cuidado sensible y la diversión que están relacionadas con la reducción de la ansiedad de separación de las figuras de referencia.

El apego es un sistema que está sujeto a las etapas evolutivas, etapas en las que se produce una modificación de las necesidades del individuo. Al recordar las experiencias de su adolescencia, los participantes revelan una necesidad de *aceptación/aprobación* y de *autonomía*.

Los participantes describen la adolescencia como un periodo de conflicto con los padres debido a las demandas de mayor independencia en relación a las normas, la elección de amigos, creencias y valores, así como de la aceptación de la propia singularidad.

A lo largo de la vida se produce una revisión y actualización de los modelos en la que intervienen las características del entorno social y las características evolutivas. La correspondencia entre lo que se espera de los otros y lo que se obtiene, determina la valoración de las relaciones. Los participantes identifican un suceso vital como inicio del cambio, contexto en el que las expectativas sobre el comportamiento de los otros no se cumplieron. Si bien, esta identificación surge posteriormente, como un intento de explicar la situación, de identificar el inicio de lo que es un proceso de desconfirmación. Por otra parte, los eventos pasados pueden ser analizados desde otra perspectiva, en esta revisión es probable que intervengan nuevos elementos de juicio, a partir de cuales la percepción y las explicaciones sobre los hechos son modificadas.

La necesidad de mantener la proximidad –tanto cercanía física como emocional- con los integrantes de la relación está modulada por la propia historia de relaciones. El apoyo emerge como un factor determinante de las mismas, los participantes consideran que éstas sirven de fuente de apoyo y el valor que les conceden procede de la capacidad para satisfacer esta necesidad.

Entre los motivos atribuidos al comportamiento de los padres, los participantes refieren el contexto familiar y social como marco general que media en una parte importante de sus comportamientos. Así, las características de la composición familiar y del contexto social pueden configurar un marco interpretativo. Una explicación tentativa a esta observación es la asignación de componentes normativos ante la percepción del ajuste de los comportamientos a las normas sociales establecidas.

La configuración familiar aparece como un factor que interviene en la relación con sus figuras de apego y el papel del contexto social en la significación de la experiencia. Por ejemplo, la presencia de hermanos, más si presentan alguna característica que demanda más cuidado, es mencionada como un elemento que puede contribuir a la sensación de falta de atención. Por otra parte, ante una situación vital inusual, no convencional, la aceptación-rechazo por parte del entorno social constituye un factor que interviene en el bienestar-malestar de las personas.

Los participantes refieren que las experiencias vividas con sus padres han determinado en gran medida cómo son ellos en la actualidad, mostrando con sus explicaciones el concepto que tienen de sí mismos. En la valoración del autoconcepto intervienen los otros, de tal manera que

la presencia o ausencia de atención, afecto y apoyo de los otros conlleva que la apreciación que el individuo tiene de sí mismo sea positiva o negativa. Por otra parte, el autoconcepto, también interviene en las expectativas que los participantes tienen sobre su rol parental, y en las que se muestran sus propios deseos como hijos. Si bien, estos pueden no haber sido satisfechos. Esto plantea interrogantes en relación a la influencia de las pautas de crianza, las vías de transmisión y de los determinantes del propio comportamiento parental y en el que, probablemente, otros integrantes de la relación, también, desempeñen un papel importante.

**CAPÍTULO IV. VÍAS COMPLEMENTARIAS ABIERTAS
A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN.
SÍNTESIS - CONCLUSIÓN**

Introducción

En las páginas anteriores, hemos tratado de elaborar nuestro estudio centrado en las relaciones de apego desde la perspectiva del individuo adulto. Nuestro estudio pretendía identificar e interpretar los elementos que intervienen en la formación de los vínculos afectivos a través del análisis de las narraciones de los participantes.

A continuación, queremos señalar algunas orientaciones para futuras investigaciones, derivadas a partir de nuestro estudio y que complementan a las aportadas por otros autores. Asimismo presentamos una síntesis de nuestro estudio.

1. Aplicaciones y orientaciones

La teoría y las investigaciones sobre el apego han tenido y tienen implicaciones fundamentales. Por ejemplo, siguiendo el trabajo de Bowlby (1969, 1973, 1980) se han llevado a cabo cambios de gran alcance en el cuidado de los niños institucionalizados y hospitalizados.

Del mismo modo, las relaciones cercanas de los adultos pueden entenderse en términos de apego y la teoría permite tratar una serie de temas relevantes para las relaciones cercanas. El énfasis que da la teoría del apego en la percepción de la disponibilidad y la receptividad ayuda a subrayar la importancia de la confianza en las relaciones interpersonales, elementos que intervienen, igualmente, en las relaciones del individuo adulto. Estos elementos han sido referidos por los participantes en nuestro estudio y presentan para ellos una significación importante.

La importancia de las primeras relaciones afectivas del individuo parece que no presenta dudas. En nuestro estudio, hemos podido observar que los participantes otorgan a las relaciones con sus padres un papel fundamental en la configuración de su personalidad. Si bien, el alcance del comportamiento del individuo va más allá de las relaciones cercanas que establece a lo largo de la vida.

Dejando esta consideración al margen y centrándonos en las relaciones más próximas, por su significación para el individuo, cuestiones como la compatibilidad y el conflicto pueden ser abordadas en términos del apego (Hazan y Shaver, 1994). La investigación sobre estos temas es factible que tenga implicaciones prácticas, especialmente para los terapeutas que trabajan con problemas familiares. La revisión de los modelos podría lograrse a través de la relación

terapéutica por sí misma (Kazdin, 2007; Parga, Fidalgo y Elvira, 2006) o a través de una terapia cognitivo-conductual que cuestionara los modelos existentes.

En los resultados de nuestra investigación, también, se muestra que la percepción de las relaciones con los padres puede sufrir una modificación a lo largo de la vida. De la consideración de si es posible el cambio o por el contrario que la cualidad de las relaciones tempranas es determinante, implica considerar distintos elementos de cara a la intervención. Para dilucidar esta cuestión, las investigaciones deben considerar factores como el tipo de medida del apego y el tipo de muestra de sujetos que deba estudiarse. Los estudios longitudinales, en los que se hiciera un seguimiento repetido de los individuos para explorar los efectos que tienen los diversos tipos de experiencias relacionales sobre la estabilidad del estilo de apego, parece la mejor manera de estudiar este tema.

Por otra parte, estudios que incluyan variables de personalidad para dilucidar qué parte de las diferencias individuales en el apego adulto se asocia con los rasgos de personalidad. Por ejemplo, como apuntan Nofle y Shaver (2006, cit en Fraley, Vicary, Brumbaugh y Roisman, 2011), es posible que los rasgos de personalidad de los Cinco Grandes puedan explicar los patrones de estabilidad que existen en el apego adulto.

Además, los programas de intervención para el desarrollo de habilidades parentales podrían considerar el desarrollo de la función reflexiva de los padres. En este sentido resulta significativa la distinción que realiza Ainsworth entre responsividad ante las claves emocionales y la respuesta apropiada. Es decir, resulta relevante para el desarrollo de un apego seguro, la capacidad del cuidador para regular las emociones negativas del niño, y dicha capacidad depende de la propia contención emocional del adulto, que puede ser modificada.

En nuestro estudio hemos utilizado la Entrevista de Apego Adulto (AAI, George, Kaplan y Main, 1985), sin embargo, no suele ser el instrumento de recogida de información habitual. La medida del apego adulto sigue siendo un aspecto a desarrollar, algunos datos sugieren que los procedimientos de entrevistas ofrecen ventajas frente a los cuestionarios de autoevaluación, por ejemplo, que proporcionan datos que son más estables a lo largo del tiempo. En este sentido, si bien la AAI es costosa de aplicar, el tiempo que requiere para su aplicación es considerablemente superior al de otros instrumentos, nosotros consideramos que puede ofrecer resultados interesantes para la investigación.

Por otra parte, al realizar la entrevista hemos encontrado que los participantes mostraban cierta dificultad para aportar recuerdos específicos de la infancia, y que los recuerdos de la adolescencia mostraban una prominencia importante. Una posible explicación proviene de la literatura sobre memoria y emoción en la que se subraya que la relación entre la memoria y el

hecho o elemento que se recuerda es sumamente compleja. Nosotros queremos señalar que si bien, la primera infancia es clave para el desarrollo del individuo en la que se establecen las bases para el mismo, y que los elementos determinados en la teoría del apego representan una conceptualización del contexto y las conductas que promueven un desarrollo adecuado, lo que ocurra en la adolescencia no debe considerarse en un segundo plano, las relaciones con los padres siguen siendo importantes en esta etapa y los hechos acontecidos en ella tienen un lugar destacado en la memoria. Por tanto, creemos que es necesario avanzar en el conocimiento de los procesos de apego que ocurren más allá de la primera infancia y que la teoría del apego presenta un marco explicativo y operativo para la investigación en etapas posteriores, y que entendemos que permitirá el desarrollo de medidas de intervención más específicas.

Así mismo, se debe considerar el papel de la composición familiar y la reacción social a las características que ésta presenta. La configuración de la familia ha sido durante mucho tiempo objeto de análisis y de debate. En la actualidad existe un amplio consenso en aceptar la idea de que las características que presenta la composición familiar no son determinantes en el bienestar de los hijos. En este momento, el concepto de familia no es unitario, existen distintos modos de relación entre las personas en eso que llamamos familia. La familia ya no se ajusta a criterios de género (masculino/femenino), de roles (padres/madres) o de funciones (hijos), como apunta Flaquer (1999, cit. Menéndez, 2001), lo realmente sustantivo no es tanto la forma externa que una familia adopte sino las relaciones que se establecen en su interior. Sin embargo, la reacción del entorno social, la aceptación o el rechazo hacia las situaciones por las que atraviese la familia, más si son excepcionales incide, también, en el funcionamiento familiar y en el bienestar de sus integrantes. A este respecto, el estudio de Menéndez (2001) mostró que la aceptación de la diversidad está muy ligada a los modelos mayoritarios establecidos en la sociedad. Por tanto, entendemos que, a la hora de llevar a cabo una intervención familiar y con menores se deben considerar, además, elementos que van más allá del núcleo familiar, entendiendo que el contexto social en que están inmersos influye en los individuos, de tal modo que la vivencia sobre su situación particular estará, en parte, influido por el comportamiento de los otros ante los hechos que acontezcan en ella.

En este momento recogemos una síntesis de nuestras ideas principales y conclusiones a partir de las siguientes partes: 1) síntesis-conclusión, 2) confirmación o rechazo de nuestras Hipótesis, 3) Cumplimiento de Objetivos.

2. Síntesis-conclusión

En el *Capítulo Primero* de nuestro trabajo partimos de la Teoría del Apego de Bowlby, consideramos que representa uno de los postulados teóricos más consolidados dentro del campo del desarrollo, así como, las aportaciones de diversos autores relevantes a la misma.

En el *Segundo Capítulo* hacemos constar que nuestra pretensión es realizar un análisis de las vivencias de los participantes en torno a su historia de relaciones cercanas. Nuestro planteamiento parte de la idea de que el adulto realiza atribuciones sobre el comportamiento de los otros y que éstas se ajustan a los elementos destacados en la teoría del apego. Nuestro objetivo es analizar el discurso de los participantes para identificar e interpretar las características que presentan las relaciones de apego desde la perspectiva del adulto.

En el *Capítulo Tercero* extraemos los resultados de nuestro análisis y la discusión de los mismos. En relación a los resultados recogemos, de forma abreviada, lo siguiente:

- Los elementos que han sido especificados por los participantes sobre sus relaciones de apego coinciden con lo especificado por la teoría.
- El adulto realiza atribuciones sobre su historia de relaciones que muestran de manera bastante ajustada las experiencias que estos individuos han tenido.
- Las expectativas del comportamiento parental de los participantes pueden estar relacionadas con el comportamiento de sus padres pero no necesariamente.
- El concepto que los participantes tienen de sí mismos, está determinado por su historia de relaciones.
- Se observa la influencia del contexto cultural y social en el comportamiento parental y en la explicación que los participantes dan a los comportamientos de los padres.
- Las distintas etapas evolutivas presentan diferentes necesidades que van configurando las formas de interacción, el tipo de relaciones y la evaluación que los sujetos hacen sobre cualidad de las mismas.
- La presencia de una fuente de apoyo interviene en la integración positiva de las experiencias difíciles y el valor que se concede a la relación.

En lo que respecta a la discusión de los resultados, pretendemos hacer notar el alcance de nuestro estudio, como hemos mencionado anteriormente, los elementos que los entrevistados han señalado concuerdan con los propuestos por la teoría del apego de Bowlby. Recogemos brevemente los siguientes: 1) Las figuras de referencia se determinan por la proximidad física y la respuesta ante las necesidades de los hijos, que generan sentimientos de seguridad a través de la disponibilidad, el apoyo y la obtención de protección. 2) La cantidad de tiempo dedicado a la

atención del hijo establece una disposición jerárquica entre las figuras de apego. 3) El cuidado sensible y la presencia de juego/diversión son elementos destacados en las características de otros adultos responsables de su cuidado y están relacionados con la reducción de la ansiedad de separación, 4) La aceptación de la propia singularidad y la promoción de la autonomía por parte de los padres son elementos destacados por los participantes en la adolescencia, 5) A lo largo de la vida se produce una revisión y actualización de los modelos de la infancia, el cumplimiento de las expectativas y la capacidad reflexiva intervienen en la percepción de las relaciones, 6) El contexto familiar y social intervienen como elementos explicativos del comportamiento de los padres, 7) Las expectativas que los participantes tienen sobre su rol parental muestran sus propios deseos como hijos, 8) Los participantes refieren que las experiencias vividas con sus padres han determinado en gran medida cómo son ellos en la actualidad, 9) El apego a cada figura de referencia es independiente y la presencia de una fuente de apoyo y de confianza mitiga los efectos de las experiencias negativas y/o situaciones estresantes, 10) El apoyo es un elemento destacado a lo largo de toda la vida y desde el que se establece una evaluación sobre la calidad de las relaciones.

En el *Capítulo Cuarto* hemos querido dejar constancia de las posibles vías abiertas a partir de la investigación, y recogemos, también, una síntesis de nuestro estudio. En cuanto a las vías abiertas a partir de la investigación, se detalla lo siguiente: a) la posibilidad de extender la investigación hacia cuestiones como la compatibilidad y el conflicto, que pueden ser abordadas en términos del apego y que presentan implicaciones prácticas para los terapeutas que trabajan con problemas familiares, b) la necesidad de más investigación que permita llegar a un acuerdo sobre la estabilidad del apego. Considerar si es posible el cambio o por el contrario si la calidad de las relaciones tempranas es concluyente, determina el diseño de programas de intervención c) la conveniencia de reconsiderar el tipo de medida y el tipo de muestra en la investigación, d) ampliar el conocimiento del papel de las relaciones de apego en la adolescencia, e) la importancia de incluir el contexto social en el que se inserta la familia en los programas de intervención, f) del mismo modo, tener en cuenta la configuración familiar por su implicación en la forma de interacción de sus miembros.

Una vez expuesta la síntesis de nuestro trabajo pasamos a señalar la confirmación-rechazo de nuestras hipótesis y el cumplimiento de los objetivos:

3. Confirmación-Rechazo de nuestras hipótesis

A partir de los resultados concluimos que:

- 1) Nuestra primera hipótesis, relativa al hecho de que *las personas definen sus relaciones cercanas en base a los elementos destacados en la teoría del apego*, es confirmada. Los participantes refieren los elementos destacados en la teoría tanto en la descripción como en la explicación que ofrecen de las experiencias vividas.
- 2) Nuestra segunda hipótesis, referente a *si las expectativas sobre el comportamiento de los otros están en continua revisión, es de esperar que se observe una modificación de las mismas ante nuevos acontecimientos*, es confirmada. Estos acontecimientos, que generan nuevas demandas, suponen un nuevo marco desde el que analizar las relaciones.

4. Cumplimiento de objetivos

En relación a los Objetivos de nuestro estudio empírico, creemos haber cumplido con los Objetivos tanto Generales como Específicos. Respecto a los *Objetivos Generales* hemos tratado por un lado, de realizar una exploración de las relaciones de apego desde la perspectiva del individuo adulto, y a través del análisis de contenido, con la finalidad de examinar, identificar e interpretar los elementos aportados y cotejar su ajuste con la teoría del apego. Por otro lado, hemos llevado a cabo la aplicación de la AAI, con el objetivo de evaluar su utilidad para la investigación.

En cuanto a los *Objetivos Específicos* nuestro interés era, por una parte, identificar los elementos que intervienen en las relaciones de apego. Conjuntamente, hemos llevado a cabo una comprobación de su ajuste a la teoría. Así mismo, hemos abordado la influencia en las relaciones de apego de variables culturales, sociales, evolutivas. Y, finalmente, hemos realizado la traducción y adaptación de la Entrevista del Apego Adulto al castellano.

En suma, esperamos haber realizado con nuestro estudio una contribución al campo de las relaciones de apego.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, J. P. (2008). The attachment system in adolescence. In J. Cassidy, y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (2nd ed.) (pp. 419-435). New York, NY US: Guilford Press.
- Allen, J. P., McElhaney, K. B., Land, D. J., Kuperminc, G. P., Moore, C. W., O'Beirne-Kelly, H. y Kilmer, S. L. (2003). A secure base in adolescence: Markers of attachment security in the mother-adolescent relationship. *Child Development*, 74(1), 292-307. doi:10.1111/1467-8624.t01-1-00536.
- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M. y Stayton, D. (1971). Individual differences in strange-situation behavior of one-years-olds. In, *The origins of human social relations* Oxford, England: Academic Press.
- Ainsworth, M., Blehar, M. C., Waters, E., y Walls, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Oxford, England: Lawrence Erlbaum.
- Ammaniti, M., Van Ijzendoorn, M. H., Speranza, A. y Tambelli, R. (2000). Internal working models of attachment during late childhood and early adolescence: An exploration of stability and change. *Attachment and Human Development*, 2(3), 328-346, doi:10.1080/14616730010001587.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Belsky, J. y Rovine, M. (1987). Temperamental and attachment security in the strange situation: An empirical rapprochement. *Child Development*, 58(3), 787-795.
- Brenning, K., Soenens, B., Braet, C. y Beyers, W. (2013). Longitudinal dynamics of depressonegic personality and attachment dimensions in adolescence: An examination of associations with changes in depressive symptoms. *Journal Of Youth And Adolescence*, 42(8), 1128-1144, doi:10.1007/s10964-012-9879-z.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.

- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss (Vol.1)*. New York, NY US: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss (Vol.2)*. New York, NY US: Basic Books.
- Bowlby, J. (1984). *Attachment and loss (Vol. 3)*. Harmondsworth, UK: Penguin.
- Campa, M., Hazan, C. y Wolfe, J. E. (2009). The form and function of attachment behavior in the daily lives of young adults. *Social Development*, 18(2), 288-304, doi:10.1111/j.1467-9507.2008.00466.x.
- Collins, N. L. y Read, S. J. (1994). Cognitive representations of attachment: the structure and functions of working models. In K. Bartholomew, D. Perlman (Eds.), *Attachment processes in adulthood* (pp. 53-90). London, England: Jessica Kingsley Publishers.
- Crockenberg, S. B. (1981). Infant irritability, mother responsiveness, and social support influences on the security of infant-mother attachment. *Child Development*, 52(3), 857-867, doi:10.2307/1129087.
- De Wolff, M. y van IJzendoorn, M. H. (1997). Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development*, 68(4), 571-591, doi:10.2307/1132107.
- Delval, J. (1996). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI.
- Dickstein, S. y Parke, R. D. (1988). Social referencing in infancy: A glance at fathers and marriage. *Child Development*, 59(2), 506-511, doi:10.2307/1130328.
- Eisenberg, N., Spinrad, T. L. y Eggum, N. D. (2010). Emotion-related self-regulation and its relation to children's maladjustment. *Annual Review Of Clinical Psychology*, 6, 495-525, doi:10.1146/annurev.clinpsy.1211208.131208.
- Feeney, J. A., Noller, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal Of Personality And Social Psychology*, 58(2), 281-291, doi:10.1037/0022-3514.58.2.281.
- Feeney, J. A., Noller, P. y Patty, J. (1993). Adolescents' interactions with the opposite sex: Influence of attachment style and gender. *Journal of Adolescence*, 16, 169-186.
- Fraley, R., Vicary, A. M., Brumbaugh, C. y Roisman, G. I. (2011). Patterns of stability in adult attachment: An empirical test of two models of continuity and change. *Journal Of Personality And Social Psychology*, 101(5), 974-992, doi:10.1037/a0024150.

- Frick, P. J., Lahey, B. B., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M., Christ, M. G. y Hanson, K. (1992). Familial risk factors to oppositional defiant disorder and conduct disorder: Parental psychopathology and maternal parenting. *Journal Of Consulting And Clinical Psychology*, 60(1), 49-55, doi:10.1037/002-006X.60.1.49.
- García y Delval (2010). *Psicología del desarrollo I*. Madrid: UNED
- Goldsmith, H. H. y Alansky, J.A. (1987). Maternal and infant temperamental predictors of attachment: A meta-analytic review. *Journal Of Consulting And Clinical Psychology*, 55(6), 805-816, doi:10.1037/0022-006X.55.6.805.
- Grotevant, H. D. y Cooper, C. R. (1985). Patterns of interaction in family relationships and the development of identity exploration in adolescence. *Child Development*, 56(2), 415-428. doi:10.2307/1129730.
- Haydon, K., Roisman, G., Marks, M. J. y Fraley, R. C. (2011). An empirically derived approach to the latent structure of the adult attachment interview: Additional convergent and discriminant validity evidence. *Attachment And Human Development*, 13(5), 503-524, doi:10.1080/14616734.2011.602253.
- Hazan, C. y Shaver, P. R. (1994). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. *Psychological Inquiry*, 5(1), 1-22.
- Hazan, C. y Shaver, P. R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hesse, E. (2010). The adult attachment interview. <http://icpla.edu/wp-content/uploads/2012/10/Hesse-E.-Adult-Attachment-Int-Protocol-Method-ch.-25.pdf>
- Isabella, R. A., Belsky, J. y von Eye, A. (1989). Origins of infant-mother attachment: An examination of interactional synchrony during the infant's first year. *Developmental Psychology*, 25(1), 12-21, doi: 10.1037/0012-1649.25.1.12.
- Izard, C. E., Haynes, O., Chisholm, G. y Baak, K. (1991). Emotional determinants of infant-mother attachment. *Child Development*, 62(5), 906-917, doi: 10.2307/1131142.
- Kazdin, A. E. (2007). Mediators and mechanisms of change in psychotherapy research. *Annual Review Of Clinical Psychology*, 3, 1-27, doi:10.1146/annurev.clinpsy.3.022806.091432.
- Kirkpatrick, L. A. y Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal Relationships*, 1, 123-142.

- Lafuente, M. J. y Cantero, M. J. (2010). *Vinculaciones afectivas: apego, amistad y amor*. Madrid: Pirámide.
- Lamb, M. E. (1987). Predictive implications of individual differences in attachment. *Journal Of Consulting And Clinical Psychology*, 55(6), 817-824, doi:10.1037/0022-006X.55.6.817.
- Menéndez Álvarez-Dardet, S. (2001). La diversidad familiar en España: un análisis de su evolución reciente y su aceptación. *Apuntes de Psicología*, 19(3), 367-386.
- Mercer, J. (2006). *Understanding attachment: Parenting, child care, and emotional development*. Westport, CT US: Praeger Publishers/Greenwood Publishing Group.
- Main, M. (2012). *Adult Attachment Protocol*.
- Main, M., Kaplan, N. y Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1-2), 66-104.
- Main, M. y Weston, D. R. (1981). The quality of the toddler's relationships to mother and to father: Related to conflict behavior and readiness to establish new relationships. *Child Development*, 52(3), 932-940, doi: 10.2307/1129097.
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics and change*. New York, NY, US: Guilford Press.
- Morris, A. S., Silk, J. S., Steinberg, L., Myers, S. S. y Robinson, L. R. (2007). The role of the family context in the development of emotion regulation. *Social Development*, 16(2), 361-388. doi:10.1111/j.1467-9507.2007.00389.x.
- Oates, J. (2007). Relaciones de apego: La calidad del cuidado en los primeros años. En M. Woodhead y J. Oates (Eds.), *La primera infancia en perspectiva*. Milton Keynes US United Kingdom: Oxford University Press; The Open University.
- Parga, M., Fidalgo, M. y Elvira, A. (2006). Por qué la gente cambia en terapia. Un estudio preliminar. *Psicothema*, 18(4), 797-803.
- Scharfe, E. y Bartholomew, K. (1994). Reliability and stability of adult attachment patterns. *Personal Relationships*, 1, 23-43.

- Shaver, P. R., Belsky, J. y Brennan, K. A. (2000). The adult attachment interview and self-reports of romantic attachment: Associations across domains and methods. *Personal Relationships*, 7(1), 25-43, doi:10.1111/j.1475-6811.2000.tb00002.x.
- Stein, H., Koontz, A., Allen, J. G., Fultz, J., Brethour, J. R. y Evans, R. B. (2002). Adult attachment: What are the underlying dimensions? *Psychology And Psychotherapy: Theory, Research And Practice*, 75(1), 77-91, doi:10.1348/147608302169562.
- Thompson, R. A., Connell, J. P. y Bridges, L. J. (1988). Temperament, emotion and social interactive behavior in the Strange Situation: A component process analysis of attachment system functioning. *Child Development*, 59(4), 1102-1110, doi:10.2307/1130277.
- Van IJzendoorn (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: a meta-analysis on the predictive validity of the adult attachment interview. *Psychological Bulletin*, 117(3), 387-403, doi:10.1037/0033-2909.117.3.387.
- Vuchinich, S., Bank, L. y Patterson, G. R. (1992). Parenting, peers, (and the stability of antisocial behavior in preadolescent boys. *Developmental Psychology*, 28(3), 510-521, doi:10.1037/0012-1649.28.3.510.
- Waters, E., Hamilton, C. E. y Weinfield, N. S. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early adulthood: General introduction. *Child Development*, 71(3), 678-683, doi:10.1111/1467-8624.00175.
- Zimmermann, P. y Becker-Stoll, F. (2002). Stability of attachment representations during adolescence: The influence of ego-identity status. *Journal Of Adolescence*, 25(1), 107-124.

ANEXOS

Anexo I. Instrumentos

1. Protocolo de la Entrevista de Apego Adulto (Versión traducida)

Este material no es un sustituto en el entrenamiento en el procedimiento de administración de AAI. Es proporcionado porque es importante para los interesados en la investigación con AAI para tener fácil acceso a las cuestiones de la entrevista: Sin ellos, es difícil evaluar la investigación publicada. Ver el protocolo de la entrevista completo también puede ayudar, a los usuarios de la AAI, a apreciar el nivel de información de la entrevista y el detalle de las puntuaciones AAI subyacentes. También puede ayudar a tomar decisiones importantes acerca de la adecuación de los procedimientos en varios informes que pueden encontrar.

Los autores de la AAI proporcionan el manual de puntuación sólo en combinación con sus cursos de formación. Sin embargo, los investigadores interesados en entender más sobre la lógica de la AAI pueden ver el manual de puntuación de Crowell y Owens 'Current relationship Interview (CRI), que está disponible en su totalidad en este sitio (web). La lógica y los procedimientos para la puntuación del CRI, guardan paralelismo a los de la AAI. La principal diferencia es que la AAI se centra en las relaciones con los padres y la CRI en las relaciones con las figuras de apego del adulto. En la actualidad ésta es la única fuente detallada de una visión de los criterios al no facilitar el manual de la AAI a aquellos que no toman el curso de capacitación.

Apego Adulto ENTREVISTA PROTOCOLO

Introducción

Voy a entrevistarle (te) acerca de tus (sus) experiencias de la infancia, y cómo éstas experiencias pueden haber influido en su personalidad adulta. Por lo tanto, me gustaría preguntarle sobre su relación temprana con su familia, y de lo que piensa sobre la forma en que podría haber influido en usted. Nos centraremos principalmente en su infancia, pero más tarde nos detendremos en su adolescencia y luego a lo que está pasando en estos momentos. Esta entrevista menudo dura aproximadamente una hora, pero podría durar entre 45 minutos y una hora y media.

1. Podrías empezar por orientarme sobre su situación familiar temprana, dónde viviste y demás. (Dónde naciste, cuánto tiempo has vivido allí, en algún lugar más, tus padres a qué se dedican, trabajan, en qué)

Esta pregunta se utiliza para la orientación sobre la organización, situación, familiar, y para fines de calentamiento. El investigador no se debe permitir comenzar a discutir la calidad de las relaciones aquí, por lo que la “atmósfera” establecida por el entrevistador es buscar una breve lista de “quién”, “cuándo” y no se debe utilizar más de dos, tres minutos como máximo, para esta pregunta. El ambiente es una breve recolección de datos demográficos:

En el caso de que los participantes fueran criados por varias personas, y no necesariamente por los padres biológicos o adoptivos (frecuentes en las muestras de alto riesgo), la cuestión puede estar en “**¿Quién diría usted que le crió?**”. El entrevistador usa esto para ayudar a determinar qué personas deben considerarse la(s) figura(s) de apego primaria(s) en quienes la entrevista se centrará.

¿Has visto mucho a tus abuelos cuando eras pequeño? Si el participante indica que los abuelos han muerto, pregunte la edad del participante en el momento de cada pérdida. Si nunca conoció a sus abuelos, pregunte si este (*estos*) **abuelos habían muerto antes de que naciera su madre o su padre.** En caso afirmativo, continuar de la siguiente manera: *¿el padre de tu madre murió antes de que nacieras? ¿Qué edad tenía ella en ese momento, sabes?* De una manera informal y espontánea, invitando sólo una breve respuesta, el entrevistador pregunta: *¿Ella (tu madre) te habló mucho acerca de este abuelo?*

¿Tuvo hermanos y hermanas viviendo en la casa, o alguien aparte de tus padres?
¿Están viviendo cerca ahora o viven en otros lugares?

2. Me gustaría que intentara(s) describir la relación con sus padres cuando era(s) más pequeño (niño) si pudieras empezar tan lejos como puedas recordar

Anime a los participantes a tratar de comenzar por recordar muy temprano. Muchos dicen que no pueden recordar la primera infancia, pero usted debe dar forma a las preguntas que se centran en un primer momento en torno a cinco años o antes, y (suavemente) recordarle al participante de vez en cuando, si es posible, que le gustaría que piense de nuevo a este período de edad.

Hay que tener en cuenta que el participante puede equivocarse. Si es necesario, se puede indicar de alguna manera que experimentar algunas dificultades en un principio en el intento de responder a esta pregunta es natural, pero indicando mediante algunos silencios que usted desea, no obstante, que el participante intente una descripción general.

3. Ahora me gustaría que eligieras cinco adjetivos o palabras que reflejen la relación con su madre, a partir de tan lejos como usted pueda recordar en la primera infancia - tan pronto

como pueda (decir, de 5 años a 12 está bien). Sé que esto puede llevar un poco de tiempo, por lo que puedes tomarte un tiempo para pensarlo (un minuto...)

Después, me gustaría preguntarle por qué las escogió, por lo que voy a escribir cada una de ellas a medida que usted las dice.

No todos los participantes serán capaces de pensar en cinco adjetivos de inmediato. Asegúrese de que la palabra “relación” queda suficientemente clara como para ser escuchado en esta frase. Algunos participantes hacen uso de los adjetivos “relación” para describir a los padres, pero algunos simplemente describir a su padre/madre en sí mismo - por ejemplo, “mujer”, “gestor eficiente” - como si sólo hubieran sido preguntados para “recoger adjetivos para describir a su madre.” Estas diferencias individuales son de interés sólo si el participante ha escuchado la frase, “que reflejan la relación de la niñez con su madre”. La palabra debería ser dicha con claridad, pero sólo con un ligero énfasis.

Algunos participantes no sabrán qué quiere decir con el término *adjetivos*, de ahí que se formule la pregunta como “adjetivos o palabras”. Si el participante tiene más preguntas, usted puede explicar, “sólo palabras o frases que describiría o decirme acerca de su relación con su (madre) durante la infancia”.

Las preguntas que se indican a continuación están destinadas a seguir todo el conjunto de adjetivos, y el entrevistador no debe comenzar a preguntar hasta que se haya dado el conjunto completo de los adjetivos. Tenga paciencia en la espera para que el participante esté alentado y llegue a cinco adjetivos. Esta tarea ha demostrado ser muy útil tanto en el inicio de una entrevista, como después en el análisis de la entrevista. Ayuda a que algunos participantes se centren en la relación que de otra forma no serían capaces de llegar a comentarios espontáneos.

Si por alguna razón un sujeto no entiende lo que es un recuerdo, puede sugerir que piensen en ello como una imagen que ellos tienen en su mente similar a una cinta de video de algo que sucedió cuando eran pequeños (jóvenes). Asegúrese, en primer lugar, de que el sujeto no entiende realmente la pregunta, sin embargo, la gran mayoría de los que parece que no entienden son simplemente incapaces de proporcionar un recuerdo o incidente.

La habilidad del participante (o incapacidad), para proporcionar una visión general de la relación y recuerdos específicos de apoyo a la visión general, forma una de las bases más importantes del análisis de las entrevistas. Por esta razón, es importante para el entrevistador presione lo suficiente en el esfuerzo para obtener los cinco adjetivos de “Vista general” y que si no se proporciona un conjunto completo es porque, él o ella, está razonablemente seguro de que realmente no se pueden dar.

La actitud del entrevistador debe indicar que esperar tanto tiempo como un minuto no es inusual, y que intentar dar con estas palabras puede ser difícil. A menudo, los participantes indican por su comportamiento no verbal que están pensando activamente o perfeccionando sus opciones. En este caso se justifica un silencio interesado. No lo hagas, sin embargo, si se deja repetidamente al participante en silencios embarazosos durante períodos muy largos. Algunos participantes de la investigación pueden decir que éste es un trabajo duro, y se les puede reconocer fácilmente esto. Si el participante tiene extremas dificultades para encontrar más de una o dos palabras o adjetivos, después de un período de dos a tres minutos (o intentos) se puede comentar (“Mm... Sé que puede ser difícil... ésta es una pregunta muy difícil... Simplemente, tomate un poco más de tiempo”), a continuación, decir algo como: “Bueno, eso está bien. Gracias, seguiremos con las que me has dado”). Aquí, el tono de entrevistador debe dejar claro que la respuesta del participante es perfectamente aceptable y no es infrecuente.

Bien, ahora permíteme algunas preguntas más sobre la descripción de tu relación (infancia) con tu madre. Dices que Tus relaciones con ella eran... (Utilizar la frase) ¿Hay alguna recuerdos o incidentes que vienen a la mente (que recuerdes) con respecto a..., (palabra)?

Las mismas preguntas se harán por separado para cada adjetivo en serie. Después de haber pasado por las preguntas que siguen a la pregunta de abajo, el entrevistador pasa a buscar una ilustración para cada uno de los sucesivos adjetivos, a su vez:

“Usted describió su relación con la infancia de su madre (o: “su segundo adjetivo era”, o “la segunda palabra que utilizó fue”). ¿Puedes pensar en un recuerdo o un incidente, SUCESO, SITUACIÓN, OCASIÓN, que ilustra por qué la eligió para describir la relación?

El entrevistador continúa, lo más natural posible, a través de cada frase o adjetivo elegido por el participante, hasta que se hayan cubierto (todos) los cinco adjetivos o frases. Una memoria de apoyo específico o una ilustración es solicitada para cada uno de los adjetivos, por separado. En términos de tiempo para responder, ésta es usualmente la cuestión más larga. Obviamente, algunos adjetivos escogidos pueden ser casi idénticos, por ejemplo, “amar... cuidar”. Sin embargo, si se han dado como descriptores separados, se debe tratar a cada uno por separado, y pedir memorias para cada uno.

Si bien los participantes a veces proporcionan fácilmente un incidente bien elaborado para una palabra en particular que han elegido, otras veces se puede caer en silencio; o “ilustrar” un adjetivo con otro (“amar... ummm , porque era generoso”), o describe lo que solía ocurrir - es

decir , ofrece una “memoria con guión - en lugar de describir incidentes específicos. Hay una serie de respuestas para estas contingencias, y es vital memorizarlas.

Si el participante no se pronuncia, el entrevistador espera un período de tiempo apropiado. Si el participante indica de modo no verbal que, él o ella, está pensando activamente, recordando o simplemente tratando de llegar a una ilustración particular, el entrevistador mantiene un silencio interesado. Si el silencio se prolonga y parece indicar que el participante se siente perplejo, el entrevistador dice algo así como: “Bueno, acaba de tomarse un minuto y ver si algo le viene a la mente”. Si después de otro período de espera, los participantes todavía no pueden responder a la cuestión, -el tratamiento en un ambiente informal-, se le puede decir: “Bueno, eso está bien, vamos a tomar el siguiente, entonces”. La naturaleza de la respuesta, determina cuál de las preguntas de seguimiento se utilizarán.

Si el participante re-define un afecto con un segundo como adjetivo, “Cariñosa”, ”ella era generosa”, el entrevistador sondea repitiendo los adjetivos originales (amorosa) en lugar de permitir que el participante utilice el segundo (generoso). En otras palabras, el entrevistador, en este caso va a decir: “Bueno, ¿puedes pensar en un recuerdo (memoria) específico que ilustre cómo era de cariñosa su relación?”. El entrevistador debe tener cuidado, sin embargo, en no ser demasiado explícito en su intención de liderar que el participante vuelva su uso de sus palabras originales. Si él sigue debatiendo “generoso” después de haber sido preguntado acerca de amar una vez más, esta violación del discurso es significativa y se debe permitir. Como en la anterior, la naturaleza de la respuesta del participante determina qué preguntas de seguimiento se utilizan.

Si se da un incidente específico y bien elaborado, el participante ha respondido satisfactoriamente a la tarea, el entrevistador debe indicar que, él o ella, entiende esto. Sin embargo, el entrevistador debe mostrar, brevemente, interés preguntando si el participante puede pensar en un segundo suceso.

- Si se da uno específico pero pobremente elaborado, el entrevistador pregunta de nuevo por un segundo suceso. De nuevo el entrevistador hace esto enfatizando su interés.
- Si como primera respuesta el participante da un guión o memo general (como “AMOR”- “ella siempre nos llevó hasta el parque...” “ella era realmente buena en las vacaciones” o “me enseñó a montar en bicicleta...”. El entrevistador dice: *“bueno, eso es una descripción general, me pregunto si hay algún momento determinado, una ocasión particular que le hizo pensar en ello como amor”*
- Si el participante no ofrece ahora una memoria específica, busque brevemente una segunda memoria, como el anterior. Si se ofrece otra memoria con guión en su lugar, o

si el participante responde “Creo que hizo cosas con cariño”, el entrevistador debe aceptar, y pasar al siguiente adjetivo. Aquí, como en las otras ocasiones, el comportamiento del entrevistador indica que la respuesta del participante es satisfactoria.

4. Ahora me gustaría preguntarle por cinco adjetivos o palabras que reflejen su relación en la infancia con tu padre, del mismo modo, a partir de una fecha tan lejana como pueda recordar de la primera infancia - tan pronto como sea posible, pero una vez más decir, 5 a 12 años está muy bien. Sé que esto puede tomar un poco de tiempo, así que puede pensarlo durante un minuto.

- Después, me gustaría preguntarle por qué los eligió, así que voy a escribir cada una de ellas a medida que usted me las dice a mí. (Entrevistador repite con preguntas como las de arriba).

5. Ahora me pregunto si usted podría decirme, con cuál de los padres se sintió más cercano, y por qué

¿Por qué no existe este sentimiento con el otro padre?

En el momento en que haya terminado con el anterior conjunto de preguntas, la respuesta a esta pregunta puede ser obvia, y si usted lo desea, puede comentar sobre eso (**“Ya has hablado de esto un poco, pero me gustaría preguntar sobre esto brevemente...”**). Además, mientras que la respuesta a esta pregunta puede de hecho ser obvia para muchos de los participantes, algunos - sobre todo los que describen ambos padres con “amar” - pueden ser capaces de utilizarlo para reflexionar más sobre la diferencia en estas dos relaciones.

6. Cuando estaban molestos, disgustados, cuando era un niño, ¿qué hacían?

Esta es una cuestión crítica en la entrevista, y las variaciones en la interpretación de esta pregunta son importantes. En consecuencia, el participante se anima primero a pensar en sus propias interpretaciones de “malestar”, el entrevistador hace una pausa en silencio para indicar que se ha completado la pregunta, y que se ha solicitado una respuesta.

Una vez que el participante haya completado su propia interpretación de la cuestión, dando una primera respuesta, comenzarán las siguientes preguntas. Asegúrese de obtener ampliaciones de cada respuesta. Si la respuesta es, por ejemplo, “me retiraron”, investigar para entender qué significa para este participante “retiró”. Por ejemplo, usted podría decir: ¿Y qué hiciste cuando...te retiraste?”.

El entrevistador ahora pasa a hacer las preguntas específicas de seguimiento. Pueden aparecer preguntas similares a las que mostramos abajo, pero varían de manera crítica, por lo que el

entrevistador debe asegurarse de que el participante piensa a través de cada pregunta por separado. Esto se realiza mediante la colocación de la tensión vocal en los contextos cambiantes (como hemos indicado subrayando).

----- Cuando estabas molesto emocionalmente cuando eras pequeño, ¿qué hacías? (Espere a que los participantes respondan). **¿Puedes pensar en un momento específico que ha pasado?**

----- ¿Se acuerda de lo que sucedió cuando se lesionó físicamente? (Espere a que los participantes respondan). **Una vez más, ¿qué incidentes específicos (o cualquier otro incidente) le/te vienen a la mente?**

----- ¿Alguna vez cuando eras pequeño? (Espere la respuesta del participante) **¿Te acuerdas de qué pasó?**

Cuando el participante describe a uno de los padres, ver primero qué detalles da de forma espontánea. Intente tener una idea de cómo respondieron el padre/madre o los padres, y luego, cuando sea apropiado, y brevemente, pedir una o dos preguntas aclaratorias.

Asegúrese de obtener ampliaciones de cada respuesta. Una vez más, si el participante dice “me retiré” , por ejemplo, la pregunta debe intentar ver lo que significa para el participante en el presente, es decir, **qué es exactamente lo que él o ella hizo, o cómo se sentía, y si pueden dar más detalles sobre el tema.**

Si el participante no ha mencionado de manera espontánea con qué padre estaba en respuesta a cualquiera de las anteriores preguntas, el entrevistador puede preguntar casualmente, ***“Me preguntaba, ¿te acuerdas con cuál de tus padres estabas en cualquiera de esos momentos - Quiero decir, cuando estabas enojado, o herido o enfermo?”***

En ediciones anteriores de estas directrices, hemos sugerido que si el participante responde principalmente por uno de los padres, el entrevistador debe ir a través de las consultas anteriores de nuevo con respecto al padre que queda. Esto puede llevar mucho tiempo y distraer del ritmo recomendado de la entrevista. En consecuencia, ya no es necesario.

7. ¿Cuál es la primera vez que recuerda haberse separado de sus padres?

--- **¿Cómo respondiste? ¿Te acuerdas de cómo respondieron sus padres?**

--- **¿Hay otras separaciones que se destacan en su mente?**

Aquí participantes en la investigación suelen describir primero irse a la guardería o a la escuela primaria, o ir de camping.

En este contexto, los participantes comparan a veces de forma espontánea sus propias respuestas a las de otros niños. Esto proporciona información importante relacionada con la propia actitud general de los participantes hacia el apego, cuidado de no cortar ningún tipo de descripciones o comparaciones.

8. *¿Alguna vez se sintió rechazado siendo un niño pequeño? Por supuesto, mirando hacia atrás ahora, usted puedes darse/te cuenta que no era realmente rechazo, pero lo que estoy tratando de preguntar, acerca de esto, es si usted recordaba haber sido rechazado en infancia*

----- *¿Qué edad tenía la primera en que se sintió de esta manera, y qué hiciste?*

---- *¿Por qué crees que tu padre hizo esas cosas? - ¿crees que él/ella se dio cuenta de que te estaba rechazando?*

El entrevistador puede preguntar, al abstenerse de mencionar esa la cuestión aquí, especialmente si no hay ejemplos próximos. La pregunta que se sugiere aquí es, **¿Alguna vez se sintió ignorado o apartado?**

Muchos de los participantes tienden a evitar dar a esto una respuesta positiva. Así que se puede preguntar, ***¿alguna vez estuvo asustado o preocupado cuando era niño?*** Que el participante en la investigación responda “libremente” a esta pregunta, y que defina el significado por sí mismo. Pueden preguntarle qué significa la pregunta, y si es así, basta con responder diciendo ***“Es sólo una pregunta general”***. No sondear fuertemente aquí, Si el participante en la investigación ha tenido experiencias traumáticas que no se describen, o tienen dificultades para recordar o pensar, no debe insistir en hablar de ellos. Tendrán una segunda breve oportunidad para discutir estos temas más adelante.

9. *¿Tus padres alguna vez te han regañado de alguna manera - con SEVERIDAD, incluso en tono de broma?*

----- Algunas personas nos han dicho por ejemplo que sus padres amenazan con dejarlos o enviar lejos de casa.

----- (Nota a los investigadores). En comunidades particulares, algún tipo específico de castigos en general no se considera totalmente abusiva es común, como “LA LEY DEL Silencio” (“la ley del hielo”) o “vergüenza” etc. Una de las preguntas en cuanto a éste forma específica de castigo se puede incluir aquí, como por ejemplo, “algunas personas nos han dicho que sus padres aplicaban el tratamiento del silencio --- ¿eso sucedió con sus padres?: La pregunta debe ser tratada exactamente como una amenaza para enviar fuera de casa, es decir, el participante es libre de responder y ampliar sobre el tema si ella o él lo desea, pero no hay preguntas específicas. El investigador no debe preguntar acerca de más de una específica forma de castigo,

las consultas relativas a más de un tipo común llevarán el tema lejos de su intención general (abajo).

Algunas personas tienen recuerdos de amenazas o de algún tipo de comportamiento que era abusivo.

----- ¿Algo como esto no le sucedió a usted, o en su familia?

----- ¿Cuántos años tenía en ese momento? ¿Sucedió con frecuencia?

----- ¿Siente que esta experiencia le afecta ahora como un adulto?

----- ¿Influye en su acercamiento a su propio hijo?

----- ¿Tuvo algún tipo de experiencias que involucren a personas fuera de su familia?

Si el participante indica que algo como esto sucedió fuera de la familia, tomar a través del participante las mismas preguntas (¿edad? ¿Frecuencia? ¿Te afecta ahora como adulto? ¿Influye en su acercamiento a su propio hijo?).

Tenga cuidado con esta cuestión, sin embargo, ya que es clínicamente sensible, y usted puede haber estado pidiendo al participante preguntas difíciles por un período prolongado de tiempo.

Muchos de los participantes simplemente responden “no” a estas preguntas. Algunos, sin embargo, describen el abuso y pueden sufrir alguna angustia por la memoria. Cuando el participante está dispuesto a discutir las experiencias de este tipo, el entrevistador debe estar dispuesto a mantener un respetuoso silencio, o para ofrecer simpatía activa, o para hacer lo que pueda ser necesario para reconocer y en la medida de lo posible para ayudar a aliviar la angustia que surge con tales recuerdos.

Si el entrevistador sospecha que se produjeron los abusos u otras experiencias traumáticas, es importante tratar de determinar los detalles específicos de estos eventos en la medida de lo posible. En el sistema de codificación y clasificación que acompaña esta entrevista, las experiencias angustiosas no se pueden calificar como respuestas sin resolver/desorganizados a menos que el investigador sea capaz de establecer que el abuso (en lugar de sólo fuertes azotes, o () no fue alarmante) ocurrió.

Cuando la naturaleza de una experiencia potencialmente abusiva físicamente (gritos a todo pulmón, azotes o golpes), es ambigua, entonces, el entrevistador debe tratar de establecer la naturaleza de la experiencia sin insistir en exceso. Si, por ejemplo, el participante dice “Yo tengo el cinturón” y se detiene, el entrevistador le pregunta: “¿Y qué significa conseguir el cinturón?”. Después de alentar la expansión espontánea tanto como sea posible, el entrevistador

todavía puede necesitar preguntar, de nuevo en un tono práctico - de hecho-, *cómo respondió el participante o cómo sentía en ese momento*. “la Obtención del cinturón” en sí mismo no va a calificar como abuso dentro de los sistemas de puntuación y clasificación de apego adulto, ya que en algunos hogares y comunidades se trata de una experiencia común, de forma sistemática, pero no con dureza impuesta. Estar con el cinturón fuertemente, lo suficiente como para asustar abrumadoramente al niño por su bienestar físico en el tiempo, o lo suficiente como para causar dolor persistente, y/o para dejar verdugones o contusiones, sí calificará.

En el caso de abuso sexual en oposición a los malos tratos, el entrevistador rara vez tendrá que preguntar por los detalles, y debe tener mucho cuidado de seguir el ejemplo dado por el participante. Mientras que en la mayoría de ocasiones en las que un participante describe que ellos mismos han sido abusados sexualmente el entrevistador tendrá poca necesidad de investigar más, de vez en cuando un comentario es lo suficientemente ambiguo como para requerir al menos de una suave elaboración. Si, por ejemplo, el participante dice ‘...y pensé que podía ser un abuso sexual abusivo’, el entrevistador, idealmente, sigue con una consulta como, “bueno, ¿podría decirme un poco acerca de lo que estaba sucediendo para que lo veas como abuso sexual?”

En caso de que el participante responda que el padre le dijo repetidamente chistes subidos de tono en su compañía, o hizo observaciones desfavorables acerca de su atractivo, el comportamiento de los padres, aunque insensible, no se calificarán como de abuso sexual dentro del sistema de codificación que acompaña. Antes de solicitar la elaboración de cualquier tipo, sin embargo, el entrevistador debería tratar de determinar si el participante parece cómodo al discutir el incidente o incidentes.

Toda consulta relativa a los incidentes de abuso debe ser conducido de manera profesional. El entrevistador debe usar su buen juicio para decidir si llevarla a cabo o finalizar la consulta si el participante está cada vez más incómodo. Al mismo tiempo, el entrevistador no debe evitar el tema o dar la impresión de que la discusión de este tipo de experiencias es inusual. Los entrevistadores a veces involuntariamente cierran el tema de las experiencias de abuso y de sus efectos, en parte como respuesta bien intencionada y de protección hacia los participantes que en realidad habrían encontrado la discusión bienvenida.

Los participantes que parecen estar pensando en revelar experiencias de abuso por primera vez – “No, nada.... no... bueno, no lo he pensado, recordó esto para, oh, años, pero... tal vez utilizado para... atarme....” - Debe ser manejado con mucho cuidado, y no debe ser investigado a menos que parezca clara y activamente querer discutir el tema. Si usted siente que el participante le ha dicho cosas que no ha discutido previamente o recordado, la atención especial se debe tomar al

final de la entrevista para asegurarse de que el participante en la actualidad no sufre angustia, y se siente capaz de comunicarse con el entrevistador y sin sentimientos de angustia.

En tales casos el bienestar del participante debe ser colocado encima del bienestar del investigador. Mientras que el manejo discreto de preguntas relacionadas con el abuso, por lo general, hace posible la obtención de información suficiente para la puntuación, el entrevistador debe estar alerta a las indicaciones de un malestar clínico significativo, y listo para abandonar discretamente esta línea de preguntas cuando sea necesario. ¿Dónde se debe abandonar la secuencia completa de preguntas?, el entrevistador debe moverse con gracia y sin problemas a la siguiente pregunta, como si el participante hubiera contestado plenamente.

10. En general, ¿cómo cree que sus experiencias en conjunto con sus padres han afectado su personalidad adulta?

El entrevistador debe hacer una pausa para indicar que él (o ella), espera que el participante sea reflexivo respecto a esta pregunta, y es consciente de que la respuesta puede requerir algún tiempo.

- **¿Hay algún aspecto de sus primeras experiencias que sienta que ha supuesto un retroceso en su desarrollo?**

En algunos casos, ya se ha discutido esta cuestión. Indique, como de costumbre, que sólo quieres una respuesta verbal de nuevo, de todos modos, “para que conste”.

Es muy importante saber si un participante cree que sus experiencias han tenido un efecto negativo en ellos, por lo que el entrevistador le dará seguimiento con una de las dos preguntas proporcionadas directamente abajo. El entrevistador debe estar alerta a la respuesta exacta del participante a la pregunta, ya que la redacción de la pregunta varía en función de la respuesta original del participante.

Si el participante ha nombrado uno o dos reveses, la pregunta de seguimiento utilizada es:

- **¿Hay otros aspectos de sus primeras experiencias, que cree que podría haber tenido un efecto negativo en quien te has convertido?**

Si el participante ha entendido la pregunta, pero no ha considerado nada sobre las primeras experiencias (revés), la pregunta de seguimiento utilizado es:

- ***¿No Hay ninguna cosa acerca de tus experiencias, de chiquito, algún revés, que creas que puede haber producido un retroceso en su desarrollo, o tenido un efecto negativo sobre cómo eres? ¿sobre quién eres?***

Aunque la palabra **nada** recibe algo de estrés vocal, el entrevistador debe tener cuidado de no parecer estar expresando impaciencia con la respuesta anterior del participante. El estrés implica simplemente que el participante se da otra oportunidad para pensar en otra cosa que él o ella podrían haber olvidado hace un momento.

RE: Los participantes que no parecen entender el término, REVÉS/RETROCESO, algunos de los participantes no están familiarizados con el término, revés (set-back). Si después de una espera considerable el participante parece simplemente desconcertado por la pregunta, el entrevistador dice,

“Bueno, no todo el mundo usa términos como revés en lo que quiero decir aquí. Quiero decir, ¿había algo acerca de sus primeras experiencias, que usted crea que podrían haber tenido un efecto negativo sobre la forma en que te has convertido?”...

En este caso, esto se convierte en la cuestión principal, y la pregunta se convierte en:

- ¿Hay algo más acerca de sus experiencias tempranas que usted piensa que podría haber sido negativo en su desarrollo?

11. ¿Por qué crees que tus padres se comportaron como lo hicieron durante su infancia?

Esta pregunta es pertinente, incluso si el participante siente que las experiencias de la infancia eran del todo positivas. Para participantes que informaron de experiencias negativas, esta cuestión es particularmente importante.

12. ¿Hubo otros adultos con los que estaba cerca, al igual que los padres, cuando era niño?

--- ¿O cualquier otro adulto que fueran especialmente importantes para usted, a pesar de que no ser sus padres?

Dé tiempo a los participantes a reflexionar sobre esta cuestión. Este es el punto en el que algunos de los participantes mencionan niñeras o nanas, y algunos mencionarán a otros miembros de la familia, maestros o vecinos. Asegúrese de averiguar las edades en las que estas personas estaban cerca del participante, si habían vivido con la familia, y si habían tenido algunas responsabilidades de cuidado. En general, trate de determinar la importancia y la naturaleza de la relación.

13. ¿Experimentó la pérdida de un ascendiente o de un ser querido, mientras que usted era un niño pequeño - por ejemplo, un hermano, o un miembro cercano de la familia?

(Unos pocos participantes entienden el término “pérdida” para cubrir las separaciones breve o a largo plazo de la vida personas, como: “Perdí a mi madre cuando se mudó del Sur a vivir con su

madre”. Si es necesario, aclarar que se refiere a la muerte solamente, es decir, específicamente a los seres queridos que habían muerto).

----- ¿Podría decirme acerca de las circunstancias, y qué edad tenías en ese momento?

----- ¿Cómo respondió en ese momento?

----- ¿Fue una muerte súbita o se esperaba?

----- ¿Puede usted recordar sus sentimientos en ese momento?

----- ¿Tus sentimientos con respecto a esta muerte han cambiado mucho con el tiempo?

Si no respondió anteriormente. ¿Asistió a los funerales, y cómo fue esto para ti?

Si la pérdida fue de un padre o un hermano. **¿Cuál diría que fue el efecto sobre su padre/madre (otro progenitor) y en su hogar, y cómo cambió esto con los años?**

----- ¿Diría usted que esta pérdida ha tenido un efecto sobre su personalidad adulta? ¿?

----- **¿Dirías que esto ha tenido un efecto en tu forma de ser?**

----- Si fueron relevantes **¿Cómo afecta a su acercamiento a su propio hijo?**

13a. ¿Perdió a otras personas importantes en su infancia?

(Las mismas consultas - una vez más, esto se refiere a las personas que han muerto en vez de las experiencias de separación).

13b. ¿Ha perdido otras personas cercanas, en la edad adulta? (Mismas consultas).

Asegúrese de que la respuesta a estas preguntas cubre la pérdida de algún hermano, ya sea mayor o menor, la pérdida de los abuelos, y la pérdida de cualquier persona que parecía un “padre sustituto” o que vivían con la familia por un tiempo.

Algunas personas se han visto profundamente afectados por las preguntas sobre cualquier pérdida que parece importante para el participante, incluyendo la pérdida de amigos, parientes lejanos, y vecinos o hijos de vecinos. En raras ocasiones, el participante en la investigación parecerá afligido por la muerte de alguien que no conocían personalmente (a menudo, una persona en la familia, pero a veces alguien tan retirado como amigo de un amigo).

Si un participante trae a colación el suicidio de un amigo de un amigo y parece angustiada por ella, la pérdida debe ser plenamente sondeada. El entrevistador debe ser consciente, entonces, que los hablantes pueden ser asignados a la clasificación del apego adulto no resuelta /

desorganizado tan fácilmente por las fallas en la supervisión que ocurre durante la discusión de la muerte del hijo de un vecino experimentado durante los años de adulto como por la pérdida de uno de los padres en la infancia.

Entrevistar a los participantes de la investigación respecto a la pérdida, evidentemente, requiere de un buen juicio clínico. Como máximo, sólo cuatro-cinco pérdidas suelen ser totalmente sondeadas. En el caso de los participantes en la investigación de más edad o los que tienen historias traumáticas, puede haber muchas pérdidas, y el entrevistador tendrá que decidir en el momento qué pérdidas sondear. No hay reglas duras y rápidas que puedan ser establecidas para determinar qué pérdidas saltarse, y el entrevistador debe determinar qué pérdidas - si hay muchas - de hecho son de importancia personal para el participante. A grandes rasgos, en el caso de que un participante que ha perdido a ambos padres, cónyuge y muchos otros amigos y familiares en el momento de la entrevista, el entrevistador podría elegir para investigar la pérdida de los padres, el cónyuge, y “cualquier otra pérdida que siente puede haber sido especialmente importante” Si estas consultas parecen estar convirtiéndose en agotadoras o preocupantes para el participante, el entrevistador debe reconocer la excesiva duración de la consulta, y hacerla corta.

14. Aparte de las difíciles experiencias que ya hemos descrito, ¿ha tenido cualquier otra experiencia que usted considere como potencialmente traumática?

Deje que el participante responda libremente a esta pregunta, a continuación, aclarar si es necesario con una frase como, “quiero decir, cualquier experiencia que fue abrumadoramente e inmediatamente aterradora”.

Esta pregunta es una adición reciente a la entrevista. Permite a los participantes traer experiencias que pueden, de lo contrario, perderse, por ejemplo, las escenas de violencia que se han observado, experiencias de la guerra, la separación violenta, o violación.

Algunos investigadores pueden optar por no utilizar esta cuestión, ya que es nuevo en el protocolo de 1996. Si usted decide usarla, por supuesto, debe ser utilizado con todos los sujetos en un estudio determinado.

(((La ventaja de añadir a esta pregunta es que puede revelar fallas en el razonamiento o discurso específico para experiencias traumáticas diferentes de pérdida o maltrato.)))

Tenga mucho cuidado, sin embargo, en no permitir que esta cuestión abre la entrevista a todas las experiencias estresantes, tristes, o molestas que puedan haber ocurrido en el curso de la vida del sujeto, o el propósito de la entrevista y de la pregunta puede ser desviada. Esto ayudará si su tono indica que se **trata de experiencias raras....**

Dar seguimiento a tales experiencias con preguntas únicamente cuando el participante muestre cierta facilidad en la discusión del evento y / o parece claramente haber discutido y pensado en ello antes.

Serán variadas respuestas a esta pregunta. En consecuencia, las preguntas exactas de seguimiento no se pueden dar de antemano, aunque las preguntas posteriores a las preguntas del abuso y la pérdida pueden servir como una guía parcial. En general, se deben tomar las mismas precauciones con respecto a esta cuestión como en relación a las consultas, con respecto a incidentes preocupantes en la infancia y las experiencias de abuso físico o sexual. Muchos investigadores pueden optar por tratar esta cuestión a la ligera, ya que la entrevista está llegando a su fin y que no es conveniente dejar al participante revisar demasiadas experiencias difíciles, justo antes de terminar.

15. Ahora me gustaría hacerle un par de preguntas más sobre su relación con sus padres. ¿Hubo muchos cambios en la relación con sus padres (o con el padre/madre que queda) después de la infancia? Vamos a llegar al presente dentro de un momento, pero ahora quiero decir cambios que ocurrieron (que se produjeron) más o menos entre su infancia y el momento actual

Aquí estamos, en parte, tratando de averiguar, de forma indirecta (1) si ha habido un período de rebelión con los padres, y (2) también indirectamente, si el participante puede haber replanteado las relaciones tempranas desafortunadas y ha “Perdonado” a los padres. No preguntes nada sobre el perdón directamente, sin embargo - esto tendrá que llegar espontáneamente. Esta pregunta también le da al participante la oportunidad de describir los cambios en el comportamiento de los padres, favorables o desfavorables, que se produjeron en ese momento

16. Ahora me gustaría preguntarle, ¿cuál es su relación con sus padres (o padres restante) para ti ahora? Aquí me estoy preguntando acerca de su relación actual.

---- ¿Tiene mucho contacto con sus padres en la actualidad?

---- ¿Cuál diría que la relación con sus padres en la actualidad?

--- ¿Podría decirme si hay motivos (o cualquier cuestión) de insatisfacción en su relación actual con tus padres?, y ¿motivos (o cualquier otra cuestión) de especial satisfacción?

---- ¿Puedes decirme que cambiarías de la relación actual con tus padres?

Esto se ha convertido en una cuestión crítica en la Entrevista de Apego Adulto, algunos participantes que habían tomado una postura positiva hacia sus padres antes de repente toman una postura negativa cuando se les pregunta para describir la relación actual. Como siempre, el

entrevistador debe manifestar un interés genuino en la respuesta del participante a esta pregunta, con la pausa suficiente para indicar que una respuesta reflexiva es bienvenida.

17. Me gustaría pasar ahora a un tipo diferente de pregunta - no se trata de su relación con sus padres, sino que se trata de un aspecto de su relación actual con tus hijos (niño específico de especial interés para el investigador, o todos los hijos de los participantes que consideran en conjunto).

Haga esta pregunta tal y como es, sin entrar en detalles, y asegúrese de dar al participante el tiempo suficiente para responder. Los participantes pueden responder en cuanto al abandono del niño en la escuela, dejando a los niños para las vacaciones, etc., y esto se anima. Lo que queremos aquí son los sentimientos de los participantes acerca de la separación. Esta cuestión ha sido muy útil en el análisis de la entrevista, por dos razones. En algunos casos se destaca una especie de inversión de roles entre padres e hijos, es decir, el participante puede, de hecho, responde como si fuera el niño, como si el padre fuera el niño. En otros casos, el participante en la investigación puede hablar de un temor a la pérdida del hijo, o el miedo a la muerte en general. Cuando esté seguro de que usted ha dado el tiempo suficiente (o repetido o aclarado la pregunta suficiente) para la respuesta natural del participante, entonces (y sólo entonces) añadir la siguiente pregunta:

----- ¿Se siente preocupado por su (niño)?

Para las personas que no tienen hijos, se plantean esta pregunta hipotética, y continuar a través de las preguntas restantes de la misma manera. Por ejemplo, usted puede decir, ahora me gustaría que se imaginen que tiene un niño de un año de edad, y me pregunto “¿cómo cree que podría responder, en términos de sentimientos, si tuviera que separarse de este niño? “¿Cree usted que nunca se sentiría preocupado por el niño?”.

18. Si tuvieras tres deseos para su hijo (de veinte años), ¿cuáles serían? Estoy pensando en el tipo de futuro que le gustaría para a su hijo. Puedes tomarte un minuto (Tómate un minuto) para pensar en esto (te voy a dar un minuto o dos para pensar en esto)

Esta pregunta tiene como objetivo principal ayudar al participante a empezar a mirar hacia el futuro, y para levantar cualquier estado de ánimo negativo que las preguntas anteriores pueden haber causado.

Para las personas que no tienen hijos, usted plantea de nuevo la cuestión en términos hipotéticos. Por ejemplo, usted puede decir,

---“Ahora me gustaría que usted continúe imaginando que usted tiene un niño de un año de edad, por tan sólo un minuto más. Esta vez, me gustaría preguntarle, si tuvieras tres

deseos para su hijo (de 13, 14, 15, veinte años), ¿cuáles serían? Estoy pensando en la clase de futuro que te gustaría para su hijo (imaginado). Te doy un minuto o dos para pensar acerca de esto”

19. ¿Hay alguna cosa en particular que siente que ha aprendido sobre todo a partir de sus propias experiencias (de la infancia)? Estoy pensando en algo que usted siente que puede haber obtenido del tipo de infancia que ha tenido.

Dar al participante un montón de tiempo para responder a esta pregunta. Al igual que las cuestiones previas y posteriores, es la intención de ayudar a integrar cualquier evento adverso o los sentimientos que él o ella ha experimentado o recordado dentro de esta entrevista, y para llevar la entrevista a su fin.

20. Nos hemos centrado mucho en el pasado, en esta entrevista, pero me gustaría terminar buscando caminos a futuro. Sólo hemos hablado de lo que usted piensa que puede haber aprendido de sus propias experiencias de la infancia. Me gustaría terminar preguntándole ¿qué espera que su hijo (o su hijo imaginado) haya aprendido de haber sido criado por ti?

2. Adult Attachment Interview Protocol (Versión original; Mary B. Main)

This material is not a substitute for training in AAI administration procedure. It is provided because it is important for consumers of AAI research to have easy access to the interview questions. Without them, it is difficult to evaluate published research. Seeing the full interview protocol can also help consumers of AAI based research appreciate the level of interview information and detail underlying AAI scores. It can also help them make important decisions about the adequacy of procedures in various reports they may encounter.

The authors of the AAI make the scoring manual available only in conjunction with their training courses. Researchers interested in understanding more about the logic of scoring the AAI can however see the scoring manual for Crowell & Owens' Current Relationship Interview (CRI) which is available in full on this site. The logic and procedures for scoring the CRI closely parallel those for the AAI. The primary difference is that the AAI focuses on relationships to parents and the CRI on relationships to adult attachment figures. At present this is the only detailed source of insights into the criteria for scoring the AAI available to those who do not take the training course.

Do not reproduce this material without permission of the author.

EW

ADULT ATTACHMENT INTERVIEW PROTOCOL

Mary B. Main

Introduction

I'm going to be interviewing you about your childhood experiences, and how those experiences may have affected your adult personality. So, I'd like to ask you about your early relationship with your family, and what you think about the way it might have affected you. We'll focus mainly on your childhood, but later we'll get on to your adolescence and then to what's going on right now. This interview often takes about an hour, but it could be anywhere between 45 minutes and an hour and a half.

1. Could you start by helping me get oriented to your early family situation, and where you lived and so on?

If you could tell me where you were born, whether you moved around much, what your family did at various times for a living?

This question is used for orientation to the family constellation, and for warm-up purposes. The research participant must not be allowed to begin discussing the quality of relationships here, so

the “atmosphere” set by the interviewer is that a brief list of “who, when” is being sought, and *no more than two or three minutes* at most should be used for this question. The atmosphere is one of briefly collecting demographics.

In the case of participants raised by several persons, and not necessarily raised by the biological or adoptive parents (frequent in high-risk samples), the opening question above may be “*Who would you say raised you?*”: The interviewer will use this to help determine who should be considered the primary attachment figure (s) on whom the interview will focus.

Did you see much of your grandparents when you were little? If participant indicates that grandparents died during his or her own lifetime, ask the participant's age at the time of each loss. If there were grandparents whom she or he never met, ask *whether this (these) grandparents) had died before she was born*. If yes, *continue as follows: Your mother's father died before you were born? How old was she at the time, do you know?* In a casual and spontaneous way, inviting only a very brief reply, the interviewer then asks, *Did she tell you much about this grandfather?*

Did you have brothers and sisters living in the house, or anybody besides your parents? Are they living nearby now or do they live elsewhere? –

2. I'd like you to try to describe your relationship with your parents as a young child if you could start from as far back as you can remember?

Encourage participants to try to begin by remembering very early. Many say they cannot remember early childhood, but you should shape the questions such that they focus at first around age five or earlier and gently remind the research participant from time to time that if possible, you would like her to think back to this age period.

Admittedly, this is leaping right into it, and the participant may stumble. If necessary, indicate in some way that experiencing some difficulty in initially attempting to respond to this question is natural, but indicate by some silence that you would nonetheless like the participant to attempt a general description.

3. Now I'd like to ask you to choose five adjectives or words that reflect your relationship with your mother starting from as far back as you can remember in early childhood--as early as you can go, but say, age 5 to 12 is fine. I know this may take a bit of time, so go ahead and think for a minute...then I'd like to ask you why you chose them. I'll write each one down as you give them to me.

Not all participants will be able to think of five adjectives right away. Be sure to make the word *relationship* clear enough to be heard in this sentence. Some participants do use “relationship” adjectives to describe the parent, but some just describe the parent herself --e.g., “pretty”... “Efficient manager”--as though they had only been asked to “pick adjectives to describe your mother”. These individual differences are of interest only if the participant has heard the phrase, “that reflect your childhood *relationship*” with your mother. The word should be spoken clearly, but with only slight stress or emphasis.

Some participants will not know what you mean by the term *adjectives*, which is why we phrase the question as “adjectives or words”. If the participant has further questions, you can explain, “just words or phrases that would describe or tell me about your relationship with your (mother) during childhood”.

The probes provided below are intended to follow the entire set of adjectives, and *the interviewer must not begin to probe until the full set of adjectives has been given*. Be patient in waiting for the participant to arrive at five adjectives, and be encouraging. This task has proven very helpful both in starting an interview, and in later interview analysis. It helps some participants to continue to focus upon the relationship when otherwise they would not be able to come up with spontaneous comments.

If for some reason a subject does not understand what a memory is, you might suggest they think of it like an image they have in their mind similar to a videotape of something which happened when they were young. Make certain that the subject really does not understand the question first, however. The great majority who may seem not to understand it are simply unable to provide a memory or incident.

The participant's ability (or inability) to provide both an overview of the relationship and specific memories supporting that overview forms one of the most critical bases of interview analysis. For this reason it is important for the interviewer to press enough in the effort to obtain the five “overview” adjectives that if a full set is not provided, she or he is reasonably certain that they truly cannot be given.

The interviewer's manner should indicate that waiting as long as a minute is not unusual, and that trying to come up with these words can be difficult. Often, participants indicate by their non-verbal behavior that they are actively thinking through or refining their choices. In this case an interested silence is warranted. Don't, however, repeatedly leave the participant in embarrassing silences for very long periods. Some research participants may tell you that this is a hard job, and you can readily acknowledge this. If the participant has extreme difficulty coming up with more than one or two words or adjectives, after a period of two to three minutes

of supported attempts (“Mm... I know it can be hard ...this is a pretty tough question... Just take a little more time”), then say something like “Well, that's fine. Thank you, we'll just go with the ones you've already given me.” The interviewer's tone here should make it clear that the participant's response is perfectly acceptable and not uncommon.

Okay, now let me go through some more questions about your description of your childhood relationship with your mother. You say your relationships with her was (you used the phrase) Are there any memories or incidents that come to mind with respect to (word).

The same questions will be asked *separately* for *each* adjective in series. Having gone through the probes which follow upon this question (below), the interviewer moves on to seek illustration for each of the succeeding adjectives in turn:

You described your childhood relationship with your mother as (or, `your second adjective was”, or “the second word you used was”). Can you think of a memory or an incident that would illustrate why you chose to describe the relationship?

The interviewer continues, as naturally as possible, through each phrase or adjective chosen by the participant, until all five adjectives or phrases are covered. A specific supportive memory or expansion and illustration is requested for each of the adjectives, separately. In terms of time to answer, this is usually the longest question. Obviously, some adjectives chosen may be almost identical, e.g., “loving ... caring”. Nonetheless, if they have been given to you as separate descriptors, you must treat each separately, and ask for memories for each.

While participants sometimes readily provide a well-elaborated incident for a particular word they have chosen, at other times they may fall silent; or “illustrate” one adjective with another (“loving ...um, because she was generous”); or describe what usually happened--i.e., offer a “scripted” memory--rather than describing specific incidents. There are a set series of responses available for these contingencies, and it is vital to memorize them.

If the participant is silent, the interviewer waits an appropriate length of time. If the participant indicates nonverbally that she or he is actively thinking, remembering or simply attempting to come up with a particularly telling illustration, the interviewer maintains an interested silence. If the silence continues and seems to indicate that the participant is feeling stumped, the interviewer says something like, “well, just take another minute and see if anything comes to mind”. If following another waiting period the participant still cannot respond to the question, treat this in a casual, matter of fact manner and say “well, that's fine, let's take the next one, then”. Most participants do come up with a response eventually, however, and the nature of the response then determines which of the follow-up probes are utilize

If the participant re-defines an affective with a second adjective as, “Loving ---she was generous”, the interviewer probes by repeating the original adjective (loving) rather than permitting the participant to lead them to use the second one (generous). In other words, the interviewer in this case will say, “Well, can you think of a specific memory that would illustrate how your relationship was loving?” The interviewer should be careful, however, not to be too explicit in their intention to lead the participant back to their original word usage. If the speaker continues to discuss “generous” after having been probed about loving once more, this violation of the discourse task is meaningful and must be allowed. As above, the nature of the participant's response determines which follow-up probes are utilized.

If a specific and well-elaborated incident is given, the participant has responded satisfactorily to the task, and the interviewer should indicate that she or he understands that. However, the interviewer should briefly show continuing interest by asking whether the participant can think of a second incident.

- If one specific but poorly elaborated incident is given, the interviewer probes for a second. Again, the interviewer does this in a manner emphasizing his or her own interest.
- If as a first response the participant gives a “scripted” or “general” memo[y, as “Loving. She always took us to the park and on picnics. She was really good on holidays” or “Loving. He taught me to ride a bike”--the interviewer says, “Well, that's a good general description, but I'm wondering if there was a particular time that happened, that made you think about it as loving?”
- If the participant does now offer a specific memory, briefly seek a second memory, as above. If another scripted memory is offered instead, or if the participant responds “I just think that was a loving thing to do”, the interviewer should be accepting, and go on to the next adjective. Here as elsewhere the interviewer's behavior indicates that the participant's response is satisfactory.

4. Now I'd like to ask you to choose five adjectives or words that reflect your childhood relationship with your father, again starting from as far back as you can remember in early childhood--as early as you can go, but again say, age 5 to 12 is fine. I know this may take a bit of time, so go ahead and think again for a minute...then I'd like to ask you why you chose them. I'll write each one down as you give them to me. (Interviewer repeats with probes as above).

5. Now, I wonder if you could tell me, to which parent did you feel the closest, and why? Why isn't there this feeling with the other parent?

By the time you are through with the above set of questions, the answer to this one may be obvious, and you may want to remark on that (***"You've already discussed this*** a bit, but I'd like to ask about it briefly anyway..."). Furthermore, while the answer to this question may indeed be obvious for many participants, some--particularly those who describe both parents as loving--may be able to use it to reflect further on the difference in these two relationships.

6. When you were upset as a child, what would you do?

This is a critical question in the interview, and variations in the interpretation of this question are important. Consequently, the participant is first encouraged to think up her own interpretations of "upset", with the interviewer pausing quietly to indicate that the question is completed, and that an answer is requested.

Once the participant has completed her own interpretation of the question, giving a first answer, begin on the following probes. Be sure to get expansions of every answer. If the participant states, for example, "I withdrew"" probe to understand what this research participant means by "withdrew". For example, you might say, "And what would you do when you withdrew?"

The interviewer now goes on to ask the specific follow-up questions below. These questions may appear similar, but they vary in critical ways, so the interviewer must make sure that the participant thinks through each question separately. This is done by placing vocal stress on the changing contexts (as we have indicated by underlining).

-----When you were upset emotionally when you were little, what would you do? (Wait for participant's reply). *Can you think of a specific time that happened?*

-----Can you remember what would happen when you were hurt, physically? (Wait for participant's reply). *Again, do any specific incidents (or, do any other incidents) come to mind?*

-----Were you ever M when you were little? (Wait for participant's reply). *Do you remember what would happen?*

When the participant describes going to a parent, see first what details they can give you spontaneously. Try to get a sense of how the parent or parents responded, and then when and if it seems appropriate you can briefly ask one or two clarifying questions.

Be sure to get expansions of every answer. Again, if the participant says "I withdrew", for example, probe to see what the participant means by this, i.e., what exactly she or he did, or how exactly they felt, and if they can elaborate on the topic.

If the participant has not spontaneously mentioned being held by the parent in response to any of the above questions, the interviewer can ask casually at the conclusion to the series, ***“I was just wondering, do you remember being held by either of your parents at any of these times--I mean, when you were upset, or hurt, or ill?”***

In earlier editions of these guidelines, we suggested that if the participant answers primarily in terms of responses by one of the parents, the interviewer should go through the above queries again with respect to the remaining parent. This can take a long time and distract from the recommended pacing of the interview. Consequently, it is no longer required.

What is the first time you remember being separated from your parents?

- - -How did you respond? Do you remember how your parents responded?

- - -Are there any other separations that stand out in your mind?

Here research participants often describe first going off to nursery school, or to primary school, or going camping.

In this context, participants sometimes spontaneously compare their own responses to those of other children.

This provides important information regarding the participant's own overall attitude towards attachment, so be careful not to cut any such descriptions or comparisons short.

8. Did you ever feel rejected as a young child? Of course, looking back on it now, you may realize it wasn't really rejection, but what I'm trying to ask about here is whether you remember ever having rejected in childhood

-----How old were you when you first felt this way, and what did you do?

----Why do you think your parent did those things--do you think he/she realized he/she was rejecting you?

Interviewer may want to add a probe by reframing the question here, especially if no examples are forthcoming. The probe we suggest here is, *Did you ever feel pushed away or ignored?"*

Many participants tend to avoid this in terms of a positive answer. *So, were you ever frightened or worried as a child?*

Let the research participant respond "freely" to this question, defining the meaning for themselves. They may ask you what the question means, and if so, simply respond by saying "It's just a more general question". Do not probe heavily here. If the research participant has had traumatic experiences which they elect not to describe, or which they have difficulty

remembering or thinking about, you should not insist upon hearing about them. They will have a second, brief opportunity to discuss such topics later.

9. Were your parents ever threatening with you in any way - maybe for discipline, or even jokingly?

-----Some people have told us for example that their parents would threaten to leave them or send them away from home.

-----(Note to researchers). In particular communities, some specific kind of punishment not generally considered fully abusive is common, such as "the silent treatment", or "shaming", etc. One question regarding this one selected specific form of punishment can be inserted here, as for example, *'Some people have told us that their parents would use the silent treatment---did this ever happen with your parents?'*: The question should then be treated exactly as threatening to send away from home, i.e., the participant is free to answer and expand on the topic if she or he wishes, but there are no specific probes. The researcher should not ask about more than one such specific (community) form of punishment, since queries regarding more than one common type will lead the topic away from its more general intent (below).

Some people have memories of threats or of some kind of behavior that was abusive.

-----Did anything like this ever happen to you, or in your family?

-----How old were you at the time? Did it happen frequently?

-----Do you feel this experience affects you now as an adult?

-----Does it influence your approach to your own child?

-----Did you have any such experiences involving people outside your family?

If the participant indicates that something like this did happen outside the family, take the participant through the same probes (*age? frequency? affects you now as an adult? Influences your approach to your own child?*). Be careful with this question, however, as it is clinically sensitive, and by now you may have been asking the participant difficult questions for an extended period of time.

Many participants simply answer "no" to these questions. Some, however, describe abuse and may some suffer distress in the memory. When the participant is willing to discuss experiences of this kind, the interviewer must be ready to maintain a respectful silence, or to offer active sympathy, or to do whatever may be required to recognize and insofar as possible to help alleviate the distress arising with such memories.

If the interviewer suspects that abuse or other traumatic experiences occurred, it is important to attempt to ascertain the specific details of these events insofar as possible. In the coding and

classification system which accompanies this interview, *distressing experiences cannot be scored for Unresolved /disorganized responses unless the researcher is able to establish that abuse (as opposed to just heavy spanking, or light hitting with a spoon that was not frightening) occurred.*

Where the nature of a potentially physically abusive (belting, whipping, or hitting) experience is ambiguous, then, the interviewer should try to establish the nature of the experience in a light, matter-of-fact manner, without excessive prodding. If, for example, the participant says “I got the belt” and stops, the interviewer asks, “And what did getting the belt mean?” After encouraging as much spontaneous expansion as possible, the interviewer may still need to ask, again in a matter-of-fact tone, how the participant responded or felt at the time. “Getting the belt” *in itself* will not qualify as abuse within the adult attachment scoring and classification systems, since in some households and communities this is a common, systematically but not harshly imposed experience. Being belted heavily enough to overwhelmingly frighten the child for her physical welfare at the time, being belted heavily enough to cause lingering pain, and/or being belted heavily enough to leave welts or bruises will qualify.

In the case of sexual abuse as opposed to battering, the interviewer will seldom need to press for details, and should be very careful to follow the participant's lead. Whereas on most occasions in which a participant describes themselves as sexually abused the interviewer and transcript judge will have little need to probe further, occasionally a remark is ambiguous enough to require at least mild elaboration. If, for example, the participant states ‘and I just thought he could be pretty sexually abusive’, the interviewer will ideally follow-up with a query such as, well, could you tell me a little about what was happening to make you see him as sexually abusive?’ Should the participant reply that the parent repeatedly told off-color jokes in her company, or made untoward remarks about her attractiveness, the parent's behavior, though insensitive will not qualify as sexually abusive within the accompanying coding system. Before seeking elaboration of any kind, however, the interviewer should endeavor to determine whether the participant seems comfortable in discussing the incident or incidents.

All querying regarding abuse incidents must be conducted in a matter-of-fact, professional manner. The interviewer must use good judgment in deciding whether to bring querying to a close if the participant is becoming uncomfortable. At the same time, the interviewer *must not avoid the topic or give the participant the impression that discussion of such experiences is unusual.* Interviewers sometimes involuntarily close the topic of abuse experiences and their effects, in part as a well-intentioned and protective response towards participants who in point of fact would have found the discussion welcome.

Participants who seem to be either thinking about or revealing abuse experiences for the first time-- "No, nothing.... no... well, I, I haven't thought, remembered this for, oh, years, but ...maybe they used to... tie me...."-- must be handled with special care, and should not be probed unless they clearly and actively seem to want to discuss the topic. If you sense that the participant has told you things they have not previously discussed or remembered, special care must be taken at the end of the interview to ensure that the participant does not still suffer distress, and feels able to contact the interviewer or project director should feelings of distress arise in the future.

In such cases the participant's welfare must be placed above that of the researcher. While matter-of-fact, professional and tactful handling of abuse-related questions usually makes it possible to obtain sufficient information for scoring, the interviewer must be alert to indications of marked distress, and ready to tactfully abandon this line of questioning where necessary. Where the complete sequence of probes must be abandoned, the interviewer should move gracefully and smoothly to the next question, as though the participant had in fact answered fully.

10. In general, how do you think your overall experiences with your parents have affected your adult personality?

The interviewer should pause to indicate she or he expects the participant to be thoughtful regarding this question, and is aware that answering may require some time.

Are there any aspects to your early experiences that you feel were a set-back in your development?

In some cases, the participant will already have discussed this question. Indicate, as usual, that you would just like some verbal response again anyway, "for the record".

It is quite important to know whether or not a participant sees their experiences as having had a negative effect on them, so the interviewer will follow-up with one of the two probes provided directly below. The interviewer must stay alert to the participant's exact response to the question, since the phrasing of the probe differs according to the participant's original response.

If the participant has named one or two setbacks, the follow-up probe used is:

---Are there any other aspects of your early experiences, that you think might have held your development back, or had a negative effect on the way you turned out?

If the participant has understood the question, but has not considered anything about early experiences a setback, the follow-up probe used is:

---Is there anything about your early experiences that you think might have held your development back, or had a negative effect on the way you turned out?

Although the word **anything** receives some vocal stress, the interviewer must be careful not to seem to be expressing impatience with the participant's previous answer. The stress simply implies that the participant is being given another chance to think of something else she or he might have forgotten a moment ago.

RE: PARTICIPANTS WHO DON'T SEEM TO UNDERSTAND THE TERM, SETBACK. A few participants aren't familiar with the term, **set-back**. If after a considerable wait for the participant to reflect, the participant seems simply puzzled by the question, the interviewer says,

*"Well, not everybody uses terms like **set-back** for what I mean here. I mean, was there anything about your early experiences, or any parts of your early experiences, that you think might have held your development back, or had a negative effect on the way you turned out?"*

In this case, this becomes the main question, and the probe becomes

-Is there anything else about your early experiences that you think might have held your development back, or had a negative effect on the way you turned out?

11. Why do you think your parents behaved as they did during your childhood?

This question is relevant even if the participant feels childhood experiences were entirely positive. For participants reporting negative experiences, this question is particularly important.

12. Were there any other adults with whom you were close, like parents, as a child?

--- Or any other adults who were especially important to you, even though not parental?

Give the participant time to reflect on this question. This is the point at which some participants will mention housekeepers, au pairs, or nannies, and some will mention other family members, teachers, or neighbors.

Be sure to find out ages at which these persons were close with the participant, whether they had lived with the family, and whether they had had any caregiving responsibilities. In general, attempt to determine the significance and nature of the relationship.

13. Did you experience the loss of a parent or other close loved one while you were a young child--for example, a sibling, or a close family member?

(A few participants understand the term "loss" to cover brief or long-term separations from living persons, as, "I lost my mom when she moved south to stay with her mother". If necessary, clarify that you are referring to death only, i.e. specifically to loved ones who had died).

-----*Could you tell me about the circumstances, and how old you were at the time?*

-----*How did you respond at the time?*

-----*Was this death sudden or was it expected?*

-----*Can you recall your feelings at that time?*

-----*Have your feelings regarding this death changed much over time?*

If not volunteered earlier. *Did you attend the funeral, and what was this like for you?*

If loss of a parent or sibling. *What would you say was the effect on your (other parent) and on your household, and how did this change over the years?*

-----*Would you say this loss has had an effect on your adult personality?*

-----*Were relevant How does it affect your approach to your own child?*

13a. Did you lose any other important persons during your childhood? (Same queries--again, this refers to people who have died rather than separation experiences).

13b. Have you lost other close persons, in adult years? (Same queries).

Be sure that the response to these questions covers loss of any siblings, whether older or younger, loss of grandparents, and loss of any person who seemed a "substitute parent" or who lived with the family for a time. Some individuals will have been deeply affected by.

Probe any loss which seems important to the participant, including loss of friends, distant relatives, and neighbors or neighbor's children. Rarely, the research participant will seem distressed by the death of someone who they did not personally know (often, a person in the family, but sometimes someone as removed as the friend of a friend).

If a participant brings up the suicide of a friend of a friend and seems distressed by it, the loss ***should be fully*** probed. The interviewer should be aware, then, that speakers may be assigned to the unresolved/disorganized adult attachment classification as readily for lapses in monitoring occurring during the discussion of the death of a neighbor's child *experienced during the adult years* as for loss of a parent in childhood.

Interviewing research participants regarding loss obviously requires good clinical judgment. At maximum, only four to five losses are usually fully probed. In the case of older research participants or those with traumatic histories, there may be many losses, and the interviewer will have to decide on the spot which losses to probe. No hard and fast rules can be laid out for

determining which losses to skip, and the interviewer must to the best of his or her ability determine which losses--if there are many--are in fact of personal significance to the participant. Roughly, in the case of a participant who has lost both parents, spouse, and many other friends and relatives by the time of the interview, the interviewer might elect to probe the loss of the parents, the spouse, and "any other loss which you feel may have been especially important to you". If, however, these queries seem to be becoming wearying or distressing for the participant, the interviewer should acknowledge the excessive length of the querying, and offer to cut it short.

14. Other than any difficult experiences you've already described, have you had any other experiences which you should regard as potentially traumatic?

Let the participant free-associate to this question, then clarify if necessary with a phrase such as, ***I mean, any experience which was overwhelmingly and immediately terrifying.***

This question is a recent addition to the interview. It permits participants to bring up experiences which may otherwise be missed, such as scenes of violence which they have observed, war experiences, violent separation, or rape.

Some researchers may elect not to use this question, since it is new to the 1996 protocol. If you do elect to use it, it must of course be used with all subjects in a given study.

The advantage of adding this question is that it may reveal lapses in reasoning or discourse specific to traumatic experiences other than loss or abuse.

Be very careful, however, not to permit this question to open up the interview to all stressful, sad, lonely or upsetting experiences which may have occurred in the subject's lifetime, or the purpose of the interview and of the question may be diverted. It will help if your tone indicates that these are rare experiences.

Follow up on such experiences with probes only where the participant seems at relative ease in discussing the event, and/or seems clearly to have discussed and thought about it before.

Answers to this question will be varied. Consequently, exact follow-up probes cannot be given in advance, although the probes succeeding the abuse and loss questions may serve as a partial guide. In general, the same cautions should be taken with respect to this question as with respect to queries regarding frightening or worrisome incidents in childhood, and experiences of physical or sexual abuse. Many researchers may elect to treat this question lightly, since the interview is coming to a close and it is not desirable to leave the participant reviewing too many difficult experiences just prior to leave taking.

15. Now I'd like to ask you a few more questions about your relationship with your pants. Were there many changes in your relationship with your parents (or remaining parent) after childhood? We'll get to the present in a moment, but right now I mean changes occurring roughly between your childhood and your adulthood?

Here we are in part trying to find out, *indirectly* (1) whether there has been a period of rebellion from the parents, and (2) also indirectly, whether the participant may have rethought early unfortunate relationships and "forgiven" the parents. Do not ask anything about forgiveness directly, however--this will need to come up spontaneously. This question also gives the participant the chance to describe any changes in the parent's behavior, favorable or unfavorable, which occurred at that time.

16. Now I'd like to ask you, what is your relationship with your parents (or remaining parent) like for you now as an adult? Here I am asking about your current relationship.

----Do you have much contact with your parents at present?

----What would you say the relationship with your parents is like currently?

---Could you tell me about any (or any other) sources of dissatisfaction in your current relationship with your parents? any special (or any other) sources of special satisfaction?

This has become a critical question within the Adult Attachment Interview, since a few participants who had taken a positive stance towards their parents earlier suddenly take a negative stance when asked to describe current relationships. As always, the interviewer should express a genuine interest in the participant's response to this question, with sufficient pause to indicate that a reflective response is welcome.

17. I'd like to move now to a different sort of question--it's not about your relationship with your parents, instead it's about an aspect of your current relationship with (specific child of special interest to the researcher, or all the participant's children considered together). How do you respond now, in terms of feelings, when you separate from your child / children? (For adolescents or individuals without children, see below).

Ask this question exactly as it is, without elaboration, and be sure to give the participant enough time to respond. Participants may respond in terms of leaving child at school, leaving child for vacations, etc., and this is encouraged. What we want here are the participant's feelings about the separation. This question has been very helpful in interview analysis, for two reasons. In some cases it highlights a kind of role-reversal between parents and child, i.e., the participant may in fact respond as though it were the child who was leaving the parent alone, as though the parent was the child. In other cases, the research participant may speak of a fear of loss of the

child, or a fear of death in general. When you are certain you have given enough time (or repeated or clarified the question enough) for the participant's naturally-occurring response, then (and only then) add the following probe:

-----Do you ever feel worried about (child)?

For individuals without children, you will pose this question as a hypothetical one, and continue through the remaining questions in the same manner. For example, you can say, now *I'd like you to imagine that you have a one-year-old child, and I wonder how you think you might respond, in terms of feelings, if you had to separate from this child?" Do you think you would ever feel worried about this child?"*.

18. If you had three wishes for your child twenty years from now, what would they be? I'm thinking partly of the kind of future you would like to see for your child I'll give you a minute or two to think about this one.

This question is primarily intended to help the participant begin to look to the future, and to lift any negative mood which previous questions may have imposed.

For individuals without children, you again pose this question in hypothetical terms. For example, you can say,

"Now I'd like you to continue to imagine that you have a one-year-old child for just another minute. This time, I'd like to ask, if you had three wishes for your child twenty years from now, what would they be? I'm thinking partly of the kind of future you would like to see for your imagined child I'll give you a minute or two to think about this one":

19. Is there any particular thing which you feel you learned above all from your own childhood experiences? I'm thinking here of something you feel you might have gained from the kind of childhood you had.

Give the participant plenty of time to respond to this question. Like the previous and succeeding questions, it is intended to help integrate whatever untoward events or feelings he or she has experienced or remembered within this interview, and to bring the interview down to a light close.

20. We've been focusing a lot on the past in this interview, but I'd like to end up looking quite a ways into the future. We've just talked about what you think you may have learned from your own childhood experiences. I'd like to end by asking you what would you hope your child (or, your imagined child) might have learned from his/her experiences of being parented by you?

The interviewer now begins helping the participant to turn his or her attention to other topics and tasks. Participants are given a contact number for the interviewer and/or project director, and encouraged to feel free to call if they have any questions.

Anexo II. Características sociodemográficas de los participantes

Sexo de los entrevistados	
Hombre	1
Mujer	4

Edad	
21-30	1
31-40	1
41-50	1
51-60	1
61-70	1

Estado civil	
Casado/a	3
Soltero/a	1
Viudo/a	1

Nivel de estudios	
Obligatorios	1
Universitarios	4

Ocupación	
Estudiantes	1
Trabajador asalariado	3
Jubilado	1

Número de hijos	
0	1
1	1
2	3

Anexo III. Entrevistas

Entrevista 1

Duración: 135 minutos

E: J, como ya sabes, voy a preguntarte sobre cuestiones de tu infancia, la relación temprana con tu familia, lo que piensas sobre esta relación. Empezaremos por la infancia y luego hablaremos sobre tu adolescencia y más tarde sobre lo que está pasando en estos momentos. Puede que nos lleve entre 60 minutos a hora y media. ¿Bien?

J: Vale

Entrevistadora: Podrías empezar por contarme dónde naciste

J: Nací en Pamplona pero mi familia es de... O sea, que he vivido en (...) hasta los 21 años.

E: ¿A qué se dedican tus padres?

J: Mi padre a la construcción y mi madre ama de casa.

E: Uhh ¿Tienes hermanos?

J: Cuatro hermanos (Silencio)

E: Sí. Han vivido siempre con...

J: Siempre conmigo sí, dos mayores y dos más pequeños (silencio 4s). La mayor es mi hermana. Luego está un año mayor que yo, un hermano. Cinco años más pequeña, otra chica; y el pequeño.

E: ¿Qué relación, has tenido con tus abuelos, los has conocido?

J: No he tenido prácticamente relación, sólo he conocido a uno, el resto murió antes de nacer yo, y con el que conviví vivía en mi casa pero, pero, apenas recuerdo casi nada de él.

E: ¿Era el padre de?

J: Era el padre de mi madre, y lo recuerdo como una figura sentada con un bastón, no recuerdo nada más.

E: ¿Y la madre de tu madre...?

J: Murió antes de nacer yo.

E: ¿Qué edad tenía tu madre?

J: Pues, supongo que unos cuarenta o cincuenta años, no sé.

E: Me puedes hablar de los padres de tu padre, ¿sabes algo?

J: Todo lo que conozco de ellos es por referencias, por haber hablado sobre ellos en casa.

E: Sí... ¿te han hablado mucho sobre ellos?

J: Sí, bastante (énfasis)

E: Uhhmm. Más o menos ¿qué edad tenía tu padre cuando murieron?

J: No lo sé exactamente sobre unos treinta o así, *veinti-pico*, murieron jóvenes.

E: Uhhmm. Vale, me gustaría volver a hablar de tus hermanos ¿ellos ahora dónde están viviendo, viven aquí?

J: La mayor de ellos está casada y vive fuera del pueblo, el resto, el mayor que yo, vive con la madre, y los dos pequeños viven en el pueblo pero tienen mucha relación con... están siempre en casa. El único... el que más está fuera del, del ámbito de mi familia soy yo.

E: Vale. Bueno, me gustaría que me describieras la relación que tenías, que recuerdas con tus padres, cuando tú eras pequeño, si pudieras empezar lo más lejos que puedas recordar, cuando eras..., de los primeros recuerdas que tengas de pequeño.

J: De los recuerdos que tengo... (Sonríe) pues, lo que recuerdo es la madre haciendo la comida, la cena y echándonos la broca cuando había que echarla (risas), y el padre siempre trabajando, casi siempre trabajando y,... y bueno... si recuerdo algo de él es cuando íbamos a recoger igual caracoles y arañones, más que nada mi relación con mi padre ha sido más secundaria, sobre todo en la infancia, siempre estaba la madre en casa que era la que controlaba todo.

E: No sé sobre qué edad estás pensando pero, por ejemplo, ¿sobre los cinco, seis años?

J: Cinco seis, siete años

E: Uhhmm...

J: Después ya... pero me refiero a esa edad, era como la..., la seguridad, el... (no termina)

E: Vale, Por ejemplo, Si te dijera que eligieras cinco palabras o adjetivos que reflejen esa relación con tu madre, yéndonos a esa época que estás recordando, con cinco, seis, siete años.

J: ¿Cinco adjetivos...?

E: Palabras o adjetivos que definan esa relación, puede llevar un poco de tiempo, pero puedes pensarlo un rato.

J: Quizás seguridad una, la otra autoridad, también... seguridad, autoridad.....tranquilidad?!...

E: Voy a ir apuntándolas para luego preguntarte sobre ellas

J: No se me ocurre ninguna. Quizás también temor (¿!), alegría también, puede ser, no sabría... con adjetivos?¡...Esos cuatro que te he dicho

E: Bueno, está bien Me gustaría preguntarte por qué las has escogido

J: Porque es lo que recuerdo

E: Ummm, por ejemplo ¿seguridad?

J: La máxima. Seguridad la máxima porque siempre me he sentido muy seguro, nunca he tenido... Nunca se me ha planteado... (...) siempre he sabido que iban a estar ahí, cualquier problema, cualquier cuestión iban a estar ahí,

J: Ummm...

J: Tanto, nunca me he planteado que me iba a faltar nada, apoyo, que me iba a faltar apoyo y nada de nada ¿entiendes? estoy hablando de cuando era pequeño. No sé si me explico bien.

E: Sí, muy bien. Por ejemplo, en relación a la seguridad, imagina, a ver si consigues acordarte de un momento, de alguna situación en concreto en la que sentiste esa seguridad. Una situación en concreto.

J: No, pues no, más que nada pues,... momentos de estar enfermo y saber que, la tranquilidad que me..., igual tranquilidad también, bueno eso va incluido ahí, no, nada en concreto sino simplemente ese recuerdo que tengo de que nunca había sentido miedo, miedo por mí sabiendo que estaban ellos, el padre y la madre, si estaba malo, enfermo, incluso si me caía o lo que fuera.

E: Sí..., pero quisiera que, si puedes..., me gustaría que recordaras la situación concreta. Sé que puede llevar tiempo, un hecho concreto, algo que pasó y que puedas destacarlo en relación a la seguridad. Has comentado que cuando te ponías enfermo, ¿recuerdas una vez de las que te pusiste enfermo y sentiste seguridad?

J: No recuerdo.

E: Un suceso....

J: No he tenido sucesos impactantes que me marcaran mucho... es más, lo que recuerdo es (:...)
Es un sentimiento, no... quizás lo he visto por otros, en el caso de un hermano, no en mí mismo... Siempre han sido tonterías... bueno quizás cuando me picó un bicho... y se me inflamó, me llevó al médico y me tranquilizó y punto. Nada más, tampoco tengo más... recuerdos.

E: Muy bien, Vamos con la siguiente. Por qué has elegido autoridad

J: Porque era quien marcaba qué se puede hacer y qué no, era el referente moral, bastaba con una mirada para sentirnos todos..., bueno, hablo por mí, para sentirme bien o mal.

E: Y ¿recuerdas alguna situación concreta en relación a autoridad, en la que se refleje esa autoridad?

J: Bueno sí, son muchas..., recuerdo cuando nos metimos en una casa cerrada en la que había muchos productos químicos y hacíamos (risas)... virguerías y cuando se enteró, o cuando se enteró de que fumaba, la torta que me llevé, y cuando rompíamos las muñecas de mis hermanas, lo típico, pero nada especialmente...

E: Muy bien. Ahora a ver si puedes recordar un momento concreto en que sentiste tranquilidad

J: la tranquilidad que te da. ¿Un hecho concreto?

E: Uhh... (Asiento con la cabeza)

J: Quizás, lo mismo que... es igual bastante relacionado con la seguridad, ¿tranquilo?, pues cuando..., (piensa), recuerdo la tranquilidad que me, si por algún casual llegaba a casa y no había nadie la tranquilidad cuando volvían, la tranquilidad que sentía, o...

E: ¿Algún momento en concreto?

J: Pues alguna noche o así, igual estaban fuera los dos y algún hermano estaba malo y cuando volvían la tranquilidad que sentía...

E: Y ¿temor?

J: Temor al no cumplir las expectativas

E: Un hecho en concreto

J: Desde las notas, al tema de..., al tema quizás... de comportamiento también, si me pasaba con un hermano o con un amigo. De trastadas... de hacer...

E: ¿Cuál en concreto?

J: ¿De trastadas?, un montón.

E: Cualquiera que tú quieras.

J: Por ejemplo, yo tiraba bolos de nieve a la ventana de una vecina y el mayor temor era que me (ríe), la bronca que me podía caer en casa, o tirar huevos, o cuando tirábamos piedras, siempre estaba el miedo de que te pillara... (ríe).

E: Bueno, me gustaría que me dijeras cinco palabras o adjetivos de la relación con tu padre de pequeño.

J: Seguridad (...), Diversión también, trabajo, (...) y... fútbol (ríe), y... y también, por qué no, amabilidad

E: Uhh...

J: No se me ocurren más

E: Así está bien. Te vuelvo a preguntar por qué las elegiste.

J: Porque es lo que recuerdo.

E: Por ejemplo, por qué elegiste seguridad.

J: Por lo mismo que con mi madre, me transmitía seguridad

E: ¿Recuerdas alguna situación o momento concreto?

J: Pues, cuando me enseñó a andar en bici

E: Qué pasó

J: Me enseñó a andar en bici, me dio seguridad para andar en bici

E: Te acuerdas del día y del momento.

J: Sí, de un momento.

E: Ese momento determinado. ¿Puedes recordar ese momento concreto?

J: Recuerdo que tenía una bici con cuatro ruedas y me quitó las ruedas de atrás de la bici, y me agarraba por detrás de la bici y dijo “tranquilo que estoy yo detrás” y me soltó. Y así aprendí.

E: ¿Qué edad tenías?

J: No recuerdo, pero muy pequeño

E: Muy bien, vamos a la siguiente, ¿por qué elegiste diversión?

J: Porque yo me he divertido mucho con él, me llevaba a coger arañones, que me ha gustado siempre, a coger caracoles...

E: Recuerdas uno de esos días en los que cogisteis arañones.

J: No (...). Recuerdo un día que nos recorrimos la selva de Irati con él, con el coche, y se perdía pero es igual, (ríe) fue parte del día, él estaba seguro y dimos un, y casi no llegamos.... Pues eso... Otras veces, de ir un sitio o a otro, nos llevaba a todos a recorrer navarra.

E: Un día en concreto.

J: El de Irati, por ejemplo... Otro que nos fuimos a ¿a dónde era? A Ochagavía... y otros que tengo desdibujados. Son momentos de ir en el coche, salir a un sitio... no sé, igual mezclo los días.

E: Muy bien y ¿por qué elegiste trabajo?

J: Porque desde muy pequeño me llevaba a trabajar con él, para él el trabajo era sagrado, desde el primer momento me inculcó el rollo del trabajo ()

E: Qué edad tenías

J: Con ocho años ya iba algún domingo por la mañana a casa de un conocido, vecino, a hacerle una ventana, y me llevaba con él y me decía tráeme esto o tráeme lo otro.

E: ¿Te acuerdas de un día en concreto?

J: Muchos

E: Uno en concreto

J: Muchos. No es un momento, es..., son una sucesión de recuerdos.

E: ¿Y del fútbol?

J: Era un apasionado del fútbol y quiso transmitirlo pero conmigo no lo consiguió (ríe). Muchas veces me llevaba, a mí y a mi hermano mayor a ver a Osasuna y recuerdo las discusiones que tenía por el fútbol, y a mi hermano mayor le gusta mucho pero a mí no.

E: ¿Te acuerdas de esa ocasión en concreto?

J: Si es que son muchos.

E: Si puedes acordarte de alguno en particular

J: Sí, uno en el que llegó a discutir con su propio hermano por Osasuna, madre de dios. No lo veía alterarse por nada más que con el fútbol (Ríe)

E: Y de ¿amabilidad?

J: Siempre estaba poniendo paz, entre nosotros. Una en concreto, pues, una bronca de mi madre con mi hermano y él poniendo..., quitándole hierro al asunto. Otra, entre..., trabajando lo mismo, siempre que había una discusión de algún tipo, él siempre apaciguando.

E: Es general... Una de esa veces de tantas, que recuerdes...

J: (Silencio)

E: Bueno, muy bien. Ahora me gustaría preguntarte, con cuál de tus padres te sentiste más cercano y por qué

J: A temprana edad con mi madre, porque siempre estaba cerca.

E: Y por qué con tu padre no

J: Mi padre estaba trabajando casi siempre y no estaba, siempre eran momentos puntuales, el contacto diario era con la madre.

E: Uhmmm (...) ¿podrías contarme, en relación a la presencia de tu madre, algo más? ¿Simplemente por el hecho de que estaba más?

J: Sí, sí, sí, estaba más y marcaba la... el comportamiento de todos, marcaba..., es decir, eh... la autoridad la marcaba ella, siempre ha sido así, para lo bueno y lo malo..., desde las obligaciones a los..., las obligaciones también, claro, desde ir a misa a ir al colegio, a..., a hacer esto o no hacer lo otro, desde el hecho de que tengo hambre, toma la merienda y desde el hecho, (ríe) he hecho rosquilla, he hecho tal ¿entiendes?, o estoy malo y ahí estaba ella siempre.

E: Cuando estaban molestos contigo qué hacían. Por ejemplo, tu madre

J: No estaban nunca

E: ¿Nunca? (Sonríe)

E: Molesta conmigo no ha estado nunca porque soy muy bueno (ríe)... bastaba con ponerme mala cara, no necesitaba decirme nada más (ríe), pocas veces ha tenido que decirme algo, yo notaba o intuía ese disgusto por su cara...

E: Uhhh, por ejemplo, ¿tú qué hacías cuando ella estaba molesta contigo?

J: Agachar la cabeza y (ríe) y que pasara el tiempo, ya está.

E: ¿Qué hacías para que se molestaran?

J: Trastadas por lo general, ¡de pequeño trastadas!!

E: Y ¿con tu padre?

J: ¿Con mi padre?... muy pocas veces lo he visto molesto.

E: Él qué hacía cuando se molestaba contigo.

J: De pequeño ni lo recuerdo, yo no lo he visto nunca molesto conmigo, de pequeño ¡eh!

E: Y tú cuando estabas molesto con ellos ¿qué hacías?

J: No, Ahí sí que no te puedo contestar porque no creo que haya estado molesto con ellos nunca, lo mismo ¡de pequeño! No recuerdo haber estado molesto con ellos, no lo recuerdo.

E: Y cuando estabas..., antes me has hablado de la sensación de seguridad que sentías cuando estabas enfermo, el cuidado de tu madre, ¿recuerdas cuando estabas enfadado o enfermo una situación en concreto?

J: ¿Cuando estaba enfadado?

E: O Enfermo

J: No recuerdo, la única vez... el único recuerdo de estar enfadado era que no me dejaba tener cuervos en casa... o los tenía y me hizo repartirlos porque tenía cinco en casa o cuando achacaba que se habían muerto las gallinas porque tenía pájaros o halcones en casa.

E: ¿Con los dos?

J: Siempre con la madre

E: ¿Y con tu padre?

J: No, porque no se metía en eso... Igual también, cuando me hacía ducharme y lavarme y no me apetecía.

E: ¿Cuándo es la primera vez que recuerdas haberte separado de tus padres?

S: Ah! Cuando se fueron de vacaciones toda mi familia y yo no me quise ir.

E: Uhh

J: Y me quede con una tía...ese recuerdo tengo, un verano... como mucho habrían sido cinco días, pero esos cinco días, y me quedé en mi casa con una tía cuidándome.

E: Y ¿qué tal?

J: Muy bien...

E: Como respondieron tus padres a... esa negativa tuya de irte

J: Dejándome porque era un cabezón (ríe). Pero sí que recuerdo que... ahí me entró miedo de...: y si les pasa algo, uhhh

E: Y otras, alguna ot...

J: No sólo por mis padres, sino por mis hermanos también... Alguna otra, cuando estuvo ingresada mi madre, no recuerdo... una hernia creo que era, también, y tengo un recuerdo vago de cuando nació mi hermano el pequeño.

E: Te acuerdas de qué sentiste

J: Temor más que nada

E: ¿Alguno más?

J: Bueno sí, ya es posterior

E: A qué edad

J: 13 años o algo así, ¿vale ahí?

E: Sí

J: Cuando me fui a estudiar a... interno a... bueno, eran 11

E: ¿Tú cómo... qué sentiste?

J: Uhhh.... Hasta cierto punto, muchas veces nostalgia, quizá la sensación más... la única así un poco penosa, el resto no se me hizo... igual es echar de menos la casa, el ambiente familiar.

E: Sí...

J: Poco más

E: Y tus padres, cómo... ¿cómo fue eso de irte interno?

J: Me fui... Bueno, eh..., vino un Sr. a buscar gente a mi colegio para ir a ese colegio, y estaba en una escuela rural mezclado con... desde... cinco cursos a la vez, con lo cual había bastantes problemas, era continuo, hacías de todo menos estudiar ahí, bastante tenías con salvar una tijeras que volaban encima de la cabeza, y cuando vino este sr. y te... y me vendió el colegio como un sitio que era...y yo me lo tragué y me fui.

E: Y tus padres ¿qué pensaron?

J: Lo hicieron pensado que iba a ser bueno para mí.

E: Vamos a irnos otra vez lo más lejos que puedas recordar de niño. ¿Recuerdas haberte sentido rechazado?

J: ¡¿Rechazado?! ¿Por parte de mis padres o en general?

E: En general

J: Por mi ambiente familiar...no, yo igual me sentía distinto.

E. ¿En qué sentido?

J: Distinto, diferente, No me gustaban las cosas de los demás, no me.... Era bastante escurridizo, no me... nunca entraba en las conversaciones de, de la familia, a corta edad, de pequeño,

E: Sí

J: Siempre estaba metido en mi mundo de fábulas, siempre jugando en mi mundo interior. Si algo recuerdo de mi infancia es que estaba siempre soñando, en una ensoñación continua, siempre era... siempre estaba jugando, hasta cuando estaba haciendo algo, nunca estaba haciendo lo que estaba haciendo, siempre jugando a que hacía algo y estaba... vivía en una película y el exterior era bastante ajeno a mí.

E: E ¿Ignorado o desplazado, alejado de la relación?

J: No.

E: Y ¿asustado o preocupado? ¿Recuerdas haberte sentido asustado o preocupado?

J: No... no, no recuerdo.

E: Tus padres te han regañado de alguna manera,... que pudiéramos llamarla severa.

J: ¿Desproporcionada? No... mis padres no.

E: Incluso como de broma.

J: No.

E: Y ¿con personas de fuera de tu familia?

J: ¿Qué?

E: ¿Recuerdas haber sido castigado severamente?

J: ¿Yo?

E: Sí, de crío... por otras personas.

J: Sí, sí, sí, por ejemplo, el cura. El cura era el que más temor infundía sobre todo en mí, eh... totalmente desproporcionado y basado en, en... en sus fanatismos.

E: Sí ¿por ejemplo?

J: Recuerdo entrar en la iglesia sin camisa y siendo un crío... y agresiones físicas, e..., cualquier cosa, agresiones físicas de todo tipo, insultos, vejaciones de todo tipo... hacia mí y hacia otras personas por, por cuestiones totalmente infantiles, por ejemplo, porque éramos monaguillos mi hermano y yo y entramos en la sacristía y lo pillamos orinando en el lavabo.... Luego nos llamó y nos dio un par de bofetones por entrar sin llamar....

E: Uhhm...

J: Por ejemplo, o, o insultar a nuestra propia familia por nuestro comportamiento, hacernos una pregunta de catequesis y no saber contestarla e insultar a nuestros padres y nuestra familia por no estar a la altura...

E: Uhmm...

S: Creo que es la figura que más me... en ese aspecto. El resto...

E: ¿Qué sentimientos te genera ahora mismo?

J: Ahora mismo, desprecio... desprecio y... impotencia... de..., de no poder contestar a eso, de no tener valor para revelarte contra eso.

E: Y en ese momento ¿cómo te sentías?

J: Impotente

E: Y ¿entonces?

J: Entonces

E: ¿Ah! Pensaba que me hablabas de ahora... Muy bien. Ahora vamos a centrarnos en la adolescencia J, me gustaría que describieras, de la misma manera que antes, la relación con tu madre con cinco adjetivos

J: Intolerancia, transgresión..., inseguridad..., autoridad, también... y... indiferencia

E: Dime, ¿por qué has elegido intolerancia?

J: Por ejemplo, en el momento en que yo le dije que renunciaba ser católico...,

E: En qué momento

J: Cuando le dije que no iba a misa

E: ¿Te acuerdas del día?

J: Me acuerdo del momento pero no el día.

E: Bueno, pero de la situación ¿sí?

J: No una, de varias... cuando arengaba gran cantidad de motivos para renunciar a... y mi madre era muy, muy cerrada.

E: ¿De algún otro?

J: Intolerancia cuando... mis gustos,..., mis gustos o aficiones no coincidían con los de la mayoría

E: Un momento

J: Pues, cuando todo el mundo se iba a fiestas del pueblo y yo me iba al monte, o... ¡ah!, muy importante, mis relaciones con otras personas, si eran del agrado de ella o no. Recuerdo, por ejemplo, que no le agradaba lo más mínimo que yo fuese amigo de un chaval en concreto porque su familia era conflictiva. Y en ese momento era uno más de mis amigos y no aceptaba que pudiera imponer mis preferencias sobre las suyas.

E: En relación a la transgresión ¿por qué la has elegido?

J: Especialmente, mi transgresión era verbal, de pensamientos, de palabra, en mi adolescencia yo, sobre todo hablábamos muchísimo, con debate, y el escándalo y el dolor que le provocaba lo veía en mi madre. Mi transgresión era ideológica.

E: ¿Algún momento en concreto?

J: Es algo muy continuado, lo tengo como mezclado.

E: ¿Por qué has elegido Inseguridad?

J: Inseguridad, eso más por mi parte, al no ser entendido. Mi inseguridad al no saber lo que quiero, ni a dónde voy y que todo me aburría, todo me parecía aburrido y estereotipado y... sentirme como parte del rebaño es lo que yo más detestaba y el no sentir comprensión, por parte de mi madre, me agudizaba esa inseguridad.

E: En concreto

J: Que no comprendiese que me gustaba tanto la montaña, que si yo iba al monte, que pensara que era un etarra o iba a por droga, que sospechase que yo fuese un drogata, digamos..., eso me hacía sentir inseguro.

E: ¿Alguna otra ocasión?

J: Recuerdo que estaba haciendo un herbario de plantas para un amigo que estudiaba biología y pensó que era marihuana y me sentí muy mal.

E: ¿En relación a la autoridad?

J: Seguía teniendo un poder autoritario, autoridad sobre mí, no físico sino moral, y eso me pesó mucho en la adolescencia... el ser incapaz de romper ese.... Todo... En realidad yo no hice muchas cosas, no me lancé por miedo... no tanto al... a que me llevase una bronca sino a disgustar. Su forma de ejercer autoridad era el disgusto, es decir, ¡qué le dabas un disgusto! (Chantaje emocional)

E: ¿Algún momento?

J: Bueno, no es en la adolescencia pero cuando yo iba a ser padre lo que percibí era disgusto, por no disgustarla me casé por la iglesia, pasé por ahí, esa chorrada, que a mí no me importaba, yo lo que quería era estar con mi pareja y mi hija y me daba igual lo demás. Era el hecho de la autoridad que ejercía sobre mí por no disgustarla.

E: Muy bien, ahora dime, ¿por qué has elegido indiferencia?

J: Indiferencia al...al comprobar que, que... Una sensación que he tenido es que le importaba más la imagen... la imagen que el problema en sí, es decir, si en un momento determinado no se enteraba de nada le da igual. Darme cuenta de que tenía bastante indiferencia por mis problemas porque en lugar de ayudar lo que hacía era aumentarlos. En relación a mis hermanos he visto

eso también, ha priorizado que no le dieran problemas... al hecho de... de ayudarles a superar esos problemas, al hecho de que fuesen felices, esa es la clave...

E: Un hecho

J: Son multitud... por ejemplo, mi hermano ha tenido un problema bastante serio desde la infancia y en lugar de asumirlo y ayudarlo a superarlo, lo que ha hecho es taparlo y hacer como si no existiera... como si no tuviera solución.

E: Ahora vamos a hacer lo mismo sobre la relación con tu padre.

J: Te doy las mismas que antes.

E: Dilas otra vez, por favor.

J: Se me han olvidado... trabajo, seguridad, amabilidad y añadiría alegría.

E: Falta una.

J: Entrega

E: Por qué has elegido trabajo

J: Sigue siendo una prioridad

E: Una situación con tu padre en relación a trabajo

J: Me llegó a decir que yo nunca tendría problemas en la vida porque trabajaba como un animal (ríe)

E: Y ¿seguridad?

J: Sigo pensando que siempre estaba ahí.

E: Es un poco genérico...

J: Sí, es que lo es, nunca he recurrido a él pero siempre he tenido ese sentimiento.

E: ¿En relación a amabilidad?

J: Amable con todo el mundo, conmigo y con todo el mundo.

E: ¿Una situación contigo?

J: Recuerdo un episodio, cuando trabajaba con él, que el cliente se puso como una furia hablando mal de mi hermano, que también trabajaba con mi padre, y mi padre dijo: “¡ah, sí! Pues nos vamos todos de aquí” eso para mí fue muy... sentí la amabilidad hacia mi hermano:

E: En relación a entrega

J: Con el tiempo lo mismo, es el hecho de que me doy cuenta que se ha dejado la vida por nosotros y... ha estado un poco a la sombra pero te das cuenta que se ha dejado la vida y siempre con una buena cara.

E: Y ¿alegría?

J: Era muy alegre, era una persona muy alegre, hasta en las dificultades respondía con alegría.

E: Con cual de tus dos padres te sentiste más cercano en la adolescencia

J: Más cercano, quizás, a partes iguales

E: Por qué

J: Seguía estando más tiempo con mi madre pero ya tenía bastante más relación con mi padre y participaba más de su vida. Llegué a conocerlo mejor.

E: Cuando tú, en esa época, te disgustabas con tus padres ¿cómo te sentías?

J: Desorientado y... desamparado, incomprendido.... Inseguro

E: Ellos qué es lo que hacían cuando se enfadaban contigo

J: Mi madre disgustarse y mi padre, que no sé si se ha enfadado nunca, pero no le gustaba nada que fuéramos hoscos, que no comunicáramos, pero nunca nos echaba broncas o nos trató con desprecio.

E: Te sentiste rechazado en la adolescencia

J: Por gente en concreto, no. Era más que yo rechazaba... los convencionalismos.

E: Se te trató con excesiva severidad

J: No

E: Y por personas fuera de la familia

J: No

E: Por qué crees que tus padres se comportaron como lo hicieron

J: Mi madre, por una cultura religiosa agobiante y asfixiante que envolvía ese entorno en la que ella creció y vivió y, quizás, ahora también, no lo sé, pero en ese ambiente cerrado rural de un pueblo pequeño, con toda esa influencia religiosa, pienso que no ha hecho ella lo que quería, tampoco. Y mi padre, también, en el mismo círculo social pero saliéndose... de forma soterrada escapándose. La diferencia es que uno quería escaparse de eso y otro no.

E: ¿Quién crees?

J: Mi madre pienso que se ha hecho... miedosa a romper ese círculo.

E: ¿La relación con tus padres y tus hermanos crees que ha cambiado de alguna manera?

J: Sí, ha cambiado

E: En qué

J: Hay mucha más desafección y yo me muevo en un ambiente distinto, he salido de ese ambiente.

E: La relación con tus hermanos en tu adolescencia, ¿cómo era?

J: Muy buena, quizás es lo mejor de mi adolescencia. Entre nosotros nos entendíamos.

E: de modo general, ¿cómo crees que las experiencias de tu infancia han influido en tu forma de ser?

J: Pienso que me han hecho una persona con un sentimiento del deber excesivo, en unos aspectos, excesivo, en otros aspectos, igual positivo. Por ejemplo, con respecto al trabajo y el deber hacia los míos, pienso que es positivo, pero hacia otro... tipo de comportamiento social totalmente excesivo, obediente en exceso y con un sentimiento de culpa por casi todo lo que no me sale bien.

E: Uhh,... ¿lo ves como positivo y como negativo...?

J: En algunos aspectos positivos y en otros no.

E: ¿Negativo en quién eres?

J: Sí, porque la... moral que me han metido ha hecho que dejara de hacer cosas que podía haber hecho.

E: Quisiera preguntarte por otros adultos que han estado cerca de ti en la infancia.

J: Bastantes.

E: Quiénes

J: Mis tíos, que vivían todos al lado, tíos y tías, todos representan figuras familiares para mí.

E: ¿A qué edad, recuerdas?

S: Muy bien, igual que mis padres, de pequeño. Siempre han sido como parte de la familia, siempre han venido todos a mi casa, lo recuerdo como algo alegre.

E: Cómo era esa relación

J: ¡Alegre! Nos juntábamos todos los sábados a cenar y era muy alegre.

E: Han vivido al lado, has dicho

J: Sí, entonces entraban en mi casa como si fueran uno más y yo también he ido a sus casas como si fuera uno más y siempre,... con dos familias en concreto..., lo recuerdo con mucho... alegre, una relación muy alegre. Y con mis primos lo mismo, mis primos, algo mayores que yo, me tenían como un juguete, he ido a cazar con ellos, me han llevado aquí y a allá, siempre ha sido una relación muy agradable.

E: Entiendo que también te cuidaban

J: Sí... Luego estaba una prima... que cuando mis padres salían o algo, venía a casa y cuidaba de nosotros.

E: Muy bien... ¿Has vivido la pérdida de un ser querido cuando eras pequeño?

J: No

E: ¿De más mayor?

J: Sí. Mi padre, un amigo, un primo también.

E: Cómo lo viviste

J: Depende del caso

E: ¿La de tu padre?

J: La de mi padre la tenía asumida porque fue un proceso largo y... siempre había pensado que me iba a doler más... me quedé con la sensación de que llegué a apreciarlo más de mayor que durante mi infancia. He llegado a valorarlo más cuando he tenido más edad.

E: Uhhhhmmm

J: Un amigo fue de sopetón... pero para entonces, yo entonces estaba un poco desligado... Y un primo mío que trabajaba conmigo...quizás ésa se me hizo muy duro, porque estaba todos los días con él y vi la enfermedad día a día, muy dura.

E: A parte de estas experiencias tan difíciles ¿has tenido alguna experiencia que puedas decir que te afectara mucho?

J: Afectivas, sí.

E: En qué sentido. ¿Me puedes hablar de ellas?, ¿de qué modo ha sido una experiencia emocional fuerte?

J: No ha sido tampoco algo brusco, ha sido gradual. El desligarme... sobre todo... el... para mí ha sido traumático ...romper cordones umbilicales con personas que consideraba,... cómo diría...el percatarme...simplemente darme cuenta de que las cosas no son como parecía o como yo creía que eran... darte cuenta de que cuando necesitas a ciertas personas no están ahí... que cada uno mira para su interés y se acabó.

E: Vamos a hablar del presente. ¿Han ocurrido cambios en la relación con tus padres? Bueno, ahora en concreto, con tu madre.

J: Sí. El cambio fue cuando me independicé y fui padre y tuve una familia propia, perteneciese a otra, creo que ella se ha desligado de su responsabilidad. Yo fui padre y empecé una vida totalmente fuera de su interés. Creo que ha sido totalmente irresponsable con respecto a mí...pero es una cuestión que me ha costado muchos años darme cuenta. Quizás con la madurez te... te percatas de las cosas.

E: Y ¿en relación a tus hermanos?

J: También, bastante parecido, lo que ocurre es que ellos no son responsables de mi vida, ni mucho menos, no es el caso de un padre y una madre, pero también falta de apoyo... más que de apoyo de interés, en ese caso.

E: ¿Se puede decir que la relación con tu madre es una relación que no existe?

J: Sí que existe, pero basada en la imagen, en el parecer más que en el ser

E: ¿Con tu padre también fue así?

J: Pese a no tener mucha relación en los últimos años, yo no sentía eso, nunca he sentido eso... es más, con el tiempo valoro más la figura de padre que la de mi madre.

E: ¿Alguna cosa más en relación a esta situación?

J: Quizás cierta desafección hacia mí y hacia los míos. Yo en el fondo lo que siento es que lo que no quiere es compromiso, ha huido del compromiso y de los problemas, y es más, aunque no quisiera, ella supongo que querrá seguir siendo,..., que yo le tenga aprecio, el peso del compromiso le ha podido sobre el afecto. Lo que supone tener compromiso y mi idea de ser padre es completamente distinto, el compromiso con los hijos es para siempre.

E: Qué cambiarías de vuestra relación

J: Más comunicación, es decir, hablar de verdad, porque nunca ha hablado de verdad.

E: Tienes hijos

J: Sí, dos, un chico (E) y una chica (J)

E: Me gustaría preguntarte ¿cómo te sientes cuando te has separado de tus hijos?

J: Bien, porque nunca me he separado de ellos de verdad (ríe), es puntual.

E: Entiendo que en las separaciones cortas no te has sentido mal

J: No, no

E: ¿Te sientes preocupado por tus hijos?

S: Sí, porque todo lo que les afecta me afecta, si los veo tristes, me preocupo. Si los veo contentos, alegres..., quiero saber por qué están contentos.... Es decir, quiero compartir su... me siento responsable de su... sobre todo de su sufrimiento, de su alegría me veo contento, pero con su sufrimiento quiero estar ahí.

E: Si tuvieras tres deseos para tus hijos ¿cuáles serían?

S: Que no tengan miedo y que sean valientes. Que se equivoquen si se tienen que equivocar, pero que no dejen de vivir por ello. Que sean personas con inquietudes y que sean felices.

E: ¿Qué futuro te gustaría para ellos?

S: Sobre todo que... especialmente que vivan sin miedo, eso es lo que más me....quiero transmitir. Sin miedo a vivir, que les pasen cosas porque eso es vivir, pero que esas cosas las vivan.

E: ¿Qué esperas que tus hijos aprendan de haber sido criados por ti?

J: Lo mismo, especialmente me gustaría que tuvieran un referente de seguridad en mí, que voy a estar ahí cuando me necesiten para lo que sea, pero sobre todo, que les voy a transmitir la alegría

de poder vivir, la valentía para vivir, porque para vivir hay que ser valiente, si no puedes pasar muchos años en este mundo pero no vives...

E: Ummm. Y ¿eso te gustaría que fuera por ti?

J: Yo intento transmitirles eso, me encantaría que se acordaran de mí... que si tuvieran un recuerdo fuese ese, que les he transmitido eso y sobre todo alegría de vivir.

E: Muy bien, muchas gracias J., por tu colaboración. Ha sido un placer.

Entrevista 2

Duración: 68 minutos

Bueno C, como ya sabes voy a preguntarte acerca de tus experiencias en tu infancia, la entrevista puede durar de 1h a 1 y media.

E: Quisiera que me dijeras en dónde naciste y viviste

C: En (...) he vivido hasta los 25 años, después en Pamplona, pero los días de fiesta volvía al pueblo (...) así hasta los 65

E: Tus padres ¿a qué se dedicaban?

C: Mi madre, ama de casa, y mi padre trabajó en una fábrica de harinas, fue obrero de la construcción, hacía trabajos para el pueblo,... arreglos.

E: Tienes hermanos

C: Tengo tres hermanas y un hermano

E: ¿Has vivido con ellos?

C: Sí

E: ¿Has visto mucho a tus abuelos cuando eras pequeña?

C: Sí

E: Me gustaría que me dijeras cómo era tu relación cuando eras pequeña, lo más lejos que puedas recordar, con tus padres.

C: Con mi padre, pues, sólo lo veía los días de fiesta y cuando llegaba de trabajar por la noche. Era un hombre que no se enfadaba nunca con nosotros, era muy tranquilo. Y con mi madre... pues, era una mujer que se preocupaba, dentro de su vida humilde, de llevarnos limpios y tenernos siempre vigilados, aunque en el pueblo ya sabía ella dónde andábamos. Mi padre era...más cariñoso y mi madre... no era...e..., tan cariñosa a la vista, no lo expresaba, pero estaba siempre pendiente de nosotros. No lo expresaba tanto como mi padre.

E: Cómo..., Me gustaría que eligieras cinco palabras que reflejen la relación con tu madre, a partir de lo más lejos que puedas acordarte, de los cinco a los 12 años, por ejemplo, ¿la relación con tu madre con qué cinco adjetivos se podría definir? Voy a tomar nota y luego te preguntaré sobre ellas. Tómate tu tiempo

C: (se emociona) Protectora, muy preocupada por todos, mmmhhh, (1min.).

E. Sí, es un poco difícil

C: Como todas las madres, como madre. Es que se preocupaba por todo... Cariñosa, cumplidora con todo, defensora.

E: Vale, muy bien. Por qué has elegido protectora

C: Cuando venían los guardias, por ejemplo, yo me iba con mi madre.

E: Algún momento en concreto, alguna situación en la que sentiste esa protección

C: Sí, venían..., yo los vi que llegaban a la plaza y eché a correr y venían detrás, y en vez de venir a nuestra casa venían a la casa de la vecina, pero como estaba al lado yo creía que venían a por mí (ríe).

E: Qué hizo tu madre

C: Me dijo: “no hija mía, que no, que no vienen a por ti, no te preocupes, además, si tú no has hecho nada” (ríe)

E: Te acuerdas de alguna otra ocasión

C: No.... Bueno, recuerdo un día con unos perros que me parecía que me iban a morder. Yo me agarraba a sus faldas y ella los espantaba (ríe)

E: Cuando dices preocupada por todos. ¿Te acuerdas de un hecho en concreto que refleje esa preocupación?

C: Sí, de pequeños. Mi hermana no comía, la que me sigue a mí, no quería comer nada, no tenía apetito y se preocupaba mucho.

E: En qué ocasión...

C: No, era prácticamente todos los días durante tres o cuatro años, hasta que ya se recuperó un poco y luego, las demás, pues, si no veíamos a la hora...

E: Es un poco general, te acuerdas de algún día en concreto. Una situación...

C: Si teníamos, sarampión, varicela, fiebre, el médico que no venía, venía de otro pueblo, y se preocupaba

E: Qué hacía

C: Pues decía *cuando vendrá, o vámonos al médico, vamos, vamos*.

E: Por qué has elegido cariñosa

C: Porque era cariñosa

E: ¿Cuándo?

C: Todos los días

E: Por ejemplo, uno.

E: ¿Uno...? Cuando suspendía (ríe)..., recuerdo que cuando nos daban las notas yo lloraba y ella me consolaba (ríe)

E: Alguno más

C: Cuando, por ejemplo, no sé si decir esto, otras chicas estrenaban ropa y estaban muy guapas y ella nos decía que nosotras éramos más guapas y nos hacía vestidos. Es que éramos pobres.

E: Te acuerda de algún momento concreto

C: Muchas veces lo hacía

E: Alguna situación más

C: Pues... eh...cuando volvía de casa de los abuelos.

E: ¿Te acuerdas de aquella vez que pasó eso?

C: No, pero las veces que me dejaron en casa de mi abuela recuerdo que me hacía unas pastas de manteca para cuando volvía a casa.

E: Has dicho era cumplidora con todos. En qué momentos recuerdas que cumplía con todos

C: Pues..., cumplía... le decía *mamá quiero que me hagas esto o lo otro* y decía, *ya te haré, ya te haré* y ¡lo hacía!

E: ¿Alguna vez en concreto?

C: Eh...pues, como me gustaba mucho coser, me compraba cosas como: telas para coser, hilos...

E: Con qué edad

C: Con 13, 14, 15 años

E: Y de más pequeña, ¿te acuerdas?

C: No...

E: Por qué has elegido defensora.

C: Cuando rompimos los cristales del vecino de al lado, había jaleo y me defendía diciendo que yo no había estado (se ríe a carcajada).

E: En alguna otra ocasión

C: Cuando cogíamos manzanas del árbol de (...) del vecino, le decía que no pasa nada por coger una manzana (ríe).

E: Voy a preguntarte ahora por la relación con tu padre. ¿Con qué cinco adjetivos definirías la relación con tu padre cuando eras pequeña?

C: *Cariñoso, tranquilo, trabajador*

E: De tu relación

C: ¡Ah! yo lo definía a él

E: De vuestra relación

C: Comprensivo, ¿aún dos más? Pues, ¿generoso he dicho?

E: No

C: Y no vale con cuatro

E: Seguro que sale otro más

C: Es que no me sale (... piensa 1 min.)

E: Bueno, así está bien. Me podrías explicar por qué has elegido cariñoso

C: Uhh. Hombre, cuando llorabas por lo que sea, era muy cariñoso, nos consolaba.

E: Alguna vez en concreto

C: En casa no, pero cuando me llevaba a casa de mis abuelos. Cuando me traía a casa. Decía ¡hala hija mía, vámonos, vámonos!

E: ¿Alguna otra vez?

C: Cuando venía cansada me cogía en brazos, nos cogía, acarreaba con todos

E: ¿Alguna otra ocasión que te acuerdes?

C: No

E: Por qué has elegido tranquilo

C: Si, no sé... Cuando le contabas lo que habíamos hecho nos decía, *no pasa nada*. Cada uno íbamos con un padre y él siempre tranquilo, no le importaba, decía no pasa nada, hija.

E: En relación a comprensivo. En qué momento fue comprensivo contigo

C: Pues, que le cogí la bicicleta y se la abollé y me dijo que no pasaba nada. La arreglo y ya está.

E: ¿Alguna vez más?

C: La moto también se la tiramos un día y no nos riñó.

E: Y ¿generoso?

C: Si le pedías algo te lo daba.

E: Aquella vez que pasó... ¿recuerdas?

C: Te daba la comida, yo no le decía nada, se ve que la miraba mucho, y me daba más. Es que era muy tragona y como miraba me ponía más en el plato.

E: ¿Alguno más?

C: No...

E: ¿Con cuál de tus padres te sentiste más cerca de pequeña?

C: Pues... uhhh, depende porque, claro, mi padre no estaba y la que estaba más era mi madre, pero, uhhh.... mi madre, yo creo que mi madre.

E: Por qué

C: Porque mi padre estaba menos que mi madre, claro. Mi padre.... Más con mi madre, sí.

E: Cuando estaban molestos, enfadados contigo ¿qué hacían?

C: ¿Conmigo?

C: Reñirse entre los dos (ríe).

E: ¿Estaban disgustados contigo y se reñían entre los dos...?

C: Sí. Uno me defendía y otro no

E: ¿Quién te defendía?

C: Depende, unas veces mi padre y otras veces mi madre.

E: ¿No se ponían de acuerdo nunca?

C: No ves que todo lo llevaba la mujer, alguna vez que estaba el padre..., pues sí, pero eso pasaba a veces.

E: Qué hacían cuándo se enfadaban

C: Pues nada

E: ¿Nada?

C: Bueno... lo único... cuando no queríamos comer al mediodía nos lo ponían para cenar. Ese es el único castigo que hemos tenido, no ha habido más.

E: Cuando estabas triste o enfadada ¿qué hacías?

C: No estábamos tristes nunca, yo a esa edad no recuerdo estar triste, bueno sí, cuando me llevaban a casa de los abuelos, pero en casa no... no, y luego, cuando estaba enfadada..., eso cuando nos reñíamos las hermanas, si no nada, no.

E: ¿Te acuerdas de algún momento?

C: Si yo estaba enfada era porque nos habíamos reñido

E: ¿con tus padres?

C: ¡No! Con mis hermanas

E: Cuando estabas enferma o te hacías una herida ¿quién te cuidaba?

C: La madre, estaba más ella, y mi padre si veía una herida casi se moría él (se ríe).

E: ¿Recuerdas la primera vez que te separaste de ellos?

C: La primera vez no

E: La que recuerdes.

C: Yo la única que recuerdo es la vez que me llevaron a la (...) casa de los abuelos y yo iba en la bicicleta, en la sillita, y me llevaba, y sabía de sobra que no quería ir, que no me quería quedar. Y yo me agarraba al pantalón de mi padre y recuerdo que estaban mi tío y mi abuela y yo no me separaba de mi padre y mi tío me dijo “deja a tu padre que va a ir a hacer una cosa”, y me cogió la vuelta, esa vez la recuerdo...no me gustaba ir pero la faena que me hicieron aquella vez no se me olvida.

E: Cómo te sentiste

C: Que no me quedaba otro remedio que quedarme allí, claro

E: No te quedaba otro remedio, pero cómo te sentiste

C: Pues, que me habían engañado y no me iban a engañar más. (Ríe)

E: ¿Estabas enfadada, triste?

C: Enfadada no, supongo que triste, enfada no. Pero, como claro, mi abuela enseguida me decía vamos a ir a esto, vamos a lo otro y esas cosas y se me olvidaba... pero es que allí no había nada que hacer, ningún entretenimiento, ni con quién jugar.

E: Cómo crees que lo llevaban tus padres

C: Aliviados, supongo (ríe). No tengo ni idea, Yo supongo que mi padre lo llevaría mal y mi madre pues también, pero con tantos hijos y eso...

E: Alguna otra separación

C: ¿Que lo haya llevado mal? No. Cuando iba a (...) a casa de mis tíos iba como a un hotel.

E: Siendo pequeña te sentiste rechazada

C: No, no, no

E: ¿Ignorada?

C: No...

E: ¿Apartada?

C: Uhhmm, bueno, apartada, no...uhhmm, como las demás eran... El hermano mayor que no estaba bien... y mi hermana que era raquítica y la pequeña.... Yo en el medio y, claro, a mí no me hacían mucho caso (ríe)

E: Alguna vez te han castigado de forma severa

C: No, bueno, mi padre cuando por la noche metíamos mucho ruido, mi padre decía: "Callaos que os voy a dar con la correa". Ya sabíamos que no lo iba a hacer. No lo hizo nunca.

E: ¿Alguien de fuera de la familia te ha tratado de manera muy severa?

C: ¡No, no!

E: De modo general, las experiencias con tus padres ¿de qué manera han hecho que seas como eres?

C: Estamos hablando de pequeña, ¿no?

E: Sí, De modo general.

C: ¿La relación con mis padres?

E: Sí, cómo te han criado, cómo se han portado contigo

C: Bien, igual un poco acomplexada por la pobreza.

E: Por qué

C: Porque decía *es que nosotros somos pobres* y... no podíamos tener la misma forma de vida que otras chicas.

E: ¿Lo decían mucho?

C: Mi padre no, no le daba importancia a esas cosas, pero mi madre sí... yo ahora me considero pobre.

E: ¿Alguna cosa más?

C: No...

E: Por qué crees tú que tus padres se comportaron como lo hicieron

C: Supongo que porque la vida era así

E: En la relación contigo

C: Pues, porque éramos hijos y nos querían a todos, a todos. Yo no sé si querrían más a uno que otro, pero no lo veo así.

E: alguna persona que se hubiera ocupado de ti, has hablado de tu abuela, que ibas a su casa de pequeña, ¿qué relación tenías con ella?

C: Sin más, una abuela sin más. La otra abuela ya se había muerto, no la conocí. Mi abuela era sin más, no era muy cariñosa. El abuelo, el padre de mi madre, ¡era buenísimo!

E: ¿Sí?

C: Muy, muy cariñoso y alegre.

E: ¿Y los demás abuelos?

C: El otro abuelo... lo único que recuerdo yo es que estaba ciego, se habría muerto pronto...

E: ¿Y los demás?

C: Y la otra abuela, la madre de mi madre, murió y no la conocí, no llegué a conocerla.

E: ¿Cuántos años tenía tu madre?

C: Yo recuerdo que... cuando la vi que se iba, que se había muerto su madre, yo tendría ¿7 años o así? Cuando se murió, sí, sería muy joven, yo era pequeña pero recuerdo que cuando murió mi madre se fue al entierro, y mi madre tendría...unos 36 años...?

E: Cuando eras pequeña ¿se murió algún ser querido?

C: Mi hermano... aunque yo era mayor, yo estaba trabajando ya, y mi abuelo Paulino... pero no, yo tendría 22 años...

E: ¿Podrías decirme en qué circunstancias murió tu hermano?

C: Él estaba un poco pachucho, tenía sarampión y no lo superó, entonces pasaba.

E: ¿Cómo lo viviste, cómo lo llevaste?

C: Tampoco haces mucho caso a esa edad, pero... (se emociona)

E: ¿Qué sentiste?

C: (llora)

E: ¿Tus sentimientos han cambiado con el tiempo?

C: Pues (llora) yo creo que no... (llora)... pienso mucho en mi hermano, me quería mucho y para mí era muy importante... (llora)

E: Sí...

C: Ahora mismo... total no sé para que nos enseñan..., ya está muerto y... (silencio prolongado, se emociona)

E: ¿Cómo lo llevaron tus padres?

C: Pues... supongo que habrían sufrido tanto porque él no estaba bien desde que nació...

E: Cómo afectó su muerte a la familia

C: Siguió todo igual.

E: ¿Crees que esa pérdida ha tenido influencia sobre ti, sobre tu forma de ser?

C: Yo creo que no, yo siempre pienso... si hubiera estado bien, pero como no estaba bien... yo creo que no (aquí habla de las repercusiones de no haber muerto)

E: En tu vida, a qué otras personas importantes has perdido

C: A mi madre.

E: ¿Cuándo murió tu madre?

C: Hace dos años

E: ¿Cómo fue?

C: Llevaba seis meses en cuidados paliativos... y tenía 93 años

E: Cómo te sentiste

C: Pues... (llora), es que hablar de eso... para qué... (llora)

E: Bueno

C: ehh... me hubiera gustado que viviera más tiempo, pero no pudo ser.

E: Cómo estás ahora. Han cambiado tus sentimientos

C: No...

E: Aparte de estas experiencias, ¿has tenido otras experiencias difíciles?

C: Con mis hermanas, por el tema de mi madre. Desavenencias porque no atendían bien a mi madre y ahora, desde que murió mi madre, no me llevo bien con ellas.

E: ¿Quieres hablar de esto?

C: No

E: La relación con tus padres, ya de mayor, ¿cómo ha sido?

C: De mucho apoyo, muy buena.

E: ¿Tienes hijos?

C: Sí, una hija.

E: ¿Cómo es tu relación con tu hija?

C: Pues, muy buena aunque a veces discutimos ¡eh! (ríe)

E: Cómo te sientes cuando te separas de tu hija

C: Bueno, no me separo mucho (se ríe). Cuando va de viaje me preocupo, pero cuando anda por aquí y va y viene, pues bien.

E: Si tuvieras tres deseos para tu hija, ¿cuáles serían?

C: Que viva tranquila, que tenga trabajo y que cuide a sus hijos.

E: Qué has aprendido de tus experiencias de la infancia.

C: Que ser pobre no es nada malo.

E: ¿Qué esperas que tu hija haya aprendido de haber sido criada por ti?

C: ¿Qué espero...?

E: Sí. Qué te gustaría.

C: Ah!! ¡¿Qué me gustaría?! Que sepa que lo importante es ser buena persona.

E: Gracias, C., me ha encantado escucharte, te estoy muy agradecida por tu colaboración. Si tuviera alguna pregunta más que hacerte, ¿te importaría que nos reuniéramos otra vez?, llevaría menos tiempo, seguro.

C: Sí, sí, mujer. Cuando quieras me dices

Entrevista 3

Duración: 90 minutos

E: Bueno, podrías empezar por contarme dónde has nacido y vivido.

S: He nacido en Pamplona, y vivo aquí, con mis padres, y no he vivido en otro sitio.

E: Tus padres a qué se dedican

S: Mi padre trabaja en (...) y mi madre en (...)

E: Tienes hermanos

S: Sí, un hermano, es más pequeño, tiene 18 años.

E: ¿Vive con vosotros?

S: Sí, vive en casa.

E: Me gustaría que describieras la relación con tus padres, cuando eras pequeña, más pequeña.

S: Cuánto de pequeña, desde cuándo..., no sé.

E: De lo que recuerdes... entre los 5 y los 12.

S: Siempre ha sido muy buena, pero no sé qué decir. Tengo una nebulosa.

E: Una descripción general

S: Pues como siempre, son los mejores. Muy buena, no puedo decir otra cosa. (ríe)

E: Me gustaría que me..., que eligieras cinco adjetivos o palabras que reflejen la relación con tu madre. Voy a tomar nota para después preguntarte por ellas, ¿vale?

S: (Asiente) Cariño. Lección de vida. Amistad, aunque una vez me dijera un profesor que los padres no pueden ser amigos (ríe). Sabiduría. Confianza

E: Por qué has elegido Cariño, si tuvieras que imaginarte un momento en el que se muestre ese cariño

S: Es que muchas

E: En cuál estás pensando

S: ¿De más pequeña, no?

E: De chiquitilla, lo que recuerdes

S: (...) es que no sé, me cuesta recordar. Ha habido situaciones en las que, por ejemplo, he tenido algún problema en el colegio, con las amigas o algo así y... pero así recordarlo con detalle. Igual de hace poco, pero me cuesta, lo tengo difuso.

E: No, sólo lo que recuerdes,

S: Me acuerdo de hace poco, pero de más chiquita, ahora mismo....Ah bueno, por ejemplo, podría ser cariño y apoyo, pues el profesor de gimnasia, que bueno yo era asmática y nunca he dejado de hacer educación física y me dio un ataque porque nos puso a correr y... yo llegaba a un límite, me cansaba antes que los demás, y como yo me empezaba a ahogar pero no quería tampoco llamar la atención de una manera...pues no sé pues me paré y vino y me dijo qué estaba haciendo y me eché a llorar porque yo siempre he sido un poco llorica y... pues eso, y me montó una bronca, aunque se supone que él lo tenía que saber porque estaba notificado en el colegio pero ...y llegué casa con el disgusto y recuerdo cómo me consolaron y apoyaron. Siempre me han apoyado mucho en casa.

E: Y ¿algún otro momento?

C: Pues no sé (...) es que mis recuerdos más claros son más recientes de 12 o 13 en adelante.

E: y por qué has elegido lección de vida.

S: Pues por no juzgar a nadie...y digamos que todos los pasitos que he dado son porque ella me ha dado una escalera por la que trepar y no sé... sobre todo por no juzgar a nadie... desde muy pequeña. De alguna manera que yo sea así tiene que ser por mi familia...

S: y ¿tu madre?

S: A ver... por ejemplo..., pero no recuerdo que edad tenía...

E: No importa

S: Pues en el pueblo a una chica la marginaban sin razón, porque no la conocían. Yo estaba con ella porque siempre me ha gustado conocer a mucha gente.

E: Y ¿esto en relación con tu madre?

S: Porque no han juzgado a nadie y pese a todo han aprendido que hay que dar la oportunidad de conocer a la gente. Y en relación a esta chica del pueblo, a mí me decían que por qué me llevaba con ella, y yo llegué a casa y le dije a mi madre que por qué no podía, porque me decía todo el mundo que por qué me relacionaba con ella... y me dijo que si yo quería y me llevaba bien por qué no iba a estar con ella, que qué más daba lo que dijeran los demás si lo que importaba es que lo quisiera yo... Digamos que esa sería lección de vida, el no dejarme influir por lo que los demás digan sobre alguien o sobre algo.

E: Muy bien, vamos con la siguiente, por qué has elegido Amistad.

S: Precisamente, los profesores a veces nos decían que los padres no pueden ser amigos, supongo que porque no pueden ser colegas pero... por qué no pueden ser am... la amistad no es algo superficial, supongo que será porque no estás al mismo nivel y tienes que tener un respeto, y porque hay normas en casa, o... pero en el respeto también se ponen normas y a un amigo le tienes que respetar.

E: Uhhmm y ¿por ejemplo?

S: Pues, eh..., no sé, es que hay muchos momentos en los que me lo he pasado muy bien con ellos, y eso también es una relación de amistad, para mí son mis mejores amigos.

C: Cuéntame alguna ocasión, o un momento.

S: Pues no sé, desde los viajes, o al monte cuando íbamos...

E: Una de esas veces, ¿te acuerdas?

S: Y en (...), es mi pueblo, en el pueblo hay muchos momentos. Alguna de las veces que fuimos al monte, por ejemplo, nos pusimos a jugar con mi madre, mi padre y mi hermano o, de hecho no sé dónde era, es que no me acuerdo qué monte, dónde era, pero era en un descampado entre árboles y estar jugando, o... eso como momentos de juegos, pero luego la amistad no solamente es eso, sino que hemos podido estar hablando de muchas cosas o haciendo... yo de hecho llegaba y le contaba todo lo que pasaba en el colegio y no me acordaré pero seguro que le contaría todos los chascarrillos de críos. Y qué hacía cuando quedaba con mis amigos... ¿no?, esas cosas.

E: Y ¿alguna más?

S: Es que en concreto es muy difícil decir...

E: Sí...Has comentado que del pueblo tienes muchos recuerdos.

S: ... De estar tomando el sol fuera y yo estar con ella con los juguetes y... también con las bicis...jugando en la calle con ella..., es que de ahora sí te podría decir. En los columpios, también...

E: Qué hacíais en los columpios

S: Pues yo en las barras y ella ayudándome a subir y a bajar (ríe). En Yamaguchi había unos columpios que daban vueltas... me acuerdo como de cosillas, como de flashes.

E: Y Sabiduría, por qué la has elegido

S: Pues, esos momentos en los que yo... pues, si alguien te dice una cosa... cuándo no tienes que hacer caso.... O a que sí, es que hay tantas... hasta ayuda con las tareas del colegio... en concreto, a ver si me acuerdo... Lo de Mafalda, por ejemplo. Teníamos en el colegio un momento para..., una vez a la semana cada uno llevaba su libro y leíamos. A mí me gustaban mucho los comics de Mafalda, de hecho eran de mi madre de cuando era cría y el profesor vino y me dijo que eso no era lectura y en casa siempre los habíamos leído y está claro que transmiten muchas cosas y llegué enfada a casa pero “por qué me ha dicho esto” (pone voz de niña) y bueno, se reafirmaron en lo que me habían dicho y que claro que era lectura, que enseñaba muchas más cosas que otros, que nunca me han dicho que no los lea..., y que había un momento para cada cosa y que si a mí me gustaba leerlos...

E: ¿De alguno más, me puedes contar?

S: Pues a ver, cualquier duda de... es que en concreto... esto se te va a hacer eterno...

E: No, me interesa mucho... Está muy bien. Pasamos a la siguiente

S: Sí

E: Y de Confianza ¿qué puedes decir? ¿Por qué has elegido Confianza?

S: Pues de niña, que sabía que iba a estar siempre ahí, si llegaba del colegio disgustada iba... iba a hacerme sentir bien, no sé..., es que...de cría he sido muy feliz.

E: Sí, ¿estás pensando en algo en concreto? El que recuerdes, aunque sea más reciente.

S: Algún disgusto de cría... pero... a ver. Me acuerdo de uno... me cogí una rabieta y me dejaron sola, y cuando los volví a ver... sabía que iban a volver, pero me vino bien. (Ríe)

E: Muy bien. Ahora vamos a hacer lo mismo sobre la relación con tu padre. Me gustaría que dijeras cinco adjetivos que definan la relación con tu padre.

S: Amistad, repetimos. Es que repetiría los mismos, pero a ver si...

E: Bueno, da igual

S: Amistad, cariño. Intento que sean nuevos por sacar experiencias nuevas porque en muchas estaban juntos, en algunos con uno y en otras con otro pero...eh...Seguridad, que es como confianza. Conocimiento, que es como sabiduría y... Arte.

E: Uhh. Muy bien. ¿Por qué has elegido amistad?

S: Ha sido siempre un amigo, ¡voy a decir lo mismo que con mi madre!... Me acuerdo de una en Ujué y había unos columpios... ¡Ahora me estoy acordando de cosas con mi madre y cuando estaba pensando en las de mi madre me salían de mi padre! Me acuerdo de hacer muñecos de nieve y cómo hacía el gamberro (ríe).

E: Alguna más

S: Sí, hablar, también, mucho, con él de todo...

E: Vale. Vamos con la siguiente, y ¿cariño?

S: Lo mismo, no sé, creo que somos..., la relación que tenemos es de cariño, de hecho yo soy una persona muy cariñosa.

E: ¿Un momento concreto?

S: Concreto, no sé... me vienen recuerdos más recientes. Los juegos... en el monte cuando me ayudaba, por ejemplo, a saltar las piedrecitas del río, he sido un poco torpe (ríe). Y... también, igual, cuando... es que como siempre hablaba las cosas con los dos... no sé qué más decir, es que concreto... le daba collejas y él siempre ha sido (ríe) y chinchándole y él, nada..., (ríe).

E: ¿Sí?

S: No me decía nada, no se enfadaba (ríe).

E: Muy bien y ¿seguridad?

S: Pues lo mismo, que como he dicho antes... es sentir que estás en casa, en..., estar tanto con él como con mi madre es que es estar en casa, estar en tu hogar y si alguna vez algo me había hecho daño saber que iban a estar ahí... Y con él en concreto... pues... ()

E: ¿Algo más?

S: Eh... pues, cuando era pequeña... me vestían y era un desastre para vestirme y me llevaba al colegio y tenía la seguridad de que me iba a llevar y a recoger, sobre todo a recoger..., (ríe).

E: ¿Otra ocasión?

S: Pues me ayudaba a subir las cuestas empinadas del monte, cuando me cansaba me cogía a hombros, sabía que si me cansaba él me iba a ayudar...

E: Por qué has elegido conocimiento

S: Pues, porque sabe mucho... y en concreto... de pequeña decía que mi papá es muy listo..., y mi mamá también (ríe) es que... creo que oía hablar de tantas cosas que no entendía que pensaba que eran muy listos (ríe)... por ejemplo... me decía cómo se llamaban los pájaros, los ríos, los montes...es que a mí la geografía se me da fatal..., (ríe).

E: Muy bien y ¿arte?

S: Por mi madre.

E: Y ¿tu padre?

S: Los dos, es que me he acordado de los dos... esto y... porque siempre hemos compartido la afición de pintar y... y he aprendido a dibujar muchas cosas con él... porque yo le veía cuando dibujaba los montes... y por la música, porque hemos compartido la afición por la música, desde muy pequeña. Sí, desde pequeña...mira este recuerdo lo tengo muy claro (ríe), recuerdo tener la cinta atascada, de uno de mis grupos favoritos, en el coche, y en los viajes que hacíamos estaba siempre sonando y ahora lo escucho y me acuerdo de esa época y esos momentos.... Y también, me acuerdo que yo pintaba la terraza de tiza, de “plastidecor”, y el cuarto, había un cuarto que lo llenaba todo de pintadas (ríe) que no les hacía ninguna gracia pero bueno... les gustaba que pintara. Siempre ha habido por parte de mi madre mucho interés porque pintara todo lo que quisiera, me apuntó a clases de pintura porque lo pintaba todo y mira..., (ríe)

E: Ahora me gustaría preguntarte con cuál de tus padres te sentiste más cerca de chiquita.

S: De chiquita... es que por igual, por igual...

E: Y ¿por qué?

S: Porque, a ver, igual un momento del día lo pasaba con mi padre y otro con mi madre... y al fin y al cabo estaba con los dos y... de hecho, pues bueno, mi padre trabajaba más que mi madre en esa época, le veía más a mi madre por las tardes, porque coincidía que yo iba al colegio a la mañanas y mi padre me llevaba al colegio y luego lo veíamos a la hora de la comida y cuando tenía fiesta pasaba todo el día con los dos, entonces... me han prestado atención por igual, no he tenido la sensación de que... uno estuviera menos que el otro.

E: Y cuando se enfadaban o estaban enfadados contigo ¿qué hacían?

S: Pues, mi madre no hablar, cosa que me sentaba fatal, hubiera preferido que me gritara, bueno, creo que lo preferimos todos, cuando una madre te grita y te dice cuatro cosas sería a que no te hable, a que... eso es lo que recuerdo y mi padre directamente me chillaba más que...bueno pues era menos doloroso, era bastante más eficaz la acción de no hablar.

E: Y ¿tú qué hacías?

S: Tengo recuerdos de rabietas pero...y de echarme a llorar.

E: Y cuando tu madre no te hablaba ¿qué hacías?

S: Pues tenía miedo.

E: ¿De?

S: No sabía si hablarle o no. Pero iba a pedirle disculpas

E: Cuando tú estabas triste, o enfadada qué hacías.

S: Pues, no sé, pensar qué había hecho o dicho, de lo que recuerdo, no sé qué habría pasado, pero recuerdo una vez que mi madre se enfadó y fui a pedirle disculpas...

E: Y¿qué pasó?

S: Pues que nos abrazamos (sonríe).

E: Cuándo es la primera vez que recuerdas de haberte separado de tus padres

S: ¿Cómo, una temporada larga, un instante?

E: Que recuerdes.

S: Separarme....La guardería...pero no tenía sensación de... (...)

E: ¿Qué sentiste?

S: Bien, no era la sensación de que me estaba separando, estaba..., me cuidaba una chica muy maja, la recuerdo...

E: ¿Cómo crees que lo llevaron tus padres?

S: No sé. Como era tan petarda con los niños.

E: ¿Cómo es eso?

S: Pedía mucho que me llevaran a jugar a la calle con los niños.

E: Y Otras separaciones que recuerdes

S: Más tiempo o cómo

E: Que recuerdes

S: Pues cuando me fui a la “semana verde” con el colegio... estuve fuera, no sé ¿tres días?, puede ser.

E: Y cómo te sentiste

S: No sé, a la vuelta tenía ganas de verles, pero cuando me fui... un poco de miedo por cómo iba a estar, porque era un poco rara con el comer y no iba a comer como en casa pero... y el dormir... supongo que la primera vez que duermes fuera de casa.... Me pareció raro, pero... luego cuando volví tenía muchas ganas de verlos, pero vamos, no pasé ningún mal momento, ni nada.

E: Y tus padres

S: No sé, pero seguro que estaban acojonados (carcajada).

E: No te acuerdas.

S: No, no me acuerdo... mi abuela sí.

E: Luego hablaremos de tu abuela. Alguna vez te sentiste rechazada de pequeña.

S: No.

E: Y ¿asustada o preocupada?

S: Pues, sí puede ser... pero..., preocupada, cuando me fui allí (a la semana verde) por cómo iba a estar sin ellos, pero tampoco...

E: Uhhmmm.

S: Y asustada... No.

E: ¿Te han reñido con excesiva severidad?

S: No (carcajada)

E: Incluso en tono de broma

S: No (ríe)

E: ¿Alguna experiencia de castigos con personas de fuera de tu familia?

S: Pues del cole... la del profesor de gimnasia que te he contado.

E: Puedes contarme cómo fue, de qué naturaleza fueron gritos o...

S: Pues gritos e insultos...

E: Insultos...

S: Puta llorica

E: ¿Cómo?

S: Me dijo puta llorica.

E: ¿Qué hiciste en ese momento?

S: Me eché a llorar y no supe qué decir y le dije que no podía correr y ya está.

E: Y ¿qué sentiste?

S: Pues no sé, como siempre, que en vez de enfadarme al principio me puse triste y luego me enfado.

E: Uhhmm. En general, cómo crees que las experiencias con tus padres, en conjunto, han afectado a cómo eres ahora.

S: Pues, como he dicho antes con los adjetivos... creo que me han hecho ser segura de mí misma, que me han inculcado unos valores para ser como soy, creo que soy una persona sin prejuicios, bueno igual tengo alguno, alguna tontería, pero no me dejo embaucar por lo que los demás digan, creo que sobre todo es eso, estar segura de que lo que hago es porque yo quiero y que no tengo que juzgar a nadie y que todo el mundo tiene derecho a una oportunidad, sea como sea, y si luego sale rana pues sale rana, pero bueno si no lo has intentado, creo que eso es lo que más...

E: Por qué crees que tus padres se portaron como lo hicieron

S: Porque son así. Creo que querían transmitirnos esos valores, crear un ambiente de ternura y no sé, en el que yo me sintiera a gusto... ¡jo, que navarro es esto! (ríe) y que me sintiera bien. Creo que querían hacerlo lo mejor posible y lo han hecho aún mejor (ríe)...

E: ¿Hubo otras personas adultas que se ocuparan de ti cuando eras pequeña?

S: Sí, mi abuela. Es como mi segunda madre. Es la que más miedo tiene a que me haga mayor

E: ¿Puedes contarme cómo es esa relación?

S: Muy buena, mucho cariño. Me tiene como en un pedestal, aunque le haga lo que le haga. Bueno que no le hago nada pero...bueno, que me puedo enfadar con ella y ella me perdona a la mínima, y a veces eso me molesta, ¡jo, enfádate conmigo, que tienes razón! (ríe) y es muy buena conmigo y me ha cuidado mucho, hace una comida muy rica y también nos lo hemos pasado muy bien con ella, y pues eso.... Es otro modelo de vida, con cosas que ella no sabe o no sé si es consciente, nos enseña mucho, no sé. Sí, eso.

E: ¿Has perdido a un ser querido cuando eras pequeña?

S: No

E: Y después

S: Sí

E: Quién.

S: Mi abuelo y... mi bisabuela.

E: Uhhhhhmm

S: Lo de mi bisabuela... es que he visto a mi abuela pasarlo muy mal... y a mi madre, pero sobre todo mi abuela, ahora está mejor pero me he preocupado mucho porque estuvo mal... (Llora)

E: Y tú cómo te sientes.

S: Me gustaría poder ayudarla más y no sé cómo... y bueno...y mi abuelo... sobre todo... sobre todo, el momento de antes, los días de antes de morir..., (llora), tengo una imagen que no se me olvida, me duele mucho...(llorando)

E: Uhhhhhmm

S: Porque le vi que ya no estaba aquí, y que llevaba tanto tiempo sufriendo pero a la vez seguía luchando por... no sé, miraba con sus ojos y parecía que decía que quería irse ya... (llora, 1 mint.)

E: ¿Alguien más?

S: No era familia pero lo sentí, me acuerdo que lo sentí bastante, era el hermano de una amiga, bueno yo era pequeña, pues no sé...

E: Qué pasó, cómo murió.

S: Lo supe después, pero... al principio no se sabía nada.... Era mi mejor amiga y su hermano...lo viví muy cerca sin conocerle a él mucho, y vi que lo pasó muy mal, siempre me he preguntado si fui un apoyo suficiente.

E: ¿De tu amiga?

S: Sí.

E: Qué pasó.

S: Se suicidó. Nadie sabía en ese momento que había pasado, se hablaron muchas cosas.

E: Cómo lo viviste.

S: Estaba muy preocupada por cómo se sentía ella, creía que... es que era muy alegre y tenía miedo.

E: Qué supuso para ti.

S: Valorar lo que teníamos.

E: Cómo te sientes ahora al pensar en eso.

S: ¡Pufff...! Pues..., valorar lo que tenemos cada día, y dejarnos de tonterías que a veces tenemos. Suena muy genérico y muy...pero es que es así, a veces nos perdemos en chorradas.

E: Bueno, ahora me gustaría que habláramos con la relación actual que tienes con tus padres. Cómo es

S: No hablo nada con ellos, sólo todos los días (carcajada). Siguen siendo los mejores amigos, y... no sé, que hablamos de todo con mucha facilidad, les puedo contar cualquier cosa y me van a dar su punto de vista y aunque no sea... lo debatimos.

E: Cambiarías algo de la relación con tus padres.

S: Pues..., de la relación que tengo, no.

E: Bueno, ahora te voy a preguntar algo diferente.

S: ¿A qué huelen las nubes? (carcajada)

S: (Río) Si tuvieras hijos, qué tres deseos tendrías para ellos.

S: ¿Tres deseos?

E: Sí.

S: Pues, poder hacerlo igual de bien que lo han hecho conmigo, que tuviera claros los valores que tengo yo y... que estuviera asegurada su vida (ríe), pero bueno tampoco es lo más importante, que... que tuvieran una buena relación con la gente que les rodean, bueno me gustaría que fueran como yo (ríe) de modo genérico, me refiero a los valores y eso.

E: Y qué futuro te gustaría para tu hijo.

S: Que yo le pudiera dar las herramientas para que desarrollara su vida, y para que estudiara, tuviera cubiertas las necesidades, que fuera, a ver, feliz, que se encontrara bien con su entorno y pudiera elaborar su vida para ser feliz, no sé. Y tuviera sus gustos, eso por supuesto (ríe)

E: Alguna cosa en particular que hayas aprendido de tus experiencias

S: Pues...Sí. Intentar ayudar a la gente lo máximo posible, con cosas sencillas no soy una ONG (ríe), sino... tal y como han hecho mis padres, ayudar a que esa persona a que se pueda desarrollar y para ser feliz con lo que tiene y con lo que le rodea.

E: Para terminar, me gustaría que pensaras qué te gustaría que, tu hijo imaginario, aprendiera de la experiencia de haber sido criado por ti.

S: Que... que decida él, en la medida de lo posible, las cosas que quiere hacer en su vida..., y que trabaje por ello y... que no deje de lado a la gente a la que quiere y... que... y que haga lo posible por ser feliz, y transmita a los demás lo mismo (ríe).

E: Muy bien. Muchas gracias S por tu colaboración y tu tiempo, ha sido un placer escucharte. Puede que sea necesario volver a tener otra entrevista, más corta, para puntualizar alguna cuestión. ¿Sería un inconveniente?

S: No, que va. Dime si eso y volvemos a estar.

E: Muchas gracias S.

Entrevista 4

Duración 110 minutos

E: S como ya sabes, voy a preguntarte sobre cuestiones de tu infancia, sobre la relación con tu familia. Empezaremos primero por la infancia hasta llegar a la actualidad. La duración de esta entrevista puede oscilar entre 60 minutos a hora y media.

S: Nací en () y he vivido en () y en Pamplona, con mi madre.

E: Con tu madre, ¿sólo has vivido con tu madre?

S: Sí.

E: Cómo es eso, me puedes contar más, tu padre, tus hermanos

S: Mis padres se divorciaron y yo viví con mi padre hasta los tres años y no tengo hermanos, Soy hija única

E: ¿Tu madre a qué se dedica?

S: Es, fue enfermera en (...)

Y ¿tu padre? ¿Has tenido relación con él

S: Poca, muy poca. Nada más bien

E: Ha habido alguna persona más que cuidara de ti

S: Mis abuelos maternos, y una tía. Con mis abuelos paternos, más bien, de visita.

E: Entiendo que has conocido a los cuatro abuelos

S: Sí, mi abuelo paterno murió cuando yo tenía unos 10 años, el padre de mi madre cuando yo tenía unos 25 años, mi abuela paterna hará unos 7 años y mi abuela materna hace 2 años.

E: ¿Con qué personas has tenido más relación?

S: Con la familia de mi madre, con mis abuelos he pasado mucho tiempo, los fines de semana, que iba al pueblo y los veranos, que los pasaba, también, en el pueblo. Además, la hermana pequeña de mi madre, mi tía Julia, era como una hermana para mí, vivió con nosotras hasta que se casó, yo tenía 10 años.

E: ¿Cómo era la relación con tu madre cuando eras pequeña?

S: Muy buena. Esa época la recuerdo con cariño y cierta nostalgia

E: Me gustaría que describieras la relación con tu madre con cinco adjetivos o frases. Voy a ir tomando nota para preguntarte después sobre ello.

S: Seguridad..., de cariño, sin condiciones, Responsabilidad, Cuidado... y con Preocupación.

E: ¿Por qué has elegido seguridad?

S: Porque no he tenido miedo cuando estaba con ella..., y daba por hecho muchas cosas, yo he dado por sentado que mi madre iba a hacer muchas cosas por mí, si fuera necesario. Pero, por otro lado, sí que he tenido miedo por ella, porque me faltara, sólo la tenía a ella, quiero decir que mi padre no estaba.

E: ¿Podrías recordar algún acontecimiento en que hubieras sentido esa seguridad?

S: Siempre estaba para lo que necesitaba

E: Algún hecho en concreto, ¿recuerdas?

S: No sé, siempre estaba para lo que necesitara, y... ¿Concreta? es difícil concretar, es la sensación de que cuida de ti, de que vela porque no te pase nada y no te falte nada. Esa sensación de que estando con ella no puede pasarte nada malo, esa tranquilidad, esa tranquilidad de mayor ya no es lo mismo, luego ves que pueden ocurrir cosas y que no está en la mano de nadie evitarlas, no sé si me explico, aprendes a vivir con la incertidumbre.

E: Una descripción más concreta, de un momento en el que sintieras esa seguridad.

S: Uhmmm... quizás, cuando me separaba de ella, en ocasiones lo que sentía era miedo, porque ella no estaba, esa angustia que no sentía estando con ella, de pequeña quiero decir, por ejemplo, recuerdo pasar mal rato por tener que ir al colegio, recuerdo ir llorando en el autobús del colegio, los primeros años lo pasé fatal, en preescolar, luego ya...

E: ¿Por qué has elegido cariñosa?

S: Porque era cariñosa conmigo, en su trato hacia mí.

E: Un recuerdo de una situación concreta

S: Pues, un recuerdo muy nítido que tengo es que siempre estaba en brazos de mi madre, me cogía mucho en brazos, me daba muchos besos y abrazos, hasta bien mayor (ríe). Fíjate, una señora con la que nos cruzábamos cuando volvía del colegio, y que tenía un hermano que no podía andar, le preguntó a mi madre que qué me pasaba, porque siempre me veía en brazos,

llegaba en el autobús y lo primero que hacía era pedirle que me cogiera en brazos y, claro, pensó que a mí me pasaba lo mismo que a su hermano. Y..., también, recuerdo que mi abuelo, ya cuando tenía más años, me decía que era mayorcita para sentarme en el regazo de mi madre... y yo le decía que me daba igual y como mi madre no me decía que ya no más, así que... Me imagino que dejé de hacerlo cuando ya era yo más grande que ella. (Ríe)

E: ¿Alguno más?

S: No sé... Me decía cosas bonitas, el trato era muy afectuoso, es eso.

E: Por qué has elegido sin condiciones

S: Porque nunca he tenido dudas de su apoyo, de su cariño o cuidado o... se podía llegar a enfadar pero sabía que me iba a querer siempre. Ni se me pasaba por la cabeza que mi madre pudiera dejar de quererme, no tenía ninguna duda al respecto.

E: Algún recuerdo en concreto

S: No sé, es que estaba ahí cuando la necesitaba... y me lo decía mucho, como yo no tenía relación con mi padre..., pues ella me decía que ella iba a estar siempre ahí, y... me lo ha demostrado.

E: Recuerdas algún momento concreto en el que te lo demostró

S: De más mayor, sí, tengo más recuerdos. De niña... pues... no sé, ahora mismo, lo que más presente tengo es en relación a la falta de mi padre, una vez estaba jugando con mi prima, y no sé exactamente por qué, pero en un momento me soltó, en tono de burla, que yo no tenía padre, y cuando mi madre se enteró me dijo, entre otras cosas, que tenía una madre que era padre y madre y que ella siempre iba a estar conmigo, para lo que necesitara. Que no debía tener dudas sobre eso. Me lo decía y bueno, creo que se esforzaba mucho para que no tuviera dudas de eso.

E: Y ¿responsabilidad?

S: Uhhmm... porque ella es muy disciplinada y también me ha exigido a mí.... El esfuerzo, responsabilizarme de las cosas, con las notas, el colegio, ser puntual, tener cuidado con el material y... pero sobre todo con las notas, estudiar, y bueno, pues eso, primero era estudiar y después era todo lo demás. Y sí, recuerdo que cuando alguna nota venía un poco más baja me decía que mi obligación era hacer las cosas lo mejor que pudiera. Una de esas veces, la recuerdo, llegué con un 9 y me dijo, ¿dónde está el 10? Luego se rió pero yo sé que lo esperaba y claro, me sentí fatal. (ríe).

E: Uhhmmm Alguno más ¿recuerdas?

S: A ver... pues me tomaba la lección y si dudaba en la respuesta me decía *no te lo sabes, tienes que estudiarlo un poco más*. Ella es de la generación de la *memorieta*, ¿sabes?, y si no lo decía exacto al texto pues ¡ale, a seguir memorizando! Mira, eso me desquiciaba un poco. Yo le decía *pero si te lo estoy diciendo así es porque lo entiendo y soy capaz de decirlo con mis propias palabras*, y ella, *bien pero a mí me lo dices como lo pone en el libro*, y repetir como un papagayo no me gustaba nada, me aburría memorizar... esto de cría, de más mayor ya no me pasaba revista y ¡más vale! (ríe)

E: Y ¿preocupación?

S: Es que se preocupaba mucho por mí,

E: ¿Se preocupaba o tú crees que se preocupaba?

S: No, sí, me lo demostraba. Si yo, por ejemplo, tenía que llegar a una hora y llegaba algo más tarde, me reñía, se ponía muy seria, y me soltaba la perorata de que se había preocupado... y sus gestos, el tono, todo indicaba que era así... por ejemplo, de cría, yo estaba en el pueblo y si no iba a casa a la hora convenida, mi abuelo iba a buscarme por todo el pueblo, me decía *ya verás cuando tu madre se entere*, y yo le decía, no se lo cuentes, y claro que se lo contaba (ríe) y cuando venía mi madre me llamaba la atención sobre esto, me echaba un sermón...

E: Algo más concreto

S: Pues... mi madre es muy aprensiva y cuando me hacía una herida y sangraba hacía muchos aspavientos, a mí me hacía gracia, fíjate. Por ejemplo, recuerdo que me gustaba hacer la voltereta y el pino, esas cosas. Un día, estando en el pueblo, me dio por ver cuánto podía aguantar boca abajo haciendo el pino en la pared y cuando me vio, que ya llevaba un rato, imagínate la escena, y lo de la que se te baja toda la sangre a la cabeza, ¿te suena?

E: (asiento)

S: Vamos que me sermoneó pero bien.

E: De la relación con tu padre, qué puedes decirme, podrías darme cinco adjetivos

S: Es que no tengo recuerdos de cuando vivía con él.

E: Y ¿otros?

S: Es que el contacto ha sido más que poco, escaso. Lo único que puedo decir de cuando he estado con él, contadas veces, es que era correcto, amable y ya está. No he tenido relación de padre-hija. Era un señor sin más, para mí era un desconocido y la situación me resultaba

bastante incómoda. Así que si tengo que decirte adjetivos de la relación es incómoda, una, y correcta, otra. No sé si puedo llegar a cinco,

E: ¿Podrías concretar en relación a incómoda, en qué momento te sentiste así?

S: Pues, de las contadas ocasiones que se dignó a ir a verme, claro, de tres años en tres años, imagina... Le llamaba a mi madre y le preguntaba si podía verme y ella pues le decía que sí y cuando me lo decía a mí mi madre yo no sabía cómo explicarle que no es que tuviera yo muchas ganas de estar con él, el caso es que a mí, mi madre me decía que iba a venir a verme y yo ya no ponía en duda esa situación, es como si mis sentimientos en relación a mi padre no fueran normales, me cuestionaba yo. Pues eso, me llevaba a almorzar y yo no sabía que decirle ni qué hacer, la sensación que recuerdo es la de no estar nada cómoda.

E: Y ¿en relación a correcta?

S: Bueno, él en esos momentos era cordial conmigo, a ver, su comportamiento era amable, cordial, el tono de voz, los gestos, lo que me preguntaba, pues se interesaba por cuestiones de mi vida sin que yo me sintiera mal, quiero decir, cómo me iba con las amigas, en el colegio, esas cosas. Claro que mis respuestas eran... a todo bien y ya está, no entras en harina con un desconocido, que sé yo, por ejemplo, cómo vas a decirle: pues ayer me reñí con fulanita porque me cogió el boli sin permiso y la señorita me riñó por no escribir, por ponerte un ejemplo, eso se lo decía a mi madre pero a él... quiero decir que era todo más superficial.

E: ¿Por qué crees que ha habido tan poca relación?

S: Bueno, te hablo de lo que sé ahora, ya hace unos años, claro, de cría no me enteraba, tampoco mi madre me hablaba de asuntos concretos, por ejemplo, de los acuerdos del divorcio, digo acuerdo por llamarlo de alguna manera, yo no le preguntaba..., raro, sí, pero no lo hacía, era muy pequeña cuando se separaron y no recuerdo nada sobre este momento, a esa edad, y luego, no me apetecía sacar el tema, de cría te digo, siete, ocho años. En la adolescencia lo llevé peor, no por la falta en sí, porque no lo había echado de menos, sino por la peculiaridad que esto representaba.

E: ¿Qué sientes sobre esto?

S: Bueno, he aprendido a vivir con ello, pero lo que me afectaba más no era tanto que él no estuviera, ya te digo que no lo echaba en falta, no tengo recuerdos de estar con él, cuando vivía con nosotras, para mí era normal, no pensaba en él de manera espontánea, sólo cuando lo sacaban a relucir otros. Lo que sí me molestaba, me dolía, era lo que oía, los comentarios, algunas preguntas, y también, he percibido... gestos, miradas de la gente, no sé cómo explicarte, de ir por la calle y ver que murmuran, que yo ya tendría pues, ¿11, 12 o 13 años?, y en esa

época, imagínate. Realmente, yo no he sentido la falta de mi padre, yo lo achaco a que era muy pequeña cuando se separaron y no tengo recuerdo de esto, sí que, como te digo, sí que llevé peor, ver el rechazo en otras personas. Mis abuelos, por ejemplo, fueron un gran apoyo para mi madre, con lo convencionales que eran (sonríe), pero algunos familiares sí eran a veces faltones, de modo muy civilizado ¿sabes?, pero a veces hacían comentarios ofensivos, hirientes, bueno, a mí me lo parecían. Eso sí lo llevé mal. Y ya de más mayor, cuando te enteras de muchas cosas... yo me volví muy crítica, tanta hipocresía, tanto daño inútil, más les valdría haberse callado, porque vamos... pero esto es otro tema. (Sonríe)

E: En cuanto a con qué padre te has sentido más cercana ya lo has respondido, pero me gustaría recogerlo de manera concreta, por qué

S: Queda claro que con mi madre, me he criado con ella, con quien he tenido relación es con ella, mi padre es inexistente como padre

E: Cuando tu madre estaba disgustada contigo que hacía

S: ¡Uy!, se le notaba enseguida que estaba enfadada, solía llamarme por mi nombre completo y yo ya sabía que algo le había enfadado y en su forma de hablarme, su tono era más...seco.

E: Recuerdas algún hecho en concreto

S: Relacionado con las notas, era muy exigente, pero mucho. ¡Ah!, y una vez, la verdad que nunca la vi tan descolocada, se enfado mucho porque boté el balón en casa, que lo tenía prohibido, si quería jugar con el balón tenía que ir a la calle, y bueno, no pude aguantarme, no sé cómo me dio por ahí, la verdad, y me echó una bronca como nunca. Ahora que lo pienso creo que ese día le tuvo que pasar algo gordo... y nunca se lo he preguntado. A ver si me acuerdo luego y le pregunto (ríe).

E: ¿Recuerdas la primera vez que te separaste de tu madre?

S: Si, recuerdo que el primer día, bueno, el primer curso de infantil lo hice en una escuela al lado de mi casa, y sí recuerdo un salón en el que había un piano y yo bailaba, pero el recuerdo, el sentimiento es agradable, no es de angustia. Sin embargo, al año siguiente me cambiaron de colegio y el recuerdo que tengo del primer día, es estar allí, en el centro del vestíbulo del edificio y ver pasar gente de un lado para otro y yo no saber qué hacer, a dónde ir, tengo ese recuerdo, de sentirme... desvalida. Y bueno, me he quedado con mis abuelos en el pueblo cuando mi madre trabajaba, iba y venía en el día, pero yo pasaba el día con ellos, y para mí eran vacaciones dobles, estaba feliz allí, en el pueblo, sin obligaciones, estaba encantada de estar allí.

E: Alguna vez te sentiste rechaza de niña

S: ¿Por mi madre? No, no

E: Y por otros

S: Por otras personas sí, sí me han hecho sentir cierto rechazo. A ver, como mis padres estaban separados y en aquel tiempo eso estaba tan mal visto, pues notaba ciertas, ciertas..., cómo te diría, preguntas, comentarios, y sí me lo tomaba como algo hacia mí, también. Sí que, como te he comentado, esa percepción fue ya igual a partir de los 11 años o así, antes no me enteraba, vamos no recuerdo.

E: Por qué crees que lo hacían

S: Pues por los tiempos, creo, estaba mal visto y creo que pagaban con el más débil, era una especie de castigo, pagaban con el más débil, yo era una cría...

E: ¿Crees que querían castigarte?

S: A mi madre, por medio de mí, pero creo que a quien querían castigar es a mi madre.

E: ¿Tu madre te ha reñido con excesiva severidad?

S: Bueno, la vez del balón que te he contado, más por cómo me lo tomé yo, me dolió su tono, lo que se dice una bronca, la única que recuerdo. Sí que me dejó un poco helada eso, que levantara la voz, me descolocó, nunca la había visto así.

E: ¿Algún caso más?

S: En relación a mi madre, no.

E: Y ¿por parte de otros?

S: Físicamente no, más bien emocionalmente, como te he dicho, me sentía muy mal cuando alguien hacía algún comentario despectivo hacia mi madre, era para mí un guantazo. Una cosa que me molestaba, me dolía, cuando he oído a otros, porque a mi madre no le he oído nunca hablar mal de mi padre, un mal comentario hacia mi padre, pues, cuando alguien hablaba mal de mi padre, me he sentido fatal, mira, me dolía. Un día un familiar en una conversación soltó que los hijos a quién se parecen es a sus padres, no a sus madres, imagínate si antes le has escuchado un comentario negativo hacia tu padre, te lo tomas por ti, ahí sentí que se me rechazaba a mí por ser su hija, por tener sus genes, como un huella indeleble...

E: En general ¿crees que tus experiencias han influido en cómo eres?

S: Sí, sí, indudablemente. Por ejemplo, yo soy una persona, me considero vaya, y creo que los demás también me definen así, soy una persona poco amiga de los convencionalismos, de las normas absurdas, de las modas, creo que esto me viene de mi madre porque ella rompió muchas..., con su forma de entender la vida, de vivir, y... y de hecho soy bastante contraria a seguir las modas, si está de moda me echa para atrás, eso de lo hago porque lo hace todo el mundo, a mí ya me echa para atrás. Luego, por otra parte, yo creo que con mis hijos, yo creo que la maternidad la entiendo de la misma manera que mi madre.

E: ¿Por qué crees que tu madre se ha portado como lo ha hecho?

S: Pues porque ella es así, porque me quiere, quería que yo tuviera lo mejor, por eso igual era tan, tan severa, disciplinada con, por ejemplo, los estudios, ella le da mucho valor a la educación. Y por sus circunstancias, en cierto modo no le quedó de otra, quizás le habría gustado haber tenido otro papel como madre, pero le tocaron dos y creo que eso también habría supuesto para ella un hándicap, cierta presión, no sé, si estás sola como que no puedes bajar la guardia, quiero decir que aunque haya tenido apoyo de otras personas para poder criarme, no es lo mismo, era la principal responsable ¿no?, y eso creo que cambia mucho las cosas.

E: Crees que le ha influido el hecho de estar ella sola ¿es así?

S: Sí, sí, claro, yo creo que ella hizo conscientemente de madre y de padre y eso le ha curtido.

E: Has comentado que tus abuelos cuidaron de ti, ¿hubo otros adultos que cuidaron de ti?, háblame de ellos

S: Mis abuelos, como te he contado. Cuando mi madre estaba trabajando y yo no tenía colegio, me quedaba con mis abuelos en el pueblo, mi recuerdo es muy bonito, me atendían muy bien, y se ponían de mi lado, cuando mi madre, por ejemplo, decía que no a algo que le pedía, por ejemplo, quedarme un poco más jugando o irme más tarde a la cama, cosas así. Y luego, también, una tía mía que vivió con nosotras hasta que se casó, yo tendría 10 años, y era como una hermana para mí, una hermana mayor. Por ejemplo, mi madre entraba a trabajar antes de que yo cogiera el autobús y mi tía era la que me llevaba a la parada por las mañanas, a la tarde, cuando volvía, era mi madre quien me recogía, pero a las mañanas estaba ella hasta que iba al colegio, y me preparaba el desayuno, esas cosas...

E: ¿Qué recuerdos tienes de ella a esa edad?

S: Muy alegre, escuchando música, me tenía bailando todo el día, me lo pasaba muy bien con ella, era muy divertida.

E: ¿Has experimenta la pérdida de un ser querido cuando eras pequeñas?

S: ¿Muy cercano...?, no, bueno, a ver, recuerdo cuando se murió mi bisabuela, y el hecho fue bastante impactante para mí, no por la relación sino por todo lo relacionado con la muerte, el funeral, el entierro, ver la caja en la fosa y tirar la tierra, se me quedó grabado, sentí angustia.

E: Otras personas relevantes

S: El más reciente es mi padre, hace dos años, y como te he dicho no tenía relación con él, pero ese momento fue el momento de decir esta relación no va a ser de ninguna de las maneras, quedó zanjada ya no tenía vuelta atrás, y aquello que no tiene vuelta atrás me pesa mucho.

E: ¿Qué sentiste?

S: Que había perdido la oportunidad de hablar de por qué se desentendió tanto, por ejemplo, sí.

E: Pero ¿sientes que has perdido tú o él?

S: Yo hablo de lo que siento yo, yo no sé que sentía él. Yo he perdido la oportunidad de saber, por qué hizo lo que hizo, por qué se desentendió como padre.

E: ¿Alguien más?

S: Sí, mi abuela, mi abuela, además, fue bastante desagradable porque... a ver, mi madre tiene cuatro hermanos, y pues cada uno a lo suyo y bueno queriéndose quitar la responsabilidad, que yo creo que es una responsabilidad, y haciendo coaliciones para salirse con la suya porque mi madre siempre ha defendido una posición contraria a la de ellos, del papel que tenían que asumir como hijos en ese momento en el que mi abuela era dependiente. Además, fue muy poco el tiempo en el que necesito ayuda, tuvo muy buena salud y era muy autosuficiente, y le gustaba estar a su aire y, pues, no dio trabajo... sentí mucho eso por mi madre y por mi abuela, la mujer no se merecía eso, ese querer desentenderse, cuando ella no hizo otra cosa que dedicar su vida a los demás. Y como nieta yo también me sentía responsable de devolverle lo que hizo ella por mí, en la parte que me tocaba. Y su fallecimiento..., pues eso, ya no vas a volver a verla... Y mi otra abuela murió hace siete... no, ocho años, pero bueno, mi relación con ella, bueno, había relación porque yo me tome la molestia y la cosa es que con la edad se volvió un poquito rara y, bueno, es que con su hijo..., llevaban sin hablarse mucho años, y luego cuando ya tuvo cierta edad empezó a desconfiar de todo el mundo, incluso de mí y entonces eso me dolió mucho y yo dije si va estar de miedo a que yo le haga algo no estoy y ya está.

E: ¿Algún hecho traumático?

S: Eh, bueno, de cría, ¿traumático?, no sé si traumático, sí me dolía y eso..., lo que te he comentado ya sobre las cosas que veía ante la separación de mis padres, los comentarios y eso,

pero bueno, creo que he sabido afrontarlo, después de todo, bien. No sé, en cierto modo me ha hecho más fuerte, a que no me influya lo que digan los demás, vamos, a que no condicionen mi vida. Pero después de todo, también, soy consciente de que a veces busco la aprobación, el apoyo a mis decisiones, de quienes me importan, de las personas que quiero y aprecio, eso también es cierto. (Sonríe)

E: ¿Cambió en algo la relación con tu madre, posteriormente?

S: En la adolescencia sí, yo quería más libertad y ahí tuvimos roces, como te he dicho mi madre se preocupaba mucho y en esa época su preocupación aumentó. Sí que recuerdo momentos de querer llegar más tarde, la hora de llegar a casa era un tira y afloja continuo, en esos momentos yo sí me enfadaba con ella, se puede decir que ha sido en la adolescencia cuando yo me he enfadado con mi madre.

E: ¿Qué hacías cuando te enfadabas?

S: Pues, después de intentar convencerla de que me dejara llegar un poco más tarde, que yo era la que iba a casa más temprano, y no conseguirlo, lo siguiente era no hablarle, me lo tomaba a la tremenda, reconozco que ahí yo lo utilizaba para conseguir mis propósitos, lo veía todo desde mi perspectiva y quería que ella lo viera así, que me comprendiera y no tenía otra forma de hacérselo ver, o no sabía cómo.

E: Y en la actualidad

S: Bueno, yo percibo que esa angustia no está o que la preocupación la lleva mejor, sí que ahora se preocupa por sus nietos, pero por mí no tanto. Sí que veo que me entiende y me comprende, por ejemplo, en la adolescencia había ocasiones que sentía que no me comprendía, que no era capaz de ver lo que necesitaba en ese momento, que no era lo mismo de antes, de cuando yo era más pequeña, y quería que me dejara salir un poco más, no era una cuestión de autonomía porque siempre he asumido responsabilidades, sino de independencia, es decir, no estar todo el día debajo de sus faldas, lo de los horarios, pufff era terrible, no cambiaba de parecer tan fácil.

E: ¿Qué cambiarías de la relación con tu madre?

S: ¿De mi relación con ella?

E: Sí

S: De nuestra relación nada, no. Sólo que a veces siento que está muy pendiente de nuestras necesidades y no sé si tanto de las tuyas. Es una sensación, lo mismo no es así pero no me gustaría que fuera así, que supeditara sus necesidades a las nuestras. No sé si me explico.

E: Sí, sí, muy bien (sonríe)... antes has comentado que tienes hijos

S: Si

E: ¿Cómo es la relación con ellos?

S: Pues muy buena, y eso que mi hija de pequeña era un terremoto, muy inquieta y absorbente, un regalico, vaya (ríe), pero la relación ha sido siempre muy buena. No puedo decir otra cosa, hay mucha comunicación, hay confianza y siento que ella siente esa confianza. Y mi hijo, siempre ha sido muy tranquilo y es muy sensible, muy observador y yo creo que eso te hace madurar, te hace ser consciente de muchas cosas, de la complejidad de las personas, de la vida, yo creo que antes de tiempo, y es reservado, se piensa mucho las cosas antes de decirlas, cuando estamos a solas con él se suelta, y nos sorprende con lo que dice, por la capacidad de análisis, con todo lo crío que parece y lo sensato y maduro que es. Los dos lo son.

E: ¿Cómo te sientes cuando te separaras de tus hijos?

S: Pues, a veces preocupada por si les pasa algo, pero hay que asumirlo, no van a estar siempre pegados a sus padres.

E: ¿Un ejemplo en concreto?

S: Pues ahora, mi hija se va a ir a hacer el último curso de bachillerato a Estados Unidos y estoy con un poco de nerviosismo, me da como vértigo.

E: ¿Cuáles son tus sentimientos?

S: Contradictorios porque me siento contenta por ella, porque le hace mucha ilusión, va contenta, encantada y bueno, porque quiero que le salga todo bien, no quiero que le pase nada malo y que sufra por nada y en ese sentido con un poco de angustia.

E: Te sientes preocupada

S: Sí

E: ¿Por los dos?

S: Claro, lo que pasa es que el chico es más pequeño, y bueno, de momento sale y entra de casa, sale y entra, no se aleja mucho, de momento. Quiero que sean felices los dos, que estén contentos, que les vaya bien todo, que sufran lo menos posible.

E: Si tuvieras tres deseos para sus hijos cuáles serían

S: Pues eso... lo que te acabo de decir, que no les hagan daño y que sean..., que vivan la vida con alegría, y que... ¿tres sólo?

E: Bueno

S: Que les quieran, que sean queridos.

E: Ahora, puedes decirme ¿qué has aprendido de tus experiencias?

S: Positivo y negativo, ¿no?

E: Sí

S: Que es importante que en tu vida haya personas que te aprecien, que te estimen y respeten y que en la vida hay buenos y malos momentos, y hay que sacar provecho de todos, y bueno, soy, cómo decirlo, soy un poco orgullosa, en el sentido de que tengo pundonor, no me rindo con facilidad, creo que esto se lo debo especialmente a mi madre, ha sido una luchadora, es una luchadora, no le llego a la altura de los zapatos, pero algo me ha llegado.

E: ¿Qué te gustaría haber transmitido a tus hijos, qué te gustaría que tus hijos hubieran aprendido de ti?

S: Amor, aceptación, que se hayan sentido comprendidos, aceptados, queridos tal y como son. En cuanto a su actitud hacia la vida, que sean personas con criterio propio y que no dejen que los demás dirijan sus vida, que no renuncien, que huyan de las personas que les dicen que no se puede, eso como actitudes hacia la vida. Y que recuerden de mí..., sobre todo que tengan, que sepan sin dudas que su madre les quiso mucho.

Entrevista 5

Duración: 130 minutos

E: Bueno, L, como sabes, voy a preguntarte sobre tu familia, por la relación con tus padres, primero sobre tu infancia y luego sobre la relación en la actualidad. La entrevista puede llevarnos de 60 a 90 minutos. ¿Bien?, podrías comenzar por contarme dónde naciste, ha qué se han dedicado tus padres, si tienes hermanos.

L: Yo soy la cuarta de siete hermanos. He vivido siempre en Pamplona, mi madre no ha trabajado, teóricamente, fuera de casa pero sí ha colaborado mucho en el trabajo de mi padre, mi padre era ganadero y tenía fincas de trabajo y de explotación de ganado y entonces, bueno, mi

madre organizaba lo que era la parte doméstica de las fincas y bueno,... pues... eh... pues eso..., mis padres, mi padre ha trabajado muchísimo y... y madre, pues, siempre en casa ha estado, quiero decir que....

E: ¿Tienes hermanos?

L: Tengo tres por arriba y tres por abajo. Tres chicos... Somos tres chicos y cuatro chicas y yo soy la del medio

E: Siempre habéis vivido siempre juntos

L: Siempre hemos vivido juntos, menos mi hermano el mayor que se fue a los 17-18 a estudiar a Zaragoza, los demás todos en pamplona, siempre, y...no sé qué más decirte

E: Eh

L: Ah! ha vivido con nosotros una tía, una hermana de mi madre, la pequeña, porque mi abuelo tuvo, se pegó un golpe con el camión y luego tuvo como demencia senil precoz y tal, y como era la pequeña y se llevaban mucha diferencia de años, se la repartieron un poco entre las hermanas que ya se habían casado, y como nosotros éramos tantos y muy seguidos porque somos cinco, los cinco primeros somos en cinco años o seis, pues... mi tía a partir de los 17 o una cosa así, 16-17 pues vino a vivir a mi casa, porque se llevaba con mi hermano pues, 6 años o 7

E: ¿Diecisiete tenías tú?

L: Ella, ella. ella, ella, o sea que para mí es como si fuera mi hermana mayor, tiene ahora 65 años, nos llevamos 12-13 años, pero con mi hermano se llevaba siete u ocho, una cosa así. Entonces ha vivido siempre con nosotros hasta que mi abuelo se murió y entonces mi abuela porque no durmiera sola, bajaba a dormir a casa de mi abuela que vivía en V pero durante el día estaba con nosotros.

E: Con tus abuelos... ¿los has conocido?

L: Ah sí, sí he tenido muchísima relación tanto con la familia de padre como con la de mi madre, más estrecha con la de mi madre, por proximidad, vivimos en tres manzanas las tres, las tres hermanas, pero con la de mi padre sí. Mi padre ha sido muy radical en el tema de relaciones familiares, entonces bueno, de los de cumplir que digo yo. Los domingos había que ir al ver al abuelo, la casa del abuelo era la casa donde nos juntábamos. Las circunstancias también de mi padre, en este sentido, a nivel de infancia, han sido duras porque mi padre se quedó sin madre muy joven, con diez años u once y siete hermanos, la pequeña de... mi abuela se murió

de postparto, de una neumonía, de una infección que se cogió después... y entonces, bueno, mi padre el tema familiar siempre lo ha tenido como muy... era el mayor de los chicos... pero bueno

E: ¿Tu padre os hablaba de su madre?

L: Sí, pero poco, porque mi padre tampoco tenía unas grandes recuerdos de mi..., de mi abuela, no tenía, era pequeño, quiero decir que tenía diez años. Si la, lo que..., mi padre lo que sí nos ha transmitido mucho ha sido la imagen de la madre, o sea, la importancia de la madre y su carencia de apego de madre, porque no lo tuvo, de contacto con su madre. En mi casa, por ejemplo, que somos muy, todos somos de carácter y explosivos y tal, pues mi padre una cosa que no ha soportado nunca es que tuviéramos un enfrentamiento con mi madre o una pequeña falta de respeto en el tono o en la forma de decir las cosas, eso jamás hemos podido hacer delante de mi padre, mi madre ha sido de relación mucho más cercana con lo cual se prestaba más a tener eso, pero siempre hemos tenido la precaución de que cuando estaba él había que cambiar la manera de dirigirte, porque era lo peor que le podías hacer, o sea mi madre es sagrada.

E: ¿Él hablaba de lo que sentía por la falta de su madre?

L: No, nunca, lo único que nos decía era que teníamos que respetar y valorar, porque no sabíamos lo que era no tenerlo, pero mi padre no ha sido muy expresivo en cuanto a la forma de expresar las cosas, ha sido más bien metido para adentro, así como mi madre es como más llana, mi padre es... sí, mucho más metido para adentro.

E: De una manera general, me gustaría que describieras la relación con tus padres, en la infancia.

L: Pues la relación con mis padres en la infancia eh... Ha sido, eh... ahí ya lo que te voy a decir más es la reflexión que he hecho posterior, porque he tenido que reflexionar sobre mi relación con mis padres en la infancia. Entonces, mis padres lo que me han transmitido siempre ha sido mucha confianza, que yo tengo que reconocer que cuando era pequeña no lo vivía como algo positivo que me dieran tanta confianza, sino que lo vivía, no como una falta de atención, porque tampoco era eso, pero sí con cierto dolor en determinados momentos, porque ser tan autosuficiente, o hacerme ver que era tan autosuficiente en muchos momentos, me generaba malestar porque yo necesitaba más atención de la que tenía pero claro, éramos tantos, entonces al final utilizas estrategias y buscas que, que otra persona te preste esa atención que necesitas en esos momentos y vas trasladando las necesidades allá donde encuentras que te las satisfacen, pero bueno, yo tener la sensación que mi padre y mi madre han tenido tiempo para mí..., pero no para mí, ni para mí ni para ninguno de mis hermanos, o sea, que... tiempo, tiempo que igual en ese momento lo demandaba yo, ¿no?!. No, porque la.... Mi padre estaba todo el día

trabajando fuera... Mi madre con siete hijos y bregando, pues bastante tenía, y entonces la mujer hacia, y además mi madre es una mujer terriblemente práctica que hay cosas que no le pasaban ni por el cuerpo, ni por la cabeza. O sea, es una mujer terriblemente práctica para la vida, entonces, como que esa cosas..., entonces,... Yo no he tenido una relación tampoco sencilla porque he sido crítica, he sido muy crítica con determinadas cosas, mis hermanos han sido más, no sé, mas conformes, por decirlo de alguna manera. Yo he sido más inconformista

E: Y cuando, has dicho que buscabas apoyo igual en otras personas. ¿Había alguien especial...?

L: Sí, pues, por ejemplo, una hermana de mi madre, mi tía () pues yo tenía un primo de mi edad con el que tenía muy, muy buena relación. Mi tía () siempre tenía que estar en casa porque tenía a su suegra incapacitada en casa durante muchos años, entonces bueno pues era un sitio en el que si en casa había mucho agobio, o en un momento determinado no podía tener yo mi espacio, pues, me iba a casa de mi tía, que tenía todo el espacio del mundo mundial. Mi primo era bastante sosainas para hacer relaciones sociales y yo, sin embargo, era totalmente diferente, entonces, a mi primo le venía muy bien que yo fuera a entretenerlo, a mi me venía muy bien ser la reina del mambo allá, porque tenía espacio, cosa que en mi casa tenía que pelear más para encontrar ese espacio, y con mi tía me llevaba genial, sí, incluso en la adolescencia ha sido mucho báculo de mis escapadas y mis tal, cuando no me dejaban hacer algo, teníamos una especie de acuerdo entre las dos que intercedía para que me dejaran o incluso me ha tapado muchas veces, que me iba quedar a dormir en su casa y me iba por ahí, o sea que, sí me ha servido, me ha servido. Y luego, por ejemplo, pues también, con amigos y con familias de amigos, he tenido amigas que eran hijas solas y yo pues bueno, he sido abierta, he sido sociable, he sido fácil en ese sentido, me llevaban para que la entretuviera, yo sabía para lo que me llevaban pero como yo también me lo pasaba bien pues me importaba tres, entonces claro, entre compartir una casa con doce personas a estar con tres y encima contemplada y mimada, pues para mi eran mis respiros, pero bueno, genial.

E: Bueno, si pudieras elegir cinco adjetivos que reflejen la relación con tu madre, en la infancia, volvemos a los más temprano que puedas recordar ¿cuáles elegirías? Voy a tomar nota para luego preguntarte sobre ello

L: Cinco adjetivos de la relación con mi madre en la infancia, ¿en la infancia dices, no en la adolescencia? Es que en la infancia no tengo mucho... No sé si fuerte, fuerte, te diría que es fuerte o sea que... uhmmm adoración te diría porque sí, para mí, mi madre ha sido importante, eh, es que están todos un poco relacionados. Recurso, ¿no!? mi madre era la que, yo sabía que mi madre me podía ayudar a solucionar cualquier cuestión, pero por eso, unido un poco a que yo la veía una persona fuerte, resuelta, capaz, ...y para mí, modelo, en ese sentido, sí,... Yo con mi madre de pequeña no tenía... te quiero decir que he tenido igual más conflictos de mas

mayor pero de niña no recuerdo,... no tenido una mala impresión, es que también yo creo mira...

E: Y, bueno

L: Sí, quiero decir, sí. Yo creo que cuando tienes, cuando se es varios hermanos muy seguidos, hay muchas veces que hay cuestiones que las tiene que calmar la madre, o sea, que en una situación en donde solo hay uno las puede calmar la madre, cuando hay muchos te las calmas entre los muchos que hay, o sea a mí, por ejemplo, me dices ¿tú tiene recuerdo de haber, de que tu madre se haya sentado contigo a leer un día? Nunca, mi madre no tenía tiempo para eso. ¿Quiénes no leíamos? Unos a otros, eh... sin embargo, mi padre tenía por sistema los domingos contarnos un cuento por la noche, los sábados también, el domingo un rato con él en la cama, entiendes, se repartían en ese sentido. Mi madre ha sido más de funcionamiento porque no ha tenido más remedio o porque éramos muchos, y de lanzarnos al ruedo rápido, o sea, quiero decir, yo para los nueve años me compraba los libros, forraba los libros, los míos y los de mis primos, los de tal, es decir, que iba los recados, volvía...

E: Esa relación en cinco adjetivos

L: Ejemplo, fuerza, alegría, mi madre ha sido una mujer muy alegre,

E: Vale

L: Eh...No sé

E: Has dicho fuerte, adoración, recurso, modelo, ejemplo y alegría. Por qué has elegido fuerte

L: Eh... porque yo a mi madre siempre la he visto como una mujer con recursos y con capacidad para darle la vuelta a las cosas, por eso te digo que he intuitido que era una mujer muy práctica, por eso es fuerte porque no la he visto, ni físicamente, ni psicológicamente nunca hundida, quizá una vez, cuando le dio a mi padre el infarto paso una temporada un poco chungueta, porque no podía con esa situación, era algo que se le escapaba a sus posibilidades de maniobra...

E: De qué tiempo estamos hablando, ¿reciente?

L: No, no yo tenía entonces, cuando le dio a mi padre el infarto yo tenía 20 años o Así, ya. Quiero decir que así como mi padre ha sido siempre más débil de carácter, a pesar de representar la autoridad en casa ha sido más débil, más débil en el sentido de que cuando se agotaba y se metía como digo yo en una cueva, era de los que se metía para adentro. Entonces, su recurso era o se iba a la cama antes, o hablaba menos o estaba más.... A mi madre no le he

visto esos vaivenes, mi madre ha sido una mujer de carácter, siempre con resolución, siempre positiva, confianza en... quiero decir el papel del más fuerte la he tenido con...

E: Si tuvieras que recordar una situación en concreto en la que se viera reflejada esa fortaleza

L: ¿En la infancia?

E: Sí, en relación a una situación que vivieras tú en la que pudieras decir que fue fuerte

L: Es que yo por ejemplo, mira, yo tengo un recuerdo de cuando era pequeña, tengo un recuerdo muy claro, de cuando era pequeña, personal eh, de emoción personal yo tengo un recuerdo de con 3-4 años ser totalmente consciente del a muerte, de que me iba a llegar a morir en algún momento y mi madre con su practicidad me lo puso delante de las narices de alguna manera, o sea mi madre era de las que, ahora tú por ejemplo puedes decir, o sea yo era algo, era lago, yo tengo, por ejemplo, un recuerdo aunque parezca un poco chorra, pero es así, yo tengo el recuerdo del momento de hacer, o sea tengo el recuerdo de esa sensación de caer, lo tengo y cuando era pequeña lo tenía de una manera mucho más repetido, y entonces, a mí se me ponía, yo tenía hernia en el ombligo y se me ponía una cosa aquí (se toca la tripa) entonces, para mí eso era, esa era, eso me surgía, esa somatización, de esa especie de percepción de que te podías morir, y eso que a mí nunca se me había muerto nadie del entorno yo he conocido a mis abuelos, se han muerto de mayores, no he tenido ningún tío que se haya muerto, así, de pequeña, que yo tenga recuerdo, no he convivido con la muerte hasta los 10 años igual o los 11. O sea, te quiero decir que, bueno, pues tenía esa sensación y entonces yo de chiquitica con 3 años o así yo decía que tenía la cosica (se toca la tripa) la cosica era como que se me ponía vértigo aquí (se toca la tripa) y ese era el momento en el que mi madre jamás me ha desatendido, mi madre me ha atendido en ese momento, yo tengo el recuerdo de mi madre..., yo no lo he llegado a utilizar, o sea yo creo que no lo he utilizado para que mi madre me atendiera, sino que era probablemente una sensación que a mí me aparecía, pues, cerca de la noche o esas cosas, así, que te pueden llegar a pasar, se me ponía la cosica y mi madre me atendía, entonces, esto es tal y surgía a veces la conversación de, ¿pues a ver y esto? No es ni la hernia, en ese momento, claro yo no era consciente de todo esto que te estoy hablando ahora, pero sí que tengo ese recuerdo y mi madre me calmaba, o sea, mi madre, con su practicidad, me decía, pssh, que la realidad es..., ¿no? pues esto es así, el mismo gesto de pasarme la mano por la trip, lo recuerdo perfectamente, por eso lo hago y eso no y bueno y venirme a decir que efectivamente que para cubrir dantos no me iba a quedar toda la vida, m lo diría de otra manera, pero vamos mi sensación es que mi madre me transmitía que eso era sí, que no pasaba nada, por eso te digo lo de fuerte, porque en ese momento sentía que no me engañaba, mi madre me estaba dando una respuesta como era, y eso me calmaba, era una certeza. Mi madre me ponía en una certeza, mi

madre es muy de certezas, si es así, tal, tal. No te mete paños caliente, ni te no, nada, y eso es un poco lo que representa

E: ¿Alguno más que recuerdes?

L: ¿De esos momentos?

E: Sí, de la primera infancia hasta los 12, algún otro momento que pudieras decir que se mostrara la relación de fortaleza.

L: Ehh... Yo no sé si de fortaleza, yo cuando te digo lo de modelo, por ejemplo, es porque yo a mi madre la he intuido fuerte y he intuido que mi madre me lanzaba el mensaje de que yo también tenía que ser así, o yo he dicho *yo tengo que ser como ésta*. A mí me ha condicionado mucho que tengo una hermana antes que yo que ha sido siempre más lenta, vamos a dejarlo ahí, porque no tiene ningún diagnóstico hecho de ningún tipo y mi madre siempre, eh, me ha dicho a mí, *de las dos, tú tienes que cuidar de ésta*, a pesar de ser mayor que yo, no me lo ha dicho, me lo ha dicho muchas veces probablemente con la boca, quiero decir, pero no soy consciente de que me haya dicho tú le tienes que cuidar a tu hermana, pero sí he tenido siempre, la percepción de que yo he tenido que cuidarla a ella y no ella a mí a pesar de ser dos años, esa relación con mi hermana a mí me ha marcado mucho, a mí me ha marcado mucho en las relaciones con mis hermanos y con mi madre porque ha sido testigo y consentidora de que eso fuera así, e incluso impulsora en momentos determinados, la relación de mis dos hermanos mayores, por ser mayores los dos mayores, lo que significa, y por el peso que han tenido y el carácter que tenían en casa, y la relación con mi hermana (), a sea, a mí, por ejemplo, una de las cosas que me ha constado mucho integrar en la relación con mi madre ha sido que mi madre hubiera consentido, hubiera consentido, no, nos hubiera asignado esos papeles en la familia, mi hermano mayor era el mayor, el primogénito, mi hermana la segunda era la princesa, mi hermana, la tercera, era la que tenía más dificultades porque era más lenta y yo era la que me tenía que hacer cargo de la tercera, y ese es el, y ese es un panorama que presentó mi madre, y a mí eso, a pesar de que ahora cuando le he dado la vuelta, dices vale, pues, eh, precisamente era porque confiaba, ¿no? En lo que respecta a mi papel, confiaba en lo que yo podía, mi madre cuando me, me sentía a mí, pensaba que yo, que en mí podía delegar una, un cuidado que ella tenía que diversificar en más gente, entonces, para ella era una garantía de tranquilidad que yo fuera pegada a la otra, a pesar de ser más pequeña, ¿no?, entonces, a mí, ha habido un tiempo que aunque no he sido consciente de que eso fuera así, que me hubiera encargado ese encargo me estaba jodiendo mucho, y de hecho me jodió mucho, me jodió mucho porque reflexionando después, con, si yo con 12 años fui capaz de tener una estrategia de pasarle a mi hermana mis amigas y yo buscarme otras para que ella tuviera con quien estar y poderme separar era aquello me estaba jodiendo mucho, aunque yo no lo llevaba mal me estaba jodiendo

mucho, y yo hice eso, bueno ahora es el momento que no lo hice conscientemente, pero lo hice, o sea y luego he reflexionado sobre eso y efectivamente fue una estrategia, porque si no yo no tenía, de hecho son mis amigas, las amigas de mi hermana son mis amigas, también, pero yo me busqué otra cuadrilla, dije ya vale llevo ya muchos años, porqué e claro no era solamente en casa yo no sé si mi madre lo tenía dicho o no lo tenía dicho, yo creo me junte con mi hermana en el colegio coincidimos a pesar de ser, eso, año y pico mayor que yo, casi do, yo creo que me junte con ella en 4° o 5° de básica. Yo tendría 9 o 10, sí, y ella 11 o 12 y a partir de hasta 8° de básica fuimos juntas, luego ella ya dejó el colegio, se hizo auxiliar de no sé qué, de clínica o no sé qué hizo y yo seguí en el colegio, y yo pedí en 5° que nos cambiaran de clase. O sea, yo no podía soportar tener que también en clase tenerme que, y eso lo tuve que hacer ahí, y ahí por ejemplo es el primer momento en el que tengo consciencia de que yo sentí que me había fallado mi madre, mi madre, no meto a mi padre porque mi padre en el tema de los estudios no se metía para nada, solamente se metía en controlar los resultados pero no se metía ni en donde, ni.... Entonces, yo ahí tengo la prim..., la sensación de que todo eso, que de modelo que decía de mi madre, dije, mierda me estás jodiendo y no te das cuenta y ahí me las tuve que buscar la vida sola, como voy a ir donde mi madre y no me va a querer entender porque es muy práctica y para ella es muy práctico que yo me haga cargo de la otra, y me fui directamente a la directora y del dije, mire yo no puedo estar en la misma clase que mi hermana, y al año siguiente me cambiaron, o sea, quiero decir que esa fuerza que yo sabía, o sea, mi madre, yo a mi madre de alguna manera le he percibido haciendo cosas de estas, como, hay un problema hay que ir a solucionarlo no puedes andar dándole vueltas 300 horas, esa practicidad pues si me la transmitió, por eso te digo que modelo, bueno, a ver yo tengo un problema sé que voy a tener dificultades para que me escuchen, en casa porque hay mucho ruido entre medio pues me voy directamente y me fui directamente a que me cambiaran, o sea yo la loba de mi hermana por ejemplo, ha sido una loba, ha sido una loba que conseguí, no me podía permitir tampoco quitármela de encima de mala manera, porque no me parecía justo, porque yo, también, sabía que mi hermana era más débil que yo en determinadas cosas y que necesitaba más, más apoyo, pero no me parecía justo, tampoco, porque yo no era su madre y luego en lo que respecta a mis 2 hermanos mayores, de ese probl..., de ese encargo que era para mi estaban totalmente exentos y eran mayores que yo y yo creo que es no lo terminaba de entender yo, porque claro, si mi hermana se lleva conmigo año y medio, con mi hermana la mayor se lleva 1, hubiera sido más lógico por eso yo creo en mí, en mi cabeza, yo decía a ver esta mujer, digo por mi madre, ya te digo que yo a mi padre en esto no lo meto tanto, aunque luego mi padre sí que con los años, eh...o sea, mi padre tenía..., mi padre era sabedor de todo esto pero eso lo delegaba en mi madre, mi padre ahí no intervenía porque, yo creo que su acuerdo de convivencia era ese, yo me encargo de esto, tú te encargas de lo otro, ¿no? Mi padre era sabedor de todo, sí que había, en mi casa había comunicación en ese sentido pero tenían las parcelas muy separadas, ¿no? Y

entonces, bueno, pues yo decía: por qué mi hermana no va con mi otra hermana y no conmigo. Yo creo que mi madre vio a mi hermana más lenta y dijo estará mejor con la pequeña que con la mas mayor, ¿no?, porque también podía haber ido hacia el otro lado, ¿no? y sin embargo, a una la protegió de una manera, utilizo la palabra *protegió* porque en aquellos años la protegió de una circunstancia y a mí, decidió que yo iba a poder con eso y de hecho pude, creo que con factura con el paso del tiempo, pero pude, pude, bueno, busqué mis estrategias.

E: Por qué has elegido adoración

L: Pues porque mi madre, para mí, mi madre es mucho y con los años todavía me ha demostrado más, o sea me ha demostrad todavía su capacidad. Es decir, que estas cosas que en su momento me costó tiempo, yo he pensado mucho tiempo en la adolescencia que he tenido problemas de dificultades comunicación, de relación, más que de comunicación, de relación en casa importante, que me habían hecho tan autónoma, que de aquellos barro estos lodos, claro, luego llegas a la adolescencia y dices a Noé le vas a hablar de lluvias, si llevas desde los 8 años lanzándome al ruedo, pues con 15 qué te voy a tener que pedir permiso, de qué, si estoy totalmente integrada en asumir mis responsabilidades, ¿no?, entonces, eso generaba mucho conflicto porque yo no era fácil, en ese sentido, porque me has hecho hacer muchas cosas que puedo, pues esto también puedo decidirlo, pero bueno, ya ponía los medios para poder hacer cosas, ¿no? como era irme de vacaciones, como era irme a esquiar los fines de semana, como era alquilarme un piso con gente en el monte para poder ir a esquí... O sea, entiendes... Pues, muchas cosas. No sé qué te iba a decir, se me ha ido.

E: Estabas hablando de la adoración

L: ¡Ah!, de lo de la adoración. Pues, que durante muchos años, sobre todo después, en la adolescencia, eh... yo he creído que con quien tenía el conflicto era con mi padre, o sea, a quien le demandada cosas era a mi padre, pero todo esto que te he hablado de los vínculos con mi madre, cuando yo era pequeña y los encarguitos que me había mandado a mí me supuso un proceso de análisis llegar a la conclusión de con quién estaba terriblemente cabreada era con mi madre, no con mi padre, porque mi madre fue, mi madre era la que tenía la sartén en el mango para tomar es tipo de decisiones porque mi padre no intervenía, otra cosa es que me pudiera llegar a... pero a mí la no protección, entre comillas, de mi padre no me ha, no me molestaba, pensaba en la adolescencia que sí, eh! Pero mi análisis me llevó a que no.

E: ¿Ésta es una reflexión que te has hecho en la adolescencia?

L: Esto es una reflexión que me he hecho en la post-adolescencia, casi en la juventud

E: Como vivías eh... en la relación, esa adoración que tenía con tu madre, esa relación de adoración, de ambas, siendo más chiquita

L: Sí, sí, mi madre más que de adoración de confianza y yo de.... Pues, bueno, yo he tenido la sensación de que a mi madre siempre la iba a tener ahí, físicamente, siempre estaba, quiero decir, físicamente mí, yo he sido una niña que he crecido siempre con la tranquilidad de que a cualquier hora que yo fuera mi casa siempre había alguien, es decir, que hay muchos niños que esa seguridad no la tienen, pues yo no la he tenido, de hecho mi madre, dentro de su practicidad, eh... se montó una vida, pues, de vivir cerca de una plaza del colegio a una manzana, o sea, yo he vivido mucho en la calle, de cría y con libertad porque éramos un mini-barrio dentro de un barrio, entonces, he vivido mucho de esa manera. Entonces, a mí probablemente la adoración por su capacidad de organización, yo a mi madre siempre la he visto poderosa, fuerte.

E: Si tuvieras que recordar una ocasión en concreto, en la que se mostrara esa adoración, volvemos a ir lo más lejos que puedas en la infancia

L: Pues, yo recuerdo, por ejemplo, que con unos 5 años, que no sé, no sé si será significativo pero es lo primero que se me ha venido a la cabeza. Con 5 años una amiga mía se cayó en la plaza de la cruz y se clavó un pincho que había en..., o sea, estábamos bordeando un césped que había y tenía una serie de barras con unos, como terminadas en puntas para arriba, con tan mala pata que se cayó y se enganchó con una punta en el muslo y se abrió todo el muslo desde la rodilla hasta la cadera, pero tenía un muslo “que pa’ qué”. Entonces claro yo fui corriendo donde mi madre, claro, lógicamente, mi madre, entonces, yo, mi madre, verle con qué tranquilidad con dos baberos de uno de mis hermanos, le ató el muslo y le puso, pues para mí, yo tengo, por ejemplo, esa imagen de mi madre de resolución, de tranquilidad, enseguida apaño algo, “tararatatata”. Entonces, pues bueno, seguridad, al final mi madre sirve para esto, mi madre si me pasa algo reacciona.

E: Algún otro recuerdo en el que se plasme esa adoración

L: Y defensa. Esa es muy importante. Yo cuando tenía 5 años o 6 me cogió un hombre. Me había mandado , íbamos mi hermana mayor y yo a hacer un recodado a una tienda que estaba justo a la vuelta de mi casa, y yo vivía en una calle donde sólo estaba mi portal y en el portal de en frente no vivía nadie, bueno, vivían unos que estaban amenazados de ETA y, entonces, esa temporada en concreto llevaban como un año, año y medio que no vivía nadie, o sea, estaban viviendo en otro sitio, y en el otro lado, en la otra esquina, vivían otros pero que vivían a temporadas pero los portales estaban abiertos, porque, uno de los portales estaba abierto porque uno de los hijos guardaba la moto en una especie de, pues, como de de cuarto grande que tenían nada más entrar y yo bueno había estado en estas casas porque tenían hijos de nuestra edad y

bueno, pues, jugábamos, y por lo que te digo de que nos habíamos criado en el barrio, por lo cual, yo la casa, el portal lo conocía, y en medio había unos talleres grandes y a la vuelta había una tienda de ultramarinos, entonces, mi madre nos mando a comprar, y en mi casa había un portero, o sea, que te quiero decir que teníamos un señor que era el portero de la casa. Y mi madre me mandó con mi hermana la mayor a hacer la compra a la..., pues, si yo tendría 6 mi hermana tendría 9, por ejemplo, y bajamos y no sé que se le olvido a mi hermana que subió a por el bolso y no sé qué historia, y yo me quedé en el portal, claro, como había portero me quede en el portal, yo tendría 5 años, 5 o 6 porque justo sabía leer, 5 y, entonces, estaba en el portal esperándola, eran las vacaciones de semana santa, me acuerdo que era, y había muy poca gente en la calle, entonces, vino un señor y le preguntó algo al portero, y se fue, yo estaba esperando en el portal fuera esperando a que bajara mi hermana, era un día con mucho sol y así me acuerdo. Y este señor volvió otra vez y habló conmigo y yo creo que entro, claro, luego pensando, a ver qué tipo de portero era, claro Avelino era un Sr. de 85 años, estaba todo el día medio dormido en la portería o sea, servía para poco en ese sentido y me preguntó a ver si por favor podía acompañarlo al portal de enfrente que no veía bien y que no podía leer quién vivía ahí, y claro yo le dije que nos estaban en casa, claro, yo ya sabía que no estaban en casa. Sí, pero ¿te importa? sí... bueno, que no sé cómo me engaño y vamos....y me toquiteo todo lo que le dio la gana y más, porque me cogió aúpas, porque yo no podía leer, bueno, una situación muy así, claro, cuando yo me di cuenta de lo que estaba pasando, pues, le empecé a pegar golpes en la cara y con los pies, porque claro, me tenía aúpas, me había subido al primer piso y me escapé corriendo y, además, me acuerdo que había entornado la puerta, eran unas puertas de hierro grandes y casi no las podía abrir, o sea, llegué a mi casa desaforada, y en ese momento mi hermana estaba dando vueltas por la acera porque no me veía, claro, y mi madre asomada, porque mi hermana ya le había tocado al timbre que no me veía, mi madre asomada a la ventana, y entonces, mi madre le vio salir al tío y yo correr, cruzar rápido a casa y llegué arriba, qué te ha pasado, qué hacías con ese hombre y estuvo mi madre, recuerdo a mi madre la reacción de defensa que se bajó a la calle como estaba, a correr, a ver si lo veía al tío por allí, hasta el Bar Sol se fue, casi hasta el final de la Av. Galicia, vino a casa, estaba, se agarraba del pelo, quién me ha mandando a mí, vamos esa especie como de protección y dije bueno mi madre, normal ¿no? Bueno, yo tampoco era muy consciente de lo que había pasado, bueno, sabía que aquello no estaba bien pero tampoco era muy consciente. Y luego la tuvo a mi hermana () de reclamo una semana entera, todo lo que quedaba de las vacaciones de semana santa de reclamo en el portal, y ella en el portal, dentro con un escoba, así (hace el gesto de agarrar una escoba lista para atizar) tuvo un disgusto una semana entera de mil pares de narices. Yo tengo es recuerdo de mi madre, de no saber qué hacerme, de lo mal que se sentía por lo que había pasado, ¿no? Entonces, y luego la practicidad, tonta más que re-tonta a quien se le ocurre, ya el mensaje claro, boba (ríe) y bueno ese es otro muy significativo.

E: Sí. Y por qué has elegido recurso

L: Pues yo creo que relacionado un poco con todo lo que te he dicho porque para mi madre podía llegar a ser un recurso. O sea, una buena fuente de solución ¿no?, o a quien poder mirar para decir, pues, a ver, si algo me está tocando mucho la muela, pues, me lo puedo quitar de encima ¿no? Si esto. En ese sentido, un poco relacionado con todo lo que te he dicho antes. Yo sí que tenía la sensación de que con mi madre podía contar, sobre todo podía contar con su confianza, a ver si me explico, sé que no podía contar con mi madre para que asumiera cosas que me correspondían a mí, yo sé que a mi madre, no le podía decir mamá vete y me matriculas, mama vete y me forras los libros, mama vete y me comparas no sé qué; pero yo sabía que contaba con su aprobación, yo sabía que si yo a mi madre le decía ella me iba a marcar un límite pero me iba a permitir hacerlo, por ponerte un ejemplo yo creo que fui la primera de mis hermanas que en Unzu manejaba la tarjeta yo sola, o sea yo iba, iba a comprarme yo pero te estoy hablando de 15 años o 16, que mi madre me daba su carnet de identidad porque las de las cajas ya le conocían mucho, claro mi madre con 7 pues iba a Unzu mucho, la forma de pago también era cómoda para ella, etcétera, entonces claro ya me conocían también entonces yo iba con la tarjeta de Unzu y con el Dni de mi madre, con 15 o 16 años, me compraba yo y compraba para mis hermanos pequeños, también, pero, o sea, con 15 o 16 años. Entonces, yo sabía que a mi madre era difícil que le pudiera decir o sí, tendría que ser en el momento en que ella pudiera, ¿mamá podemos ir a Unzu?, mi madre decía oye este que este sábado nos vamos a Unzu, fulano y zutano que os vais a comprar lo que sea, o a Unzu, o Saboya, o Balpri o a donde lo que fuera, donde ella más o menos lo tenía cómodo para poder hacer de una atacada a tres. Pero, sin muchas contemplaciones, es que no tenía tiempo! realmente, ¿no? Pero yo contaba con su, con su autorización, con su confianza, más bien, para poder hacer las cosas.

E: Vamos a irnos más atrás, algún momento en concreto, también, que puedas acordarte en el que se viera esa relación de recurso, una vivencia tuya de la infancia en la que vieras que tu madre fuera un recurso

L: Ah, pues mira sí, tengo una muy interesante. Cuando yo tenía 5 años o 6, bueno, igual tenía más, 7 u 8, yo pasaba de pequeña muchas anginas, muchas y me cogí una vez unas anginas gordas, entonces, yo iba a clase de música, o sea, y el piano ¿no?, iba a solfeo y a piano, y además, cantaba en el coro que cantábamos con la escolanía de los Jesuitas. Yo tenía 8, sí creo que yo tenía 8, y entonces, vino a nuestro colegio una monja, que nos cambiaron la monja de música, la que llevaba todo esto y vino una monja que era insoportable y entonces yo me puse, falté, yo iba a clase de música a las ocho menos cuarto de la mañana, entonces, era antes de entrar al colegio, iba tres cuartos de hora, pues, tres o cuatro días de la semana y entonces, claro, falté toda esa semana y, entonces, me aparece la monja ésta un día, falte toda esa semana o casi

dos, porque a la siguiente semana como había tenido muchas anginas mi madre me había dicho de eso de las ocho menos cuarto de la mañana, de esto ni hablar, porque, claro, uno de mis hermanos ya iba a las ocho también, a hacer alguna que otra cosa, como, claro, vivíamos al lado del cole, iba sola y... y entonces, no me acuerdo cómo fue, bueno, no sé si fue que a la otra semana tampoco fui, no sé, el caso es que apareció la monja llamarme la atención porque no había ido a música y entonces claro yo has estado con anginas... me tachó un poco de mentirosa, no y me trato fatal y me acuerdo que me trato fatal, y mi madre fue y mi madre que no era de las de ir al coleo sea era de las que decía que si tienen algún problemas es que no les has pillado el punto al otro. o sea venía a decirte poco más o menos eso ¿no?, y lo que tienes que aprender es a protegerte de ese tipo de, o sea es que era así de “clarineta” aquello lo vio realmente mal y entonces fue le puso verde a la monja. Entonces, para mí eso fue uff, mi madre, me ha ido a sacar la cara ¿no? Que eso a mí me ha ido permitiendo ponerle a mi madre en su sitio para decir o sea, chorraditas no, sé que puedo contar con su eso pero que en los momento en que realmente eso está ahí.

E: Y por qué has elegido modelo

L: Modelo, pues por todo esto que te estoy diciendo porque a mí me parece que es una, es una buena manera de..., bueno, es una buena manera, fue su manera ¿no?, pero bueno yo a mi madre por ejemplo, ahora y con los años todavía más cada vez la envidio más envidio más, mi madre, el sentido práctico que tiene de la vida me parece de ole, que yo no lo tengo tanto, yo soy más dramática, mi madre si algo no es, es dramática y a mí eso me parece importante, no ser dramática, yo me he tenido que quitar de encima es el victimismo de encima ¿no?, de las cosas, fíjate lo que me pasa a mí, mi madre eso es lo que no... Lo que más admiro de mi madre es el sentido práctico de la vida, a mi madre no le jode la vida ni Blas, aunque se lo pase, aunque tenga, ella tiene capacidad para darle la vuelta, a mí en ese sentido, eso es lo que más admiro de mi madre, la capacidad de organización que tiene para poder tener tiempo para vivir la vida a pesar de ser una mujer súper activa, y cómo es capaz de ponerse retos, eso, también, de alguna manera creo que lo percibía cuando era pequeña. O sea, mi madre ha sido una buena acompañante de los itinerarios laborales de mi padre, o sea, quiero decir, mi padre ha sido un hombre de negocios, ha sido un hombre emprendedor, y mi madre, a pesar de los siete hijos y tal, yo siempre la he vivido que apoyaba la condición de su marido y además, le era útil, no solo que le apoyaba, sabía facilitarle la vida, de quitarle aquellas cosas que no le iban a permitir a mi padre funcionar y, además, participando, porque mira, yo tengo un recuerdo de, yo tenía entonces 20 años o así, pero que me hizo también, mucho, valorar el tipo de mensaje que nos lanzaban mi padre y mi madre los dos, pero sobre todo por la manera de ser de mi madre más que por la manera de ser de mi padre yo, a mi padre, le estaré toda la vida agradecida de haber elegido a mi madre de pareja, eh... eso lo primero, dentro de la vida que hemos tenido, o sea,

yo si algo me acuerdo cuando se murió mi padre, si algo le dije es gracias por la madre que nos has puesto, por eso lo de la admiración que digo. Porque, pues, porque mi madre, un tío, por ejemplo, mío, te voy a poner como ejemplo, un ejemplo. Una hermana de mi madre se quedo viuda muy joven con cinco hijos, eh... a mi tío le dio un infarto en el cine y se murió, y la pequeña creo que tenida 6 años y luego el mayor, pues no sé, cómo nosotros cinco muy seguidos. Mi tía cando se quedó viuda no tenía ni idea de la situación financiera, por ejemplo, de su casa; ni qué hacer, ni cómo funcionaba el trabajo de su... y entonces, yo me acuerdo que yo entonces pensé mi madre no es tampoco ganadera, ni emprendedora, ni yo que sé, ni ha tenido una fabrica, ni una chopera ni ha tenido fincas, ni ha tenido yo que sé, todo lo que ha tenido mi padre, pero en mi casa se ha hablado porque mi madre ha sacado esas conversaciones a la mesa, entonces, y ha provocado y tal, y entonces, se ha creado esa comunicación en casa, nosotros hemos sabido siempre lo que había en casa, siempre. Entonces mi madre acompañaba todo eso, quiero decir, mi madre resolvía adaptaba, le animaba a mi padre, a nosotros, nosotros, los hermanos hemos sido emprendedores, mi madre nos ha animado en ese sentido, mucho. Nosotros hemos visto en casa, entonces, por ejemplo, eso, ¿no? Mi madre, entonces, cuando a mi padre le dio el infarto, que le dio siendo también joven, mi madre sabía perfectamente como estaba todo cosa que a diferencia, por ejemplo, de su hermana, que no tenía ni idea. Con lo cual a mí eso también me parece que es importante.

E: Muy bien, volvamos a la infancia. Algún recuerdo de la relación con tu madre en el que percibieras ese modelo.

L: Por ejemplo, a nivel de relaciones, por ejemplo, también es otra cuestión que me parece que... pues bueno, como bien sabes, en todas las familias siempre hay mejor relación con una cote, que con otra. Que tu madre te ayude a gestionar esto, eh.... desde que no te haga daño, a mi me parece importante, pues por ejemplo, mi madre en temas relacionados con la relación con la familia de mi padre, que yo creo que ella habrá tragados sapos jeh!... también para mí es un modelo de cómo lo hacía. Elegante, quiero decir, para mí, mi madre elegante, para nada rencorosa, y otra vez volvemos a lo mismo, terriblemente práctica. Y... en, no sé, y en cuestiones, o sea, en ese tipo de cuestiones de relaciones y así, a mi madre la he vista así, pues, de coger lo bueno y lo malo para qué me lo voy a quedar si no me sirve para nada, ¿no? Pues bueno, y a mí eso también, que no soy para nada así, y eso también está relacionado con la admiración. ¿Por qué le admiro tanto a mi madre?, pues, porque tienen esa capacidad. Yo no es por nada pero yo a mi madre le pongo un 10 en algunas cosas, en otras, pues, le pongo un cinco, en, pues, por ejemplo, en esa que te digo, en la forma en, en esa primera parte de la infancia que, que luego me ha supuesto un proceso de currármelo, de no entender, de muchas cosas, de decir, y luego claro, cuando he sido capaz de verle la ventana en el otro lado y decir, pues bueno, es que tenía un exceso de con..., bueno, de exceso de confianza no, es que tienes que hacer la

lectura desde la confianza, no desde el abandono ¿entiendes?, que esa es la que he podido hacer después, pues porque bueno, quiero decir, yo me he reconciliado con esa parte que no tenía bien integrada.

E: De una manera más concreta, puedes acordarte de una vivencia concreta.

L: Es que las vivencias que he tenido de modelo las tengo de más mayor. De mas mayor, pues, por ejemplo, la forma en que le a cuidado, bueno, no ha sido una vivencia, ha sido un proceso, pues de la forma en que le ha cuidado a mi padre, eh... protegiéndonos a todos de ese cuidado, de lo que puede suponer ese cuidado, asumiendo que esa parte del cuidado era de ella. Esa parte del cuidado era algo que le correspondía a ella y dentro de su propia, llevar a la práctica no hacer con el otro lo que no le gustaría que te hicieran a ti. Mi madre siendo una mujer terriblemente vital, terriblemente tal, nos ha dejado completamente al margen de lo que significaba la enfermedad de su pareja, también nos ha dejado claro que ella ya había hecho lo que tenía que hacer, te voy a poner un ejemplo, por ejemplo cuando a mi padre le dio el infarto, mi hermana () iba a tener un hijo, iba a ser el primer nieto, mi hermana no tuvo una madre acompañante porque mi madre era esposa. Cuando yo me casé, que me casé al año y medio o una cosa así, mi madre me acompañó en lo que era la preparación de la boda de una manera puntualísima. Yo sabía que mi madre era esposa, ¿me entiendes?, y después ha sido consecuente con eso, no un no me ocupo de vosotros y luego os cargo el mochuelo. Entonces, tenía todavía tres es casa, eeh..., porque, además, después de darle el infarto a mi padre, nos casamos en cuatro años, cuatro. O sea muy rápidos y ella todavía tenía tres en casa, o sea tres y mi padre. Pero nunca hemos tenido la, hasta prácticamente que se murió mi padre, hemos sido conscientes de lo que significaba, si que era una relación diaria pero no de encarguito, de tenéis que cuidar esto o de me tenéis que cuidar a mí, nos ha dado muy poca guerra de sus cosas y de ella con respecto a mi padre. Entonces par a mí eso también es, eh...ojala yo pudiera tener, y sobre todo eh..., una cosa que me parece importante es que es de verdad, yo a mi madre le he percibido que eso es de verdad, no ha sido una pose de decir, si no me llamáis no llamo si no venís no,... no ha sido una pose, ha sido de verdad. Ha sido algo consciente, oye disfrutad y vivid la vida que esto se acaba. Ese sentido práctico y ella por otro lado, otro ejemplo que me parece, es que es muy leal, asume lo que tiene que asumir y le da la vuelta, es muy leal con mi padre por ejemplo si algo me ha demostrado es lealtad. Que mi madre tenía 42 años cuando le dio a mi padre el infarto y le ha cuidado hasta los 78. O sea, una pasada de años. Siendo una mujer muy vital, siendo una mujer con muchas ganas de vivir, con una salud envidiable, con una capacidad de disfrute, fue capaz de plegar, bien plegado, plegar sin coste, sin coste personal, yo, a mi madre, no le he visto ni estrés, ni deteriorada, ni vaivenes, ni depresiva, ni... Adaptar su vida a las circunstancias, por eso te digo, lo de la practicidad y la inteligencia para la vida, me parece un modelo a seguir.

E: Y alegría, por último

L: Alegría, porque todo lo hace con alegría, tiene muy mala hostia pero es muy alegre a la vez, es muy chistosa, a todo le saca chiste y porque no es dramática.

E: Un evento de la infancia en la que se muestre en vuestra relación esa alegría

L: ¿De alegría? Pues, con todo lo practica que era, te quiero decir, sí que sacaba tiempo para las bromas con nosotros, nos ha hecho muchas bromas, y ha jugado mucho a bromas con nosotros, e incluso se lo reconozco en, con, mi madre, por ejemplo, con sus nietos, ahora, cuando sus nietos has sido pequeños que la vuelves otra vez, un poco, a vivir, a ver en el otro en su papel de afecto más hacia un pequeño. Es muy tierna con los bebés y muy divertida después, divertida de... pues igual llevaba los dientes postizos y quitárselos y perseguirles por toda la casa, de, de sentarse y contarles un chiste o de decirles que os voy hablar en francés “güigui, me güi” y no hacer otra cosa que decir “güi güi, me güi”, o sea, es pata en ese sentido. No sé, de llegar sanfermines y ponerse, este año mismo, como este año mismo con sus 82 años llena de flores en la cabeza con todos allá. Es gamberra, es gamberra, eso se lo he visto con sus nietos, y lo recuerdo, le reconozco el carácter cuando se enfada con sus nietos, de tonterías las justas pero, también, le veo la otra parte, sí, sí, pues, cosas de esas. Ya te digo, No era de tener tiempo para sentarse a leernos un cuento con nosotros, porque probablemente, porque igual tampoco era lo suyo, pero sí se inventaba un juego para hacer, y nos ha sacado mucho al acalle, también, eso es verdad, ha sido de las que no le ha importado, no le ha importado salir con 8000 bártulos a la calle o dos para todos pero no le ha importado lloviera no lloviera, es ese sentido sí, yo alegría

E: Vamos a hacer lo mismo con la relación con tu padre

L: Con mi padre pondría, compromiso, sensibilidad igual. Autoridad, y bondad. Era más bueno que el pan.

E: ¿Alguna otra?, vamos cuatro, seguro que sale otra

L: En la autoridad iría el respeto, también.

E: Bueno, ponemos respeto.

L: Sí. Y cortesía. Era muy cortes, mi padre era mi correcto.

E: ¿Por qué has elegido compromiso?

L: Porque mi padre ha estado muy comprometido. Yo a mi padre le he visto muchísimos, muchísimos detalles con su familia, por encima de su bienestar. Esa parte la tenía diferente de mi madre. Mi padre era en ese sentido más víctima, mi padre yo creo, así como a mi m adre

nunca la he visto, nunca la he vivido como una mujer que le haya que le haya agobiado, es que agobiado tampoco es la palabra, no sé cómo decirlo, mi padre es que, mi padre era más de deber, tenía que cumplir con, entonces yo no sé si el hecho de no tener madre y tener que asumir a lo mejor un papel con respecto a sus hermanos de más protector porque no tenía esa figura en casa su padre también era tratante, entonces mi padre para lo once años o así, mi padre estuvo en () interno, todos sus hermanos y sus hermanas en (), porque mi abuelo tenía, o sea, trabajaba mucho, andaba de aquí para allá y bueno pues internos en el colegio y a la pequeña, la que, la última que nació vivió tres o cuatro años con una nodriza en un pueblo al lado de casa e iban a verla todas las semanas, o lo que sea, porque alguien la tenía que criar, porque era un hombre viudo con siete hijos, ocho y teniendo que trabajar, yo, entonces, bueno, creo que esa especie, y luego, por ejemplo, mi abuelo delegó en mi padre eh... lo que era llevar el negocio, compartir lo que..., entonces, mi padre estuvo muchos años trabajando con mi abuelo para todos sus hermanos en un patriarcado, lo que era un patriarcado, a mi padre nunca le faltaba pero nunca sabía exactamente con lo que contaba, mi madre dice que mi padre se independizó de su padre cuando nació mi hermano el quinto. O sea, para que te hagas a la idea de que era patriarcado total, o sea, la norma de funcionar era así, entonces, yo a mi padre le he visto muchos gestos para con sus hermanos y para con nosotros también.

E: ¿Un recuerdo específico de tu infancia?

L: ¿De mi infancia? ¿De lealtad y de respeto? Pues, el tema, por ejemplo, de lo riguroso, de, todos los fines de semana había que ir a ver a mi abuelo, con mis tíos había que ser súper correcta y con las tías. No sé, ese tipo de... yo recuerdo, por ejemplo, de pequeña cuando yo tenía 7 u 8 o así, sí 7 u 8, no, 9 tendría, porque mi prima era muy chiquitica y se llevan 9 años de diferencia las dos hermanas, mi padre tenía una hermana casada en San Sebastián, que se separó y la separación fue un poco bruta y mi padre a la 1 de mañana le daba igual coger el coche e irse por esa carretera a Donosti a sacarle al otro de casa, por sacarle a su hermana adelante, y con nosotros ha habido veces, fíjate tú que esa,... Yo creo que a mi padre le ha pasado que le costó mucho romper los vínculos con la familia de origen para constituir la suya y ahí eligió muy bien a mi madre también, entiendes o sea porque ella hizo ese papel porque a mi padre le constó muchos años romper el vínculo, romper esas especie de respeto tenía que tener con su padre, era sagrado para mi padre mi abuelo era sagrado y por ende sus hermanos, claro, esas cosas que...

E: Y ¿sensibilidad?

L: Por esto mismo, si no hubiera tenido sensibilidad eso no hubiera podido ser así, entonces, a mi padre se lo he visto. Mi padre ha sido muy sensible al dolor del de al lado

E: Y ¿de tu relación con él?

L: Pues, por ejemplo, con respecto a lo que te digo de mi hermana mi padre me demostraba la valoración de que yo podía, y para que mi padre tuviera la tranquilidad de que mi hermana estaba bien porque para mi padre era especial, por eso también detectaba la sensibilidad, de todos para mi padre mi hermana era especial, entonces eso a mí me daba, entonces, que mi padre confiara en que yo podía, para mí también era una responsabilidad pero también era un honor. Y luego, mi padre era sensible, no era tan “juerguero” como mi madre en el sentido de ruidoso pero mi padre tenía un sentido del humor muy especial tenía unos dobles sentidos era muy detallista porque estábamos por ejemplo en casa pero nos hacía una especie de “ginkana” el día de nuestro cumpleaños para encontrar el con las cien pesetas entonces era todos cartelitos por toda la casa hasta que llegabas hasta el que tenía las cien pesetas, igual no lo veías hasta el día siguiente y luego como era un hombre muy de costumbres muy religioso y tal te venía siempre el rulito y luego el mensajito con alguna cosa escrita muy tierna por él, con respecto a lo que significaban los 7 años, los 8 años, pero te estoy hablando hasta los 17 o 18 años, o sea, ha sido muy así y no te dejaba de poner lo de tienes que ir a darle gracias a Dios a la iglesia a misa de 8 o si no mañana avienes conmigo la de la 7 y media pero esas cosas tenía por ejemplo le cuento del domingo por la mañana mi padre entre semana no nos podía prestar excesiva atención porque se iba de casa a las 5 de la mañana y volvía muchos días a las 7, salvo algún día que comía en casa, pero desde luego cenábamos siempre con él, eso también, quiero decir que, eso era imperativo de mi padre y mi madre adaptación a que eso fuera así, quiero decir, nosotros hemos cenado todos juntos durante muchísimos años, y hemos comido a la 1 y media todos juntos, es decir, en mi casa no se ha comido en 7 veces y se ha cenado en 7 veces, nada de eso, eso a rajatabla. Y los domingos, por ejemplo, los domingos por la mañana hemos estado siempre con mi padre, toda la mañana, mi madre nos preparaba y ¡hala! Y entonces ¿qué hacíamos?, pues ir por los pueblos a ver vacas. Tenía que hacer mi padre, porque mi padre trabajaba de lunes a lunes, y había que ir a ver vacas o hacer no sé qué y tal, y nos llevaba por los pueblos de alrededor de la cuenca y sí, llegábamos a casa con un olorico a mierda de vaca que te cagas, pero bueno, y luego, a ver, a las tías monjas, que teníamos dos tías monjas dominicas, y luego la visitica a mi abuelo y luego a tomar el frito y de ahí a casa, ese era el domingo, y a misa, por supuesto, a los dominicos. O sea, mi madre, mi padre el domingo a la mañana a mi madre la dejaba “out”, pues con el último de turno porque con tantos siempre había algún chiquitico en casa y los demás todos con mi padre, y los sábados y los domingos también a ver partidos de mis hermanos de balonmano o de fútbol, o sea, que te quiero decir que nos turnábamos en esa dinámica hasta que yo he tenido 19 o 13 años y los mayores dejaban de ir y se incorporaban los más pequeños o sea que esa ha sido la dinámica yo tengo el recuerdo de los domingos, primero, en la cama con mi padre a contarnos el cuento de rigor antes de

levantarnos y a desayunar, a desayunar todos arreglarnos y para las 9, 9 y media a la calle y volvíamos al mediodía después de fritico y toda la...

E: Muy bien. Por qué has elegido autoridad

L: Porque lo que mi padre decía era lo que se hacía, o sea la autoridad en mi casa no lo tenía mi madre la tenía mi padre, bueno mi madre tenía una autoridad la de lo cotidiano pero la autoridad, de los límites, esto sí y esto no, y la última palabra era la de mi padre y si mi madre te miraba con la ceja así no hacía falta ni que levantara la voz yo a mi padre no le he oído ni un taco, ni esto, y levantarnos la mano, en todos los años de mi vida, a mí, una vez a mi sola porque le conteste a mi madre, por eso te digo que lo de mi madre que se volvió y me dio un bofetón como si fuera un tío, porque le salió del alma y, además, se quedó cortado porque además me acuerdo que me dio y él dijo si quieres dame otra. O sea, que lo deje desarmado, entonces se puso malo después de haberme dado dármele torta. Y otra vez que nos dio cuatro zurras a las cuatro porque estábamos *ji ja* a las 3 de la mañana venga reírnos las cuatro hermanas en el cuarto y no le dejábamos dormir, y nos avisó 600 veces, éramos crías eh, y la 601 se levantó “zis zas zis zas” cuatro chapadas en el culo para que nos calláramos, nunca más. Así como mi madre era capaz de seguirnos con una escoba por la casa eh... mi padre, nos bastaba con que te mirara.

E: Por qué has elegido bondad

Porque era muy bueno, por eso mismo que te digo, era muy generoso con sus hermanos era muy generoso con gente. Mi padre traía a mucha gente a comer a casa, ayudaba a mucha gente, caseros de estos, pues, a meterlos en la Misericordia, la residencia, hacerles cosas, papeles, gente que no le podía pagar, yo he hecho mucho de secretaria en el teléfono, me ha hecho cogerle muchos recados y hacerle muchas cosas de su trabajo y era terriblemente generoso, o sea, y bondadoso.

E: En tu relación con el algún momento de la infancia en la sintieras esa bondad

L: En la infancia no, personalmente conmigo, no. Conmigo, es que tampoco había. Yo, a mi padre, no lo he percibido como malo nunca, para mí era bueno, yo percibía su bondad con otros cuando yo veía que otros estaban, veía su bondad con respecto a otros.

E: ¿Por ejemplo?

L: Pues los sábados por ejemplo venían los tratantes a San Nicolás, entonces, siempre nos traía uno a comer el sábado siempre te quiero decir no todos los sábados pero en mi casa no era habitual que hubiera uno y entonces luego igual cuando se iba y nos contaba a lo mejor la historia pues es que fíjate tu esta solo vive solo en un caserío a mi madre por ejemplo le decía ()

tienes alguna camisa algún esto, sácale a este para que se lleve cuando se vaya nos traía cada personaje a comer a casa que pa'qué, pero también en plan, luego, también era caritativo, quiero decir, mi padre era de los que si podía hacer un favor o hacer el bien lo hacía, yo eso sí que le he visto, igual de más mayor, mira, por ejemplo, te voy a contar un detalle, nosotros no teníamos bici, no teníamos, eh. Pero tenían bici mis primos, que vivían a la vuelta, y mi padre sabía que andábamos en bici, sabíamos nadar en bici, entonces, mi madre decía éstos que tienen bajericas abajo, porque tenían una especie, dentro de la casa a la vuelta, en () vivía mi tía con todos los hijos y todos los primos que eran un montón de primos por parte de mi tío, igual había 16 bicis. Tenían ellos transporte y tenía un espacio que era una especie de cochera para ello, y entonces, cuando queríamos bici íbamos allá y entonces, mi madre decía, ¿yo qué hago con un piso de 110 metros con tantísima gente, teniendo bicis y tal, cuando tenías aquellas de allá, y habéis aprendido a andar en bici todos ¿no?, pues con esas. Y, además, como estabas también en la plaza de la cruz pues era cruzar y andar en bici. Entonces, nosotros no teníamos bici, y yo, ya te digo, aprendí a andar en bici muy pequeña peo con la bici de otros. O sea yo no he tenido bici hasta ahora prácticamente, y una de las familias que teníamos en una de las fincas de trabajo, de las familias que vino de las varias que hubo pues tenían dos hijos y mi padre lo primero que hizo fue cuando fueron a la finca yo le oí que le decía a mi madre yo tendría 8 años o así, chica, (), les vamos a comprar a estos chicos aunque sea una bici o algo, porque qué van a hacer estos dos críos allá y además, así si tienen que ir a la escuela, al pueblo que había al lado a dos o 3 km, pues que vayan en la bici. Y les compró a cada uno una bici, pensando en lo críos y a nosotros no nos habían comprado, sabía que andábamos porque teníamos las otras pero a mí eso me parece un acto de sensibilidad y un acto de bondad. Y luego, por ejemplo, tengo el recuerdo de un pastor, siendo cría, de un pastor y de un vaquero. Yo fui una vez con mi padre era pequeña eeehhh... yo tendría 7 u 8 años y le acompañé a un pueblo al lado del una finca que teníamos a comprar, no sé qué tendría que comprar, cosas para... y mi madre le había hecho, me había hecho hacer una lista de cosas que había que comprar, que si pan cabezón y aceite,...y, entonces, fuimos a un pueblo que había al lado y estando en el almacén, que vendían de todo en esas tiendas de los pueblos, y apareció uno y se puso a hablar con mi padre y yo, pues, por las pintas que le vi, vi que era un hombre, o sea, pues tenía pinta de desgraciado, o sea, de..., pues, como entre sucio, arrugado, con mala pinta ¿no?, y ese señor terminó viviendo... y yo recuerdo que mi padre hizo el camino de vuelta como pensativo y así, yo me acuerdo que aquella, la conversación aquella, eso que intuyes, que dices a mi padre algo con éste le ha pasado, y a los pocos días este hombre estaba en la finca trabajando y luego resulta que tuvimos más traro y, bueno pues, era un hombre, pues, muy desgraciado y mi padre lo vio allá, y dijo éste, pues, antes de que pase hambre y esto, pues, que se venga y que trabaje aquí. Y lo puso con el pastor a que aprendiera lo del pastor. Y luego, con otro de Pamplona, que a ése sí que lo conocía mas porque conocía mucho a su hermana, para nosotros su hermana era como si fuera amiga de la

familia de toda la vida, de esas señoras que dices no sé quién es exactamente, pero con esa yo, desde pequeña la he visto ¿no? Pues, también, recogió a un hermano suyo que tenía alcohólico y lo metió allá a trabajar. O sea, yo a mi padre le he visto cosas de esas y meter gente en la misericordia, gente que se había quedado sola igual en el caserío y yo que sé.

E: Y respeto

L: Porque era respetuoso eras respetuosos con la gente y de muchos principios, mi padre.

E: Y de tú relación con él

L: En mi relación con el no lo he vivido con tanto respeto hacia mí, por eso te digo que durante la adolescencia estuve muy cabreada con él, porque yo pensaba que, porque tenía para mí un exceso de autoridad, entonces cuando no sabía cómo gestionar tus peticiones o chocaban con sus ideas o lo que sea, utilizaba la autoridad, entonces, para mí eso es una falta de respeto, porque no me estás escuchando, estás tú a tu bola, pero luego en el fondo lo que pensé es que era miedo, claro era miedo y desconocimiento, no con una mala intención

E: Muy bien y ¿cortesía? En realidad este es el sexto pero te lo voy a pedir

L: Pues porque era muy cotes era muy correcto, amable y un señor, te quiero decir que yo. A parte que yo esa sensación de admiración también y de todo eso es porque yo he tenido mucho trato... Yo tenía una amiga que tenía una casa en un pueblo en el valle de la () y era muy conocida y entonces ella a su vez tenía tíos viviendo en casi todos los pueblos de la () y era una de las que te he dicho antes que me escapaba con ella que era hija sola cuando quería un poco de “tranquilite”, o sea, de “tranquilite” no, cuando quería un poco de más de espacio y más, eso para mí era fantástico, ir con mi amiga y con sus padres porque estábamos los cuatro y se acabó, y eso también de vez en cuando me venía muy bien, aunque la caña de mi casa también me ha encantado, o sea, entonces, en este sitio, claro, mi padre era tratante y mi abuelo, también, pues prácticamente les conocía todo el mundo y cuando yo decía que era hija de (), todo el mundo me decía qué maravillosa persona, para mí eso, también, era un sensación de orgullo, que nadie, yo no me he encontrado a nadie, mi padre era un hombre muy, muy conocido, no me he encontrado nunca a nadie que me haya dicho una mala palabra de mi padre, al contrario y bueno, también, eso es una satisfacción, hombre de hecho el día que se murió estaba San Miguel “petao”, hasta la plaza de la cruz, no cabía un alma, mi padre era un persona que la apreciaba la gente porque era buena persona.

E: Bueno ahora si tuvieras que decirme con qué padre te sentiste más cercana en la infancia

L: Con mi madre,

E: Con tu madre ¿Por qué

L: Pues, porque con mi madre había más... más contacto, mas trato, más confidencialidad mi madre ha sido una mujer con la que has podido hablar con ella de muchas cosas y bueno y tengo recuerdos pues por ejemplo o sea, mi madre, por ejemplo, era muy practica lo que te he dicho antes y mi madre por ejemplo ha preferido que no hiciéramos en casa cosas no ha delegado responsabilidades no nos ha delegado las cosas de casa así como las cosa de fuera, lo que era nuestro, de cada uno, sí que se lo ha quitado de encima, quiero decir, lo de ir matricularte, los libros, comprarte tus cosas, pero lo que era del ámbito domestico, eso lo ha asumido ella, entonces, a parte, ella siempre lo ha dicho también, por una cuestión práctica, una casa con mucha gente, con una cocina no excesivamente grande ¿qué hacen cuatro en la cocina, una fregando, otra..., pues no, es mucho más cómodo, yo friego, recojo cuando me da la gana y la cocina es mi reino, por ejemplo, pues igual sí hemos compartido hacer recados. O la comida, pues lo mismo, en una cocina pequeña para tantísima gente, pues dos en la cocina te molestas, pues mejor es hacerlo una sola, eso lo ha hecho ella. No sé qué te estaba diciendo. Ah! Lo de la relación cercana. Yo, por ejemplo, recuerdo, sabes que entonces se limpiaban los zapatos cosa que ahora no se hace (ríe), con tantísima gente había en casa todos los días no 9 pares de zapatos había igual 10 o 12, porque mi padre llevaba un calzado para trabajar, otro para la calle, mis hermanos llevaban para deporte y lo de tal, nosotras... o sea, pues, ya te digo, mi tía nosotros 7, mi padre y tal, pues igual había 14 o 15 pares de zapatos, y mi madre era de las de llevar todo súper apañado, y yo tengo el recuerdo de mi madre dándole betún y yo brillo, por ejemplo, y “cascascas” venga hablar, pero mucho tiempo, de lo que te ha pasado en el colegio de..., luego de más mayor, la fulanita tal, el menganito tal, o sea.

E: Uhhhhmmm

L: Que sí, que sí, los momentos de confidencia eran...bueno, yo a mi madre, con mi madre he hablado de... Es que con mi padre, con mi padre no se podía hablar ni de juergas. Fíjate tú, yo con mi padre fui a ver oficial y caballero y se salió del cine, o sea, de la vergüenza que pasó, y con mi madre he ido a ver Enmanuel y no pasaba nada ¿entiendes?, por ponerte dos ejemplos totalmente opuestos, entonces, entonces, pues bueno, pues eran así. Y lo de oficial y caballero, yo recuerdo que yo no daba crédito y mi madre se reía luego, que pa' qué se reía, bueno, mi padre era de los que cuando en la televisión había... bueno, y lo de los dos rombos era a la cama y mi madre decía ¡ay chicos taparon un poco así! (hace el gesto de taparse los ojos con las manos). No, el tipo de confianza a ese nivel con mi madre no tenía nada que ver con la de mi padre.

E: Uhmhhh

L: Nada que ver la relación yo la recuerdo más con mi madre y además en determinados momentos era también cómplice, quiero decir que mi madre era consciente de la rigurosidad, a veces, de mi padre, mi madre era más vital mas de vivir la vida, menos victimista en ese sentido y, entonces, entendía que si te lo estabas pasando bien y no pasa... y esa confianza también, lo que te digo es una mezcla de todo. Entonces, mi madre en muchas ocasiones me ha tratado bien, me ha tratado bien en el sentido de que no se ha mosqueado conmigo porque yo haya hecho algo que ella sabía, o sea, ella me decía: ya verás tu padre, esto no le va hacer ninguna gracia, pero no nos decía no vayas ¿entiendes?

E: Cuando estaban enfadados contigo ¿qué hacían?

L: Mi madre no estaba enfadada nunca, mi madre directamente era de las que te metía cuatro berridos y te decía lo que tenía que decir, pero su manera era, a ver si me entiendes, o sea, con transparencia. Mi padre podía estarse cuatro días morrongo sin hablarte una palabra.

E: Y ¿cómo lo llevabas?

L: Con cierto vertigüillo, por el tema este que te digo de la autoridad, pero mira, por ejemplo, ahí es otro de los detalles en donde también le reconocía la bondad, no podía estar enfadado, o sea, mi padre, por ejemplo, que estuvieras tres días sin darle un beso, te terminaba poniendo la cara, no te lo daba pero terminaba poniendo la cara, *chsss chiquita que te estás pasando*. Entiendes, eso sí yo, yo probablemente he sido la que más tiempo he mantenido cabreos de ese tipo con mi padre, porque mi padre, yo por ejemplo, a mi padre le he visto conmigo, no, conmigo, también, conmigo he percibido la desilusión, lo que yo le decepcionaba, o sea, pero, no he querido jugar a ese juego, pero, era consciente de que él lo podía llegar a utilizar, yo creo que ahí me salía la vena de mi madre y decía, no me vas a joder el rato con la culpa, yo no estoy haciendo nada malo, esto es una película tuya, pero mi padre sí intentaba, ahí tenía un punto un poco perverso, intentaba machacarte con la culpa de cómo estabas haciéndole sentirse a él. Pues, será tu problema. Yo una vez me acuerdo que casi, aquella vez casi, sí, a mi madre encima le salto la risa porque en una de esas le canté lo de que me quiten lo bailado y bueno, bueno, la cara que me puso, como de, o sea, aquella vez sí que le vi una mirada, no de desprecio pero de asco ¿no? De, Pero ¿cómo puedes ser tan...? Pero, creo que fue la última vez.

E: Y tu cuando estabas enfada con ellos qué es lo que hacías

L: Yo cuando estaba enfadada con mi madre era totalmente intensa, o sea, yo cuando estaba enfadada con mi padre y con mi madre por alguna bronca que había tenido era intensa de llorar, de maquinar en mi cabeza que me voy a hacer el petate y me voy a ir, de ir a casa de mi tía () y estarme allá horas y horas y decirle llámale a mi madre y dile que no voy ni a dormir. Mi madre

de hecho a mí me llamaba “la botones”, a mí, cuando me daba el botón, me daba un botón de tres pares de cojones.

E: Te acuerdas de un momento Recuerda alguna vez en concreto que pasara

L: No me acuerdo del motivo pero sí me acuerdo de lo que yo hacía y luego me quedaba agotada, y ahí me aparecería la reacción de mi padre de tener que irme a la cama de lo agotada que estaba, de lo intensa, y otras veces de, a pesar de los pesares, agarrarme un rebote del tres y desaparecer, y desaparecer dos días sabiendo dónde estaba, pero me iba, ¡ah! y luego cuando volvía decía *¡ah! que me quiten lo bailado*. Y conseguía pasármelo bien, no te creas que me machacaba mucho la culpa.

E: Uhhhhmmm

L: Sí, sí, pero te quiero decir, broncas individuales con mi madre resueltas en el momento, con mala esto... pues mira te voy a poner, me acuerdo una vez, yo siempre me he quejado, me he sentido siempre un poco agobiada por la falta de espacio, porque con tanta gente. Yo he compartido siempre habitación siempre he compartido mesa de estudio he compartido cajón de bragas o sea he compartido todo, entonces claro mis hermanas, mi hermana se puso a hacer una formación profesional, mi hermana Marisa, también, en seguida se puso a trabajar, entonces, la que..., mi hermano estaba fuera estudiando en Zaragoza y entonces, bueno, la siguiente que iba a tener que necesitar espacio, así, mas para estudiar, era yo ¿no? Y, entonces, a mí me ha gustado, yo he sido de las que me organizaba el esto, y en mi casa tampoco había mucho sitio y, entonces, como podías, entonces, me acuerdo que mi madre una de esas veces dentro de su remango de organizar lo domestico, me amontonó los papeles y me desordenó todo y me puse como una “basilisca” y le dije absolutamente de todo lo habido y por haber, o sea, súper cabreada, y ahí me duro el cabreo, es de las veces que más me acuerdo que me haya durado el cabreo con mi madre, porque es que, claro, no tenía argumento, el único argumento que tenía era que ella iba a recoger y, además, recuerdo que en ese momento, bueno, me salieron sapos, le dije de todo, que luego me arrepentí y luego lo hable con ella, me acuerdo perfectamente, le dije *oye que yo no tenía la culpa de que hubiera tenido tantos hijos y no tuviera más que tres mesas en toda la casa*, de todo le dije, todo lo que se me pasó por la cabeza y luego me disculpé. Y con mi padre sobre todo cuando tenía la bronca, yo cuando no era la bronca con los dos, porque luego ya eran broncas que tenía más que ver con... Pues. por ejemplo, mira, recuerdo unas navidades con mi padre, yo fumaba, fumaba desde los 13 o 14 años y él fumaba como un carretero pero nunca nos dejó fumar en casa y yo no he fumado nunca delante de mi padre, no nos dejaba nunca fumar en casa y yo una vez le oí, el argumento era porque, porque ya fumaba él y sabía que fumábamos tres o cuatro y que si fumábamos 4 o 5 en casa, pues parecería aquellos altos hornos de Vizcaya y que para fumar ya fumaba él. Entonces, yo me acuerdo que

una navidades yo ya tenía 16 o 17 años, pues después de cenar, no me acuerdo si era Nochevieja o Nochebuena, Nochevieja era porque iba a salir primera vez, que creo que iba a salir con mi hermana, mi hermano, mi otra hermana y mis primos. Íbamos a ir al Tenis, que había, entonces había “fiestuqui” en Nochevieja, y a ver un rato, y luego nos iban a venir a buscar y nos íbamos a casa y mis hermanos se quedaban un poco más porque ya eran más mayores, y yo pues eso toda chula con la emoción de que nos íbamos a ir y tal pues después de cenar pues, le dije a mi padre *¿no nos podemos fumar un cigarrico y tal?* y se me puso serio, serio, que *por encima de...* y entonces, claro, eso fue engordándose la discusión de otras cosas, ya no me acuerdo exactamente, pero me acuerdo que me cogí un rebote del tres y me metí en la cama, y no fui ni a la fiesta del tenis ni a nada por el fumar, por ese exceso de autoridad, *no me puedes dejar fumar pero por qué, a ver.*

E: ¿Cuál es el primer recuerdo que tienes de haberte separado de tus padres?

L: ¿De haberme separado?

E: Sí

L: Eh... yo creo que dos momento, que son distintos, el primero es cuando en una fase de ésas de... de..., A ver, yo tenía claro, yo, muy pronto, te quiero decir con 18 o 19 años, tenía claro que yo podía vivir independiente, o sea, a mí eso no me daba ningún miedo, de hecho fantaseé con la idea de irme de casa, en esa época que tenia tantos conflictos, sobre todo por el tema de los limites, las normas de autoridad, sobre todo por ese tema ¿no?, porque a ver ,en mi casa en todo ese proceso, en esos años eh.. se acompañó con que mi padre empezaba a no estar bien de salud aunque no le había dado nada, ni un infarto ni nada, esos años yo le recuerdo a mi padre como físicamente jorobado, como muy estresado, no? Como muy estresado lo recuerdo y, y un hermano mío estaba estudiando fuera,, el mayor, eh... mi hermana () ya estaba trabajando y estaba como, pues eso ya tenía una relación de tiempo y tal ya empezaba a venir también mi cuñado, yo tenía una sensación como de que aquello, yo necesitaba aire, te quiero decir. No me había ido a estudiar fuera porque, entre otros argumentos, porque ya estaba estudiando mi hermano el mayor, eso me jorobó mucho, que no me animaron a que tomara esa decisión a los 18 años porque ya estaba estudiando uno fuera, entonces, si había carrera en pamplona, mi madre dentro de su practicidad, si hay carrera en Pamplona... si hay carrera en Pamplona qué necesidad tienes de ir a estudiar, otra de más años, encima, a Salamanca. Yo me hubiera ido a estudiar psicología a Salamanca. O sea, entonces, luego, otra hermana, la princesa, la que te decía que era la princesa, la segunda, ya iba tomando otro protagonismo y yo necesitaba puerta. Entonces, fantaseé con la idea de irme, de hecho me miré una buhardillica que había cerca de la Plaza de la Cruz, que era de portera, y dije, pues doy clases, porque ya llevaba tiempo dando clases particulares, y con lo que tengo que pagar y “tatata”, total, que resulta que el dueño era

amigo de mi madre y le dijo que había estado y mi madre: *pero ¿tú que estás?* Entre medio, empecé con un proceso de, bueno, para entonces tenía también novio y yo, bueno, también, que dices tengo novio y aquello de irme ya no me apetecía tanto, y entre medio empecé yo con un tema de anginas, con muchas anginas repetidas y estuve muy jorobada durante tres años hasta que me operaron y después de operarme también me lo pase fatal. Entonces, necesitaba un poco más que me cuidaran, ¿no?, entonces me calme un poco ahí, en ese sentido. Y luego, además, hice mi propio proceso de análisis porque no entendía lo que me estaba pasando.

E: Entonces, ¿no te has separado de tus padres en la infancia?

L: Sí, yo en la infancia, en la infancia mogollón, yo me he separado muchísimas veces de mis padres, he ido, lo que te digo, con 7 u 8 años el viernes a la tarde después del colegio le decía a mi madre que me ha invitado Luchi al pueblo, me voy. Pues, ¿no le has dicho nada a tu padre! Pues, ya le dirás tú cuando venga. O sea, pero muchísimas veces irme a casa de mi tía, irme a dormir cuando quiera. En el verano, eeehh... ya te digo, la hermana de mi madre tenía 5 y mi tía María Luisa tenía 3, pero mi tía como no se podía ir porque tenía a su suegra en casa incapacitada, los 3 de mi ti María luisa iban con mi tía Piedad y mi madre se tenía que ir a trabajar a la finca con la otra mitad, entonces, yo me repartía en el verano entre la finca y (...) que era donde estaban mis tíos, pero, así estuve 4 o 5 años y yo iba a ayudar a mi tía porque era la mayor de todos los que estaban, junto con mi primo de mi otra tía, entonces, yo me he separado de mis padres mogollón . y luego, pasaba otros 10 o 15 días con mi abuela y mi abuelo, maternos en (...) pues haciéndoles compañía, y me separado muchas veces de mis padres.

E: En ese sentido, ¿cómo lo llevaban tus padres y cómo lo llevabas tú?

L: A mi padre no le hacía ninguna gracia que durmiéramos fuera de casa pero cuando estaba justificado porque era con, pues por ejemplo con mis abuelos o con mi tía, lo entendía, no entendía tanto cuando me iba a dormir un día sin más, un sábado, porque yo creo que él se olía que yo lo que hacía era salir más de lo que me dejaba él. Pero bueno, eso no le hacía tanta gracia, y no le hacía ninguna gracia que fuera a (...) en (...) no le hacía ninguna gracia que me fuera. Y no le hacía ninguna gracia, después, cuando yo me iba de vacaciones con mis amigas o lo que sea. Mi padre era de los que les gustaba tenernos ahí.

E: Y tú en esas separaciones como te sentías

L: Yo estupendamente, lo único que me acuerdo de cría porque yo me hice pis en la cama hasta muy mayor, hasta, muy mayor quiero decir hasta los 8 años o los nueve igual. Y yo sí que recuerdo el apuro, sobre todo cuando iba a casa de mi amiga, de si se me iba a escapar de alguna vez que se me escapó, lo que pasa es que como ella tenía un hermano que también se hacía pis,

pues al final la cosa se minimizaba, pero ahí sí que esa es la única cosa, pero nunca lo pensaba antes de ir, entiendes, no me impedía eso, yo me quería ir y me iba, a mí todo lo fuera salir y aventura y eso me, me iba bien. Y, por ejemplo, también, recuerdo de haber ido de muy cría, pues, yo creo que, además, he sido la única prima que ha ido 10 días a () con mi tía, también, y sin ningún problema.

E: Muy bien, volvemos otra vez a la infancia. Lo que te quiero preguntar ahora es tu percepción como tal, si te sentiste alguna vez rechazada, el sentimiento en ese momento, aunque ahora tengas otra vivencia

L: Sí, sí, perfectamente, pero sobre todo lo que me he llegado a sentir ha sido, ¡fíjate tú! con toda la contradicción que puede ser con todo lo que te he dicho antes como que yo no tenía, no tenía importancia lo que iba a decir. O sea, yo he tenido la sensación mucho tiempo, además, que eso también es parte de lo que me llevó a un proceso de análisis después. Ehhh... de utilización, o sea, yo he ven... y, por ejemplo, por eso te digo que durante mucho tiempo pensé que estaba enfadada con mi padre y con quien estaba enfada era con mi madre, porque mi padre no estaba presente en muchas cuestiones que si estaba mi madre, de utilización en el sentido de que yo le venía muy bien a mi madre por resolutiva por , pues por el mensaje que me había lanzado desde pequeña o bien porque era o porque me hice que eso no oleo se no se sabe nunca donde empieza y dónde acaba, eh... cómo me había, pues eso y sin embargo en otras cuestiones yo no tenía nada que decir, entonces esa contradicción la he llevado mal, es lo mismo que te decía antes de me mandas a hacer la matricula solo y no sé qué tal, y luego no me permites que tome esta decisión, que para mí es igual de, supone el mismo esfuerzo que puede suponer el otro, o sea, para esto sí y para esto no.

E: En general cómo crees que estás experiencias en conjunto han influido en cómo eras

L: Mucho, mucho, mucho. Yo creo que el hecho de nacer en una familia numerosa en tener padres con perfiles tan diferentes pero a la vez tan complementarios, quiero decir, eehhh... sí, yo creo que mucho, sí, sí, el tipo de encarguitos familiares que hay, el valor de la familia, los valores que ha habido en mi casa, o sea, yo creo que sí, sí, yo creo que mucho, me han influido mucho yo creo que soy lo que soy por, yo creo que, yo creo que al final como todo el mundo ehhh... o sea, tampoco.

E: Lo ves como positivo o hay alguna experiencia que crees que ha sido negativa

L: No, yo lo veo como positivo, yo es que bueno , en este momento te quiero decir es que yo estoy muy reconciliada con mi con mi infancia, o sea hace muchísimo años, pero sí que tengo que reconocer que para mí no ha sido un proceso sencillo, ehhh..., o sea, yo he hecho mi proceso intenso, pues, porque bueno, pues porque, yo creo que tener 3 hermanos mayores, 3

hermanos pequeños, muy seguidos los primeros con, con un, pues, eso con, con caracteres muy fuertes todos a la vez, con mucha presencia, con mucho tal, pues, pues genera también momentos eh... tener, tener que hablar un poco de ¡hey! ¡Que estoy aquí! ¿No? Pero me imagino, porque yo lo he hablado con mis hermanos también, y al final es una sensación un poco general, y otras veces, hay veces que o ellos dicen o yo digo parece que hemos vivido en distinta casa, yo no tengo esa percepción de las cosas. Y sin embargo, sí, luego, yo creo que a mí, por ejemplo, en concreto, el tema de mi hermana con la que he tenido que, y de hecho, bueno, todavía hoy es el día en el que asumo su tutelaje, por decirlo de alguna manera, o ella el mío, ¿no? Porque lo que pasa es que yo creo que cuando eras pequeña lo que no admites, son los tem... no entiendes los temperamentos ¿no? Las personalidades de las personas que viven contigo y cuando eres más mayor entiendes que es que la otra persona es así, entonces ya no es y bueno, y ahí juega un papel muy importante el que entiendas, a mí mira, a mí hubo una cosa que me costó mucho tiempo y que, sin embargo, me ayudo a pensar, a entender, a reconciliarme sobre todo con el tema de la relación con tu madre ¿no?, esa especie de sensación que puedes llegar a tener de que tu madre en momentos determinados no está, y que le has venido muy bien, pues, para resolver..., en mi caso, por ejemplo, el tema de mis hermanas, o para asumir, sobre todo, en funciones más de cuidado y has sido menos protagonista a lo mejor de otro tipo de cosas, que sí me ha pasado con el tiempo, lo ves, que al final es que también es, son caracteres, a ti te dan tu das y no se percibe igual con uno que con otro, entonces, yo creo que eso al final, también, es eso que no entiendes, o sea, tú con 7 años no entiendes de personalidades, solamente entiendes de vivencias, de lo que a ti eso te... con 10 exactamente igual, que con 15, pues, igual te lo empiezas a plantear, pero te lo tienes que reflexionar hasta que eres capaz, es que yo en ese sentido he llegado a la conclusión de que no me interesa tener sensaciones negativas, entonces, como no me llevan a ningún sitio tampoco ¿para qué? Y con mis hermanos, por ejemplo, ya te digo que..., esto lo hemos hablado muchísimas veces, de que no son las mismas relaciones, y yo ahora que soy madre también entiendo que aunque..., que no tiene nada que ver el querer con la afinidad yo a mis hijos los quiero pero no tengo la misma afinidad con los dos, ni en todo igual, y eso ellos lo tienen que percibir, entonces, si a uno de ellos le duele o le muerde que yo tenga afinidad con el otro en algo que con él no tengo es porque no lo tengo, lo que pasa es que eso es difícil de entender. O sea, yo, eso también, lo estoy viendo como madre en el proceso con mis hijos, no sé si te pasará a ti o no te pasará, pero eso es así... el tema de qué significa para ti lo que percibes del otro con otro, no tanto contigo, y luego cómo lo comparas es muy complicado, no sé hasta qué punto se puede llegar analizar o no. ¿Qué recuerdo tengo yo de mi infancia?, que he tenido sensaciones como de envidia, no sé si decir el termino envidia o... que me hubiera gustado que yo también hubiera estado ahí, pues sí, ¿que durante un tiempo me han hecho daño? pues sí, que ¿he conseguido darle la vuelta con el tiempo?, también. Que ¿es complicado?, también. Yo creo que en las relaciones con, sobre

todo con tu madre y con tu padre, o sea, para mí, para mí lo más importante, independientemente de los que haya pasado, es que en este momento me sienta en paz. La conclusión final de la película es que seas capaz de reconducir ese afecto, ¿no?, a un sentimiento positivo, positivo en el sentido de que te ayude a crecer como persona, que no te tenga colgada ahí de la teta de tu madre como si tuvieras 3 años a los 50 años. Que sigas necesitando estar bien con tu madre, en el sentido de que le sigas dando valor a esa buena relación, pero que no haya una dependencia emocional de lo que pueda pensar la otra o dejar de pensar que estés pensando, continuamente... Mira el otro día me paso con una de mis hermanas que le salió este brote celoso porque había..., y estuvimos hablando de todo esto porque le había propuesto a mi madre ir a pasar el día la playa, o no sé qué, y mi madre *¡ay, quita, quita!, entre que tengo alergia al sol, una parafernalia, hay que ir con la sombrilla, con el no sé que, va déjalo, iros a vuestro aire, que no esto* y tal, además, había tenido estos días un poco de vértigo y haber si me va a volver a dar y tal. Total, que al día siguiente de eso... y entonces, ella estaba de vacaciones y entonces dijo *joe* si vas alguno a la playa avisad aunque vayáis a pasar la tarde que me apetece ir, y al día siguiente otra de mis hermanas salió de trabajar a las dos menos cuarto y se le cruzo la vena porque estaba su marido de vacaciones y le dice oye vamos a la playa ¡hala! pues haz unos bocadillos para cuando salga y tal y llámale a mi madre a ver si quiere venir, pues claro, como mi madre ya había comido para las dos y cuarto que le llamó mi cuñado e iban a ir ellos dos solos que el viaje es más cómodo que con otros tres, y una cosa y otra y bueno pues que a ella le apeteció, chica, y que le dijo *¡ah, bueno, pues si vais a pasar la tarde a San Sebastián, mira, igual no me llevo ni el bañador, me siento un poco en la terraza de la Zurriola y tal, me tomo un café y luego nos tomamos un helados y tal y veo un poco la playa...* además, estaba el día más fresco, total que luego tuvieron galerna, pero bueno. Y fue, y luego, la otra que se enteró que había ido... *¡y le digo yo el día anterior, me dice que no!* es que todavía tiene preferencias... y estuvimos hablando precisamente de todo esto, y digo, a ver, si consigues que esto, si consigues poderle decir sin, sin envenenarte por dentro *joe tía entonces a mí me dijiste que no, o sea, qué pasa, que prefieres ir con la otra*, sin que te duela, entendiendo que ella puede elegir con quien quiere ir, es que está la cosa bien, si te hace mucha pupa es que tienes algo ahí que todavía no has solucionado ¿no?... pues eso.

E: Y tú en cuanto a todo ese análisis que te haces ¿te has planteado por qué tus padres se comportaron como lo hicieron? ¿Qué explicación te das?

L: Pues esta que te estoy diciendo yo creo que es la de la afinidad, la afinidad y las circunstancias, nadie, los padres no son padres iguales en 1961, en el 63 y en el 67 sus circunstancias y sus vidas y sus procesos van evolucionando, entonces, tú no tienes el sentimiento de maternidad igual con el primer hijo ni con el segundo ni con el tercero, eso es así. Yo que tengo dos y no lo he tenido igual, yo lo veo así. Yo, desde mi análisis, lo que veo es

eso, que yo nací en un momento y una situación concreta y eso condicionó mi relación porque había otras relaciones cruzadas que también tenían su importancia, y a través de eso se fue generando. y luego a parte está el carácter de mi madre, su personalidad, la de de mi padre, la de mis hermanos, la mía, y así poco a poco te la vas montando, o sea yo sí que creo que el momento en el que naces y en el que tal, hay muchas circunstancias que son... Yo, por ejemplo, cuando nací, una cosa que no te he dicho pero que me..., no sé si inconscientemente a mí me ha hecho daño, pero, pero, sí que es algo de lo que he sido muy consciente ...Yo cuando nací ya tenían dos chicas y había un chico antes, entonces ,lo lógico es que yo fuera, hubiera sido chico la parejita y tal pero nací tía, naci tía, pero, como dice mi madre, con cojones de tío, entonces, naci tía ¿no? y yo creo que ya eso, ya es la misma forma en la que me denominan, nací tía pero con cojones de tío, a mí ya me estaban dando un papel de fuerza ¿no? Diferente, porque, además, yo creo que lo necesitaba, porque había tenido una tercera que le estaba dando, ella veía que le iba a dar más guerra, yo no sé, eso es una cosa que, te quiero decir, que el momento en el que naces, la circunstancia en la que naces, eso también te marca, te marca mucho, entonces, bueno, pues, yo nací en ese momento. Y, entonces, a mí me cambiaron cuando nací, me cambiaron de habitación, entonces, con esos botones que yo tenía, con ese genio que yo tenía, yo tenía tías alrededor y mi madre a veces me solía decir *aún estoy pensado sino me habrían cambiado en la habitación porque con esa mala leche que tienes no sé si serás nuestra o no serás...* ¿entiendes? y eso a y mí a veces me dejaba como helada ¿a ver si no voy a ser yo de estos? ¿No? Luego decía, no si me parezco mucho, y entonces, alguien en seguida me venía y me decía ¡joe cómo no vas a ser, si tienes la misma nariz, esa nariz es inconfundible! y entonces, mi madre me calmaba diciéndome, hombre desde que llegaste con esa pequita que tenía aquí, yo dije ésta no es la mía, ésta me la han cambiado, y no te cambiaría por nada del mundo era lo siguiente que venía, ¿entiendes? pero...

E: Esto ya es más en general, ¿me puedes decir si ha habido una experiencia en tu vida que haya podido ser traumática para ti, de un manera general y global, en la infancia?

L: Una que no hubiera pensado yo que me hubiera marcado en mis miedos y en mis fobias es la de cuando me cogió el hombre éste, que yo pesaba, quiero decir en mi vida sexual no me ha afectado, que yo sea consciente no me ha afectado, no me ha bloqueado en el inicio de mis relaciones, el tener una relación con un hombre, porque sí tengo clarísima la sensación, del recuerdo de su forma de tocarme, la tengo totalmente aquí (se toca la frente) pero sí en los miedos cuando he sido madre, con () lo llevo fatal y a mí también ¡eh! a mí a partir de los 20, 21 años, o así, había situaciones que me ponían un poco nerviosa, cosa que hasta los 20 no me habían aparecido, o sea, era como que estaba eso ahí, y no sé, digo yo, si puede tener eso... y luego, otra sensación, sensación eehh, que tiene que ver, también, probablemente, con cosas que me han pasado después, así, como de tipo, no fobias, pero como de agobios que me entran. Por

ejemplo, yo tengo fobia a los ascensores, es que en la semana esa que pase en san Sebastián con mi prima siendo muy pequeña, me metí un día en la playa con tío y con otra amiga de mi prima y me llevo una ola a tomar por saco, y tuve la sensación de que no podía salir y me ahogaba y me recordaba a la sensación de cuando nací, y no sé si tiene que ver eso con mi fobia a los espacios cerrados del ascensor, a esa falta de control, que al final es eso, la fobia no es al espacio cerrado es a la falta de control, si ahora esto se para cómo salgo de aquí, no controlo esto ¿no? No es tanto la claustrofobia, de que el espacio cerrado me agobie, o igual también, yo por ejemplo, no puedo tener una cosa tapada, que me tape la, esto (se toca la cara), lo llevo fatal, o las gastroscopias, no sé respirar, eso recuerdo mucho, pero es más impresiones físicas.

E: Volvemos otra vez a la relación con tus padres, ¿ha habido cambios en la relación con ellos?

L: Sí, sí, pues, lo que te he dicho, yo creo que he tenido eeh... los primeros años de tribu, como un sensación muy larga, como de años en la tribu buscando tu sitio en la tribu, luego un proce... un tiempo de cabreo, de cabreo potente, de pasar de muchas de las cosas y no estar de acuerdo con muchas de las cosas que..., y luego una vuelta otra vez al entorno familiar desde otra, desde otro lugar... no sé si llamarlo compasión o entendimiento, o madurez, no sé.

E: ¿Se podría definir así la relación en el presente?

L: Si en el presente es totalmente madura, quiero decir. En el presente como en todas las familias tienes tus preferidos, tienes tus preferencias, pero a mí, mi familia de origen, a ver ,es que yo creo que cuando tu empiezas a formar tu familia si no tienes bien atados los... si tienes dependencia a tu familia de origen, si tu apego a tu familia de origen es potente porque te ha marcado mucho como es mi caso, como el de muchísima gente y no tienes resueltas las cosas... te cuesta constituir tu familia porque sigues teniendo grano, el que sea, ¿no? Entonces, yo creo que colocar a tu madre, a tu padre, a tus hermanos en el lugar que tienen que tener sin que eso te impida construir tu familia bien, centrarte en tu familia, es importante. A mí, por ejemplo, mi hija me dice, ¡oye! ¿Y si nos vamos tres días no sé dónde? Yo hay veces que me pilló en la historia de decir ¡ah!, pues, ¿quieres que le digamos a la abuela o no sé quién?, y ¡no! ella quiere ir conmigo, sola, no quiere que venga ni la abuela, ni no sé quién, pero claro yo dentro de que a mí eso no me molesta no pero claro es así ¿no? Y lo hablo con ella ¡eh!, además, le digo, a ver, tienes razón pero lo que pasa es que me sale por inercia, o sea, porque pienso que a mi madre le quedan dos telediarios y que cualquier oportunidad que tenga de irse dos días está bien, que cualquier oportunidad, pero yo entiendo que tú lo que estas buscando es otra ocas entonces ahí me reconozco en situaciones que a lo mejor han podido, por eso te digo que no es la intención sino como lo está viviendo el otro, y tú te percatas de que al otro aquello... ¿no? Pues, me recuerda a las cosas de mi madre, por ejemplo, que tu igual, por ejemplo, buscabas más intimidad con ella y ella incluía a mi hermana, por ejemplo, la otra. Yo me iba a ir con mi madre

a hacer compras y mi madre le decía ¿fulanita vienes?, íbamos las tres y yo quería ese rato con mi madre, y luego enti.... O sea, que ahora lo entiendo pero, claro, en una esto de niña, lo que estás diciendo es que ésta no está conmigo sola, ¿no?, no tengo... Yo, por ejemplo, recuerdo muy pocos momentos con mi madre sola, es que siempre he tenido gente alrededor, entonces, por eso te señalo el momento ese de atención a mí sola, con mi *cosica*, era conmigo ¿no?

E: Uhhmm, en relación a tus hijos, quisiera preguntarte cómo es la relación con tus hijos, cómo la vives.

L: La vivo con cierto sentimiento de no haber llegado a cosas, pero al mismo tiempo con la esperanza de que tengo tiempo para llegar, o sea, de que estoy en tránsito, con mi hija estoy reconstruyendo la relación, y..., con, y a mi hijo mayor estoy poniéndole en su sitio, a ver, me explico, mi hijo el mayor, como hijo primero y con todos los previos que yo tenía de ajuste de circunstancias cuando naa... quiero decir, estaba terminando de hacer mi propio proceso personal ¿no? Desvinculándome de mi familia en ese sentido y construyendo la mía, eehh... como hijo primero te asaltan todos los fantasmas del mundo mundial entonces te aparecen todas las... entonces, a mí me ha costado mucho ser madre, y aprender a ser una madre, más serena, quiero decir, más, me lo he tenido que trabajar, entonces, mi hijo el mayor como primero, y también por su personalidad inquieta y curiosa, ha ocupado mucho sitio y ocupa muchísimo sitio en la familia y, además, ha tenido su lugar y mi hija ha sido más conforme de ocupar menos esto y más sufridora en silencio y muy sensible también, más sensible que el mayor pero también muy resuelta, entonces, a mí me ha parecido que no necesitaba tanto, que el otro era más cabra loca y necesitaba más sujeción y más tal y con el tiempo eso me lo ha devuelto, esa percepción que yo he tenido, o bien porque cuando tú haces eso, que es lo mismo que le pasa a mi madre, no tiene que ver con el otro, es algo que te está pasando a ti y no porque te lo está diciendo el otro..., eres tú, mi madre, en ese momento era la cuarta, ya empezaba a estar saturada y tenía un conflicto con la tercera, entonces, decidió que yo iba a hacer aquello, eso es así, pero no por mí, por ella, por su situación ¿no? Pues, yo creo que yo con mis hijos he hecho algo parecido, yo decidí, porque estaba gestionado en ese momento qué significaba para mí ser madre, decidí que el mayor me estaba absorbiendo de tal manera y la segunda no me iba a absorber tanto, entonces, a la segunda casi la mato de hambre, porque como dormía tanto no la despertaba para comer, o sea, por ponerte un ejemplo, ahora estoy con ella porque ha empezado a hacer el proceso de las constelaciones en Gestalt, entonces, estoy haciendo con ella todo el proceso de toda su... están saliendo cosas muy interesantes de esto ¡eh!

E: Bueno..., luego hablamos de esto.

L: Y, entonces, está siendo muy interesante revivir qué significó para mí, y bueno yo además, le animo a que haga el proceso, porque entre su trabajo y su propia forma de manifestar sus

conflictos, un proceso de ese tipo, de no tapar, le va a venir bien, además, lo está haciendo bastante, yo creo que lo está haciendo bien. Y eso, entonces, recolocando pero bueno con buena comunicación con los dos le mayor se escapa mas ahora porque está haciendo más lo que de la da la gana y la segunda está haciendo su proceso de dependencia independencia, ¿entiendes? está ahí.

E: Si tuvieras que decirme tres deseos para tus hijos ¿cuáles serían?

L: Felicidad, equilibrio, armonía llámale cualquiera de las tres cosas, para su vida, salud, y amigos, te diría. Gente, red social, una buena red social. Eso querría, que el día de mañana tuvieran eso, de bienestar físico y...de estar bien interiormente contentos con ellos mismos, que lo que sea su vida está bien, que ese es mi proceso también, es que es un poco mi proceso, o sea yo lo que quiero es eso para mí, pues yo creo que al final es eso, que tengas una buena compañía en la vida, que estés contento con la vida, compañía en la vida quiero decir, no es que tengas muchos amigos, ¿no?, de..., la compañía en la vida puede ser desde que tengas una afición que te calme, desde curiosidad, amigos....

E: Algo ya has contado pero quiero que quede recogido de una manera más concreta, qué has aprendido de tus experiencias, qué puedes decir que has aprendido de tus experiencias.

L: Pues he aprendido lo que no merece la pena ser y he aprendido lo que hay que trabajar y en lo que te tienes que esforzar realmente para ser... seas como seas, da igual eh... he aprendido que no merece la pena detenerse mucho en... en.... he aprendido que aquello que no eres capaz de resolver con una conversación tranquila no merece la pena ni que lo toques y que eso no es una cobardía sino que eso es una virtud, porque te estás protegiendo, yo he sido mucho de tirarme a la piscina, quiero decir, de intentar mantener mi razón porque si yo pienso así o siento así, o esto me parece injusto, o esto tal, intentar convencer al otro de que esto tenía que ser así en vez de exponer desde la serenidad, intentar convencer, y yo creo que el proceso que he hecho es que yo ahora respeto realmente si a ti no te interesa, lo que te estoy diciendo, lo entiendo perfectamente, pero a mí tampoco me interesa, pero sin peros, sin mala hostia dentro, sin que me jorobe y cuando me aparece esa mala hostia y me joroba es cuando me la tengo que currar, porque no la quiero conmigo, no merece la pena, creo que no merece la pena, o sea, quiero decir, que eso que no tengas que repetir es como..., no sé, hay un dicho, no sé cómo decía, es, era algo así como, si algo que te han dicho que pasó que puede ser algo, el recuerdo, algo que te han dicho que pasó, que te molesta, piensa realmente si merece la pena que me lo cuentes, o sea, que te lo diga a ti, eh... o si no tiene ningún sentido repetirlo. Pues es un poco eso, si eso que recuerdas, o que has vivido, o que te ha parecido que...que al final ya no forma parte de ti, es algo que pasó, o sea, tú eres la que tienes el poder para decir me lo dejo que forme parte de mí, lo integro, lo asumo, vivo con ello sin que me haga más daño, o esto me va a salpicar mi vida

con los demás, o sea, que merece la pena que lo deje aquí, que lo deje al lado, que diga, vale pasó pero ... un poco así.

E: Y para finalizar, qué te gustaría que tus hijos aprendan de haber sido criados por ti.

L: Pues, a mí, me gustaría que mis hijos aprendan que lo que quieran hacer, que lo que va a ser su vida, tiene una parte, no todo, que tiene que ver mucho con lo que ellos decidan. Que hay otra parte que no se controla y que hay que admitir que es así y, que eso es así y, que no puedes tener control de todo lo que pasa, pero sí puedes decidir qué es lo que quieres hacer en un momento determinado con las alternativas que tienes, obviamente, y sobre todo me encantaría que aprendieran que yo creo que lo tengo la parte positiva, o sea, la parte de que, bueno, pues hoy toca esto... no sé si es una, es una... no es resignación es aceptación, que hay veces que la vida viene como viene y tal, y tienes que aceptar, no es que te resignes y eso signifique que bajas los brazos y tal ¿no? Pero aceptar las cosas un poco como vienen que yo creo que es otra de las cosas que aprendí de mi madre, que he aprendido de mi madre, a aceptar las cosas como vienen, bueno, viene así, entonces yo con esto que tengo qué puedo hacer, pero sin grandes dramas, sobre todo no me gustaría que fueran dramáticos, no me gustaría que fueran dramáticos, o sea, no me gustaría que fueran dramáticos, ser dramático te lleva a sentirte víctima y eso es lo peor que hay. Sentirte víctima de la vida y a darte pena y eso lleva asociadas una serie de cosas como la envidia, el no sé qué, eso no lleva ningún lado.

E: Pues, con esto ya esta L te estoy muy agradecida por tu colaboración. Gracias.

Anexo IV. Consentimiento informado

La presente investigación es parte de una tesis de titulación para optar al grado académico de Máster en Investigación Social con Individuos, Familias y Grupos, de la Universidad Pública de Navarra. Se busca obtener información sobre las características de las relaciones de apego paterno-filiales. Con este fin solicito su cooperación y participación voluntaria en el presente estudio, respondiendo a la entrevista que se realizará a continuación.

La información obtenida en este encuentro será grabada, su uso será sólo para los fines de esta investigación, y su identidad se mantendrá en el anonimato.

Firma del participante

AGRADEZCO DE ANTEMANO SU COOPERACIÓN

Autor:

Montse Unciti Monreal

